# ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACION Y CULTURA




ENERO MCMLVIII




REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Serrano, 117. Teléfonos 33 39 00 - 33 68 44

DISTRIBUCIÓN:

Librería Científica Medinaceli. Duque de Medinaceli, 4

MADRID

# ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y CULTURA

TOMO XXXIX Núm. 145.— Enero, 1958

MADRID

# S U M A R I O

Páginas

Páginas

## BIBLIOGRAFÍA:

COMENTARIOS:



## Reseñas:

HISTORIA:



ARTE Y LITERATURA:

Colaboran en este número:

Fernando Guerrero Martínez, secretario técnico de Acción Social Patronal, Madrid.

José María Otero Navascués, miembro de número de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Francisco Guil Blanes, profesor de la Universidad de Sevilla.

F. Ph. A. Telleguen, profesor de Sociología y presidente de los Hombres de Acción Católica de Holanda.

John T. Reid, agregado cultural de la Embajada de los Estados Unidos, Madrid.

José Manuel Estepa, profesor de Teología Pastoral y Catequética en el Seminario Hispanoamericano, Madrid.

Venancio Sánchez Marín, escritor.

Leonardo Villena, investigador por oposición al servicio del Instituto de Óptica y secretario del Consejo Nacional de Física.

Rafael Velasco Ferré, jefe de la Sección de Espectros Atómicos del Instituto "Daza de Valdés" de Óptica, del C. S. I. C., Madrid.

ARBOR publicará próximamente, entre otros, los siguientes originales:

Carlos V en Yuste, por *José Luis Messía.*

El Status jurídico de Ifni y Sahara español, por *Camilo Barcia Trelles.*

La revalorización de las zonas áridas españolas, por *Valentín Hernando, S. V. Peris y Joaquín Templado.*

Organización de la investigación aplicada en Europa y Estados Unidos, por *Alexander King.*

*La Revista no mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas. Cada autor asume la responsabilidad intelectual de las ideas y opiniones mantenidas en su trabajo.*

DIANA, Artes Gráficas.—Larra, 12. Madrid.

# ASPECTOS ACTUALES DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Por FERNANDO GUERRERO

## DESCONOCIMIENTO DEL GENUINO PENSAMIENTO DE LA IGLESIA EN MATERIA SOCIAL.

UN sociólogo francés, Marcel Clément [1], ha escrito lo siguiente: "Debemos estar convencidos de que la Doctrina Social Católica permanece todavía desconocida." Y en una revista de la misma nacionalidad —"Itinéraires", editorial del número 14—, refiriéndose al pensamiento social del Papa actual, afirmaba que "la obra social del Papa Pío XII, obra de importancia capital, resulta ignorada o despreciada. Puede afirmarse que resulta tan ignorada o despreciada, de hecho, como lo fué la "Rerum Novarum" para los contemporáneos de León XIII. Si este desprecio no es corregido o superado rápidamente, puede acarrear una vez más consecuencias trágicas".

No me atrevería a afirmar que ese desconocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia afecte por igual a todos sus diversos aspectos y facetas. Hay algunos puntos del magisterio social pontificio que forman parte integrante del pensamiento social y aun de la vida real de las naciones civilizadas del mundo occidental, hasta el punto de constituir "principios comunes" de la política social contemporánea. Por ejemplo, las tesis del salario familiar, de una distribución

---

1 CLÉMENT, Marcel: *Introduction à la Doctrine Sociale Catholique.* París, Éditions Fides, 1951; pág. 12.

equitativa de la Renta Nacional, de la elevación cultural y humana de los trabajadores, de la ayuda de los países prósperos a las naciones atrasadas (países subdesarrollados), etc. Pero sí me atrevería a afirmar que muchos no han sabido captar, en todo su alcance y profundidad, el *punto capital* de la doctrina social católica, que, a mi juicio, se podría sintetizar en los siguientes términos: "*La realización de la doctrina social de la Iglesia exige la estructuración total de la vida social, con arreglo a los principios morales dimanados del Derecho Natural y de la Revelación Cristiana.*"

Se han rectificado muchos de los principios y postulados de la nueva ciencia social y económica, que estructuró la sociedad moderna —inspirada en las corrientes filosóficas del racionalismo—, pero no se ha sabido rectificar la falsedad del *punto de partida,* del cual arranca todo el desequilibrio social de los últimos tiempos.

La doctrina social de la Iglesia no es *totalitaria* —en el sentido de que pretenda imponerse por la fuerza y por la coacción—, pero sí es una *doctrina total,* en el sentido de que representa una visión completa del hombre y de sus problemas fundamentales. Esta dimensión de totalidad de la doctrina social de la Iglesia no es *exclusivista.* Acepta todas las verdades parciales que puedan encontrarse en los demás sistemas sociales, integrándolas en una concepción unitaria y comprensiva del hombre y de la sociedad.

Si los grandes principios del orden ético y jurídico no constituyen el fundamento de la vida social y económica, es imposible la instauración de una estructura social cristiana. El desprecio de los conceptos metafísicos y teológicos, que constituyen el *sustratum* del pensamiento social católico [2], coincidió con el nacimiento de las ciencias sociales modernas y con la transformación de las condiciones económicas, sociales y políticas del mundo medieval. En ese clima intelectual, las ciencias sociales nacieron y se desarrollaron con la impronta mecanicista e individualista con que las marcó el racionalismo filosófico. La vida social y económica se empezó a organizar al margen de las normas éticas, meciéndose en la falaz ilusión de que el libre juego de las fuerzas económicas daría como resultado la pros-

[2] Como se ha dicho muy bien, la Deontología se basa en la Ontología y la Moral en el Dogma.

peridad y el bienestar social. Como ha escrito el P. Gundlach, S. J.[3], "... el plan de ordenación del equilibrio social le fué arrebatado a lo objetivamente finalista confiándoselo a lo mecánico. Esto era como dar suelta a las tendencias hacia los valores límites cuantitativos; en lo sociológico era la minimización de la unidad familiar; era socavar la firmeza de la extensión media de la propiedad y favorecer el sobrepeso del Gran Estado. Esto era, no menos, renunciar al principio de subsidiaridad de la acción social, impedir que la línea de competencia de los ordenadores fuera de abajo hacia arriba, y acabar, finalmente, en el centralismo".

Las rectificaciones necesarias que el curso de los acontecimientos ha impuesto a las directrices científicas de las disciplinas sociales y a la política social y económica de los Estados contemporáneos no ha subsanado por completo la falsa fundamentación del sistema. Se ha pretendido encontrar el remedio al desequilibrio social y económico, derivado de la aplicación de los postulados del liberalismo, mediante el intervencionismo del Estado, que implanta coactivamente la justicia social, restringiendo la libertad y la iniciativa privada, como si la práctica generalizada de la justicia social pudiese ser realizada exclusivamente por medio del aparato coactivo del Estado en una sociedad de hombres injustos y egoístas.

Si los conceptos fundamentales de la doctrina social de la Iglesia —dignidad de la persona humana, como sujeto de derecho en la vida social; fortalecimiento de la vida familiar; autonomía de las sociedades intermedias; reconocimiento de la propiedad y de su función social; respeto a una esfera legítima de libertad y de iniciativa privada; principio de subsidiaridad; subordinación de los intereses particulares al bien común; justicia y caridad— no constituyen la base de la ordenación social y, sobre todo, de la conducta práctica de los ciudadanos y de los grupos sociales, no será posible evitar el movimiento pendular, que ha constituído el ritmo de desplazamiento de la política social de los Estados modernos, desde el individualismo hasta el estatismo o colectivismo.

---

3 *Comportamiento del cristiano ante el problema de la coexistencia.* "Fomento Social", núm. 40, octubre-diciembre 1955. Madrid; pág. 402.

LAS CIENCIAS SOCIALES SON CIENCIAS MORALES.

El estudioso que, después de haber cursado las ciencias sociales modernas, se asoma a los documentos pontificios o a los escritos y comentarios de autores de ética social católica, o a la inversa, el que después de haberse familiarizado con las Encíclicas Sociales de los Papas y con tratadistas católicos de cuestiones sociales empieza a estudiar los autores modernos que cultivan las ciencias sociales y económicas con criterio positivo, se ve sorprendido al comprobar que se encuentra ante dos campos científicos que no sólo hablan un lenguaje distinto —lo cual no sería un obstáculo insuperable—, sino que parten de conceptos diametralmente opuestos, en cuestiones fundamentales y básicas.

Se ha pretendido —con criterio ecléctico y conciliador— subsanar esta aparente irreductibilidad conceptual entre ambos puntos de vista con la conocida distinción moderna entre "ciencias normativas y ciencias positivas" [4].

Las ciencias sociales modernas pertenecen al campo del "ser" y la doctrina social de la Iglesia al del "deber ser". Por consiguiente, no existe tal supuesta contradicción, sino únicamente diversidad de "objeto formal" entre ambas disciplinas. Sin embargo, como dice M. Clément, esta distinción "es aparentemente clara, pero, en realidad, es una fuente permanente de confusión" [5]. *El fin subjetivo* que pretende el investigador o el estudioso no hace cambiar esencialmente el objeto de su estudio. Así, un sociólogo puede estudiar el fenómeno del *divorcio,* ya simplemente para conocer sus causas, características, extensión y consecuencias, o bien para tratar de poner remedios prácticos a su difusión en la vida social. En ambos casos, el

---

[4] Véase a este respecto los trabajos de MARCEL CLÉMENT en |Itinéraires", números 8 y 14, a quien seguimos muy de cerca en este apartado. Véase asimismo: *L'Économie Sociale selon Pie XII,* del mismo autor, París, Nouvelles Éditions Latines, págs. 36 y sigs. *Sistemas Sociales,* vol. I. *El Liberalismo,* de GREGORIO R. DE YURRE, Vitoria, Editorial del Seminario, 1952; págs. 435 y sigs. *Philosophie Économique,* de J. VIALATOUX, París, Editorial Desclée De Brouwer et Cie., págs. 1 y sigs.

[5] "Itinéraires", núm. 8, pág. 27.

fin que persigue el investigador es diferente: En el primer caso, es un fin "positivo", puramente descriptivo de lo que "de hecho" ocurre; en el segundo, el conocimiento es un medio que debe dirigir la actuación, se busca no sólo "lo que es", sino además "lo que debe ser". Pero, en las dos situaciones, *el objeto estudiado: el divorcio,* no ha cambiado en su naturaleza esencial. El divorcio es *esencialmente* un atentado contra la unidad indisoluble del matrimonio, no sólo como sacramento entre bautizados, sino aun como contrato natural, y una infracción, por tanto, del orden moral querido por Dios en la institución familiar, célula básica de la vida social. Esa infracción del orden moral no existe solamente en la mente del moralista, sino en la misma realidad social que se estudia, ya que *las normas morales naturales* se hallan inscritas en la estructura íntima de la naturaleza humana, como esencialmente subordinada a su último fin.

Algunos autores han creído que tal conflicto no podría plantearse respecto de la ciencia económica, ya que, según ellos, siendo la economía una ciencia de medios, es neutral respecto de los fines de que tratan las ciencias morales. Este modo de argumentar no nos convence. Los conceptos de medio y fin no tienen carácter absoluto —salvo tratando del fin último del hombre—, y por tanto, no son irreductibles entre sí. Una cosa puede tener carácter de fin respecto de otra y de medio en relación con una finalidad superior.

Si la Economía tratase sólo de los medios no sería verdadera ciencia, con sustantividad propia, pues no tendría autonomía y a lo sumo sería una técnica auxiliar de la ciencia que le señalase los fines. Es evidente que la Economía no trata directamente del fin último del hombre, sino de ciertos fines intermedios —que son fines relativos—, aun cuando constituyen medios o instrumentos en relación con el fin supremo de la vida humana. Pero esos fines propios de la Economía le vienen dados también esencialmente por la naturaleza racional y social del hombre.

La concepción amoral y mecanicista de la Economía no sólo debe rechazarse porque pueda originar prácticamente conflictos en relación con las prescripciones de la moral, sino además porque es falsa en su planteamiento, ya que, como dijimos anteriormente, no corresponde a la naturaleza del objeto de su estudio, que son los actos hu-

manos o actividades conscientes del hombre dirigidos a la satisfacción de sus necesidades.

No negamos que puedan darse casos particulares de oposición entre el orden económico y el orden moral, pero radicalmente hablando, el orden económico es una parte del orden moral y, en este sentido la Economía, como ciencia particular, se halla subordinada esencialmente a la Moral, que es una ciencia más universal.

Su Santidad Pío XII, en su discurso de 9-IX-1956, dirigido al I Congreso de la Asociación Internacional de Ciencias Económicas, se expresó a este propósito en los siguientes términos: "... para apreciar exactamente los hechos económicos, la teoría debe tener en cuenta el aspecto material y humano a la vez, personal y social, libre y, sin embargo, plenamente lógico y constructivo en cuanto que ordenado por el sentido verdadero de la existencia humana."

## Relación entre la doctrina social de la Iglesia y las ciencias sociales.

Se plantea entonces el problema de la distinción entre Moral y ciencias sociales. La distinción reside en que estas últimas tratan de aspectos más concretos y específicos de la realidad, y que, aun cuando no pueden prescindir, como ya hemos dicho, del *aspecto moral* de los hechos sociales, que constituyen el objeto formal de la ciencia moral, consideran también otros aspectos específicos: satisfacción racional de las necesidades humanas (Economía), actividades del hombre viviendo en sociedad (Sociología); conjunto de medidas, esfuerzos y aspiraciones encaminadas a la obtención del bien común temporal, del cual deben participar todos los ciudadanos (Política Social); influencias mutuas de los hombres viviendo en sociedad y efectos de esta interacción sobre los pensamientos, sentimientos, emociones y costumbres (Psicología Social).

Estos aspectos *específicos* y *característicos* de las Ciencias Sociales entrañan, por otra parte, cuestiones técnicas, métodos de estudio e investigación peculiares, finalidades propias, que las constituyen en ciencias especiales, con relativa autonomía e independencia, de la

Moral y de la doctrina de la Iglesia. Cabría distinguir *metodológicamente,* dentro de las diversas ciencias enunciadas, las disciplinas que utilizasen exclusivamente el método analítico y descriptivo para el estudio de los hechos objeto de su estudio, tal como lo realiza, por ejemplo, la *Teoría Económica, la Teoría Sociológica,* etc., pero teniendo bien entendido que dichas disciplinas no son más que una parte de dichas ciencias y que el método de sus investigaciones no altera la naturaleza del objeto de su estudio, y, sobre todo, que sus resultados deben ser integrados en una concepción moral más amplia de la ciencia social de que se trate. Es decir, la Teoría Económica no es la Economía, como el Derecho Positivo no es el Derecho. La Economía, el Derecho, son las ciencias resultantes de la integración de las diversas disciplinas que estudian la actividad económica del hombre o las normas que regulan la convivencia humana, en lo que se refiere a las relaciones de justicia, respectivamente.

Tampoco se puede prescindir de que la aplicación de la doctrina social de la Iglesia a la realidad de la vida exige tener en cuenta los resultados obtenidos por los métodos de observación de las ciencias sociales experimentales, pues aun cuando los principios morales dimanan de la Revelación y de la Naturaleza del hombre, y en este sentido son intemporales e inespaciales, sin embargo, su aplicación concreta exige atemperación a las circunstancias del caso. De ahí que el moralista no pueda prescindir del hecho de la evolución de condiciones sociales y económicas, y aun psicológicas, para adaptar los principios universales de la doctrinal social de la Iglesia a esas cambiantes circunstancias de la vida de los pueblos. Así, por ejemplo, la regulación de la propiedad, aun permaneciendo idéntica en sus principios fundamentales, puede experimentar, y de hecho ha experimentado, una evolución inmensa a través de la historia. Como dice muy bien el canónigo belga J. Leclercq [6]: "El desarrollo de la sociología positiva en los medios cristianos tiene una importancia que es imposible exagerar. Los medios de investigación social ponen en nuestras manos, actualmente, un instrumento de naturaleza para dar a la doctrina una fecundidad sin precedentes. Si los cristianos despre-

---

6 "Filosofía y Sociología positiva". ARBOR, núm. 109, enero 1955.

cian su utilización y la abandonan a los espíritus que viven al azar, faltos de principios, habrán perdido la mayor ocasión que la historia ha puesto a su alcance para contribuir al progreso del espíritu humano y de la vida social, según toda la riqueza de la doctrina."

Hemos insistido en esta cuestión de la naturaleza de las ciencias sociales por estimarla de carácter fundamental para avanzar en el estudio de la doctrina social de la Iglesia y, sobre todo, de sus aplicaciones prácticas. El divorcio existente entre las orientaciones de las ciencias sociales modernas y los principios de la doctrina social de la Iglesia —aun cuando en ciertas cuestiones prácticas pueda haber, y de hecho haya, coincidencias tangenciales— es una de las mayores dificultades para la estructuración de un orden social cristiano.

En la vida moderna, los pecados intelectuales —pecados contra la Verdad [7]— han tenido una influencia decisiva en los desequilibrios sociales, tanto en el plano nacional como en el internacional. Si se quiere una solución radical de estas crisis sociales hay que profundizar hasta las causas y poner el remedio allí en donde originariamente surgió la desviación. "Al principio la Filosofía y al final la Revolución", se ha dicho con frase acertada al tratar de resumir la génesis de los grandes movimientos sociales.

Desarrollamos a continuación algunos puntos de la doctrina social de la Iglesia en relación con cuestiones de actualidad en la vida social.

## El hombre como sujeto de derecho.

La idea fundamental y básica, en la doctrina social de la Iglesia, es la de la *dignidad de la persona humana.*

La dignidad del hombre radica en su alma, hecha a imagen de Dios, dotada de inteligencia y voluntad, que le permiten adquirir con-

[7] Es evidente que los pecados son siempre de la voluntad, pero los llamamos intelectuales porque implican una desviación del libre curso de la inteligencia impidiéndole el conocimiento de aquellas verdades fundamentales que sirven de orientación para la recta actuación humana en la vida individual y social.

ciencia de sí mismo y decidir la libre elección de sus actos. Sólo el hombre puede decir, entre los seres visibles conocidos, "quiero si quiero". Pero la dignidad del hombre rebasa el orden puramente natural. Dios ha elevado al ser humano a un *estado de sobrenaturaleza,* en virtud del cual el hombre posee un grado superior de intelectualidad, una capacidad nueva de conocer y amar a Dios, como Él mismo se conoce y ama. Los hombres somos hijos de Dios por adopción, injertos de Dios en la naturaleza humana. Desde la Epístola de San Pablo a Filemón, recomendándole al esclavo Onésimo, hasta las modernas Encíclicas Sociales, toda la actuación de la Iglesia, en el orden social, no ha tenido otra finalidad que la de defender y garantizar la dignidad de los hombres como hijos de Dios.

León XIII, en la *Rerum Novarum* [8], al referirse a los deberes de los capitalistas y de los amos respecto de sus obreros, insiste en el de "... respetar en ellos la dignidad de la persona humana, ennoblecida por el carácter cristiano". Pío XII ha expresado esta misma idea en términos jurídicos, poniéndola más al alcance de la mentalidad del hombre moderno y, al mismo tiempo, haciendo una referencia más directa al terreno en donde esa dignidad ha sido menospreciada. Es una expresión preferida del Papa actual la de considerar al hombre como "sujeto de derecho" en las relaciones sociales.

El hombre tiene un *fin personal* —asignado por Dios al crearle— que únicamente puede ser alcanzado por el ejercicio de su voluntad libre. *El deber fundamental* que tiene el hombre —de cumplir ese fin personal de su existencia—, radicado en lo más hondo de su ser, como una consecuencia lógica de su naturaleza racional, entraña una serie de facultades o de exigencias sobre todas aquellas cosas necesarias para su realización. Es decir, todo hombre —por el hecho de ser hombre— es sujeto de derecho en la vida social; o sea, tiene capacidad —de hecho o potencialmente— para actuar *libremente* y bajo su *responsabilidad personal* en orden a su fin.

El liberalismo, por un lado, y el socialismo, por otro, no supieron considerar al trabajador como sujeto de derecho. La concepción

---

8 "Rerum Novarum", *Colección de Encíclicas y Documentos Pontificios.* Madrid, Publicaciones de la Junta Técnica Nacional de Acción Católica Española, 4.ª edición, 1955; pág. 360, núm. 16, párr. 2.º.

totalitaria del Estado tampoco ha sabido respetar, en la vida social, los derechos inalienables del hombre.

Del mismo modo, el psicologismo o sociologismo pragmático y utilitario, atento más bien a los métodos y a las técnicas del trato y dirección de los hombres, como individuos y como grupos, que al reconocimiento de los fundamentos metafísicos y teológicos que justificarían, independientemente de toda motivación interesada, ese trato más respetuoso y comprensivo a los trabajadores subordinados, tampoco ha sabido reconocer en ellos, en toda su plenitud y trascendencia, la dignidad humana.

Las consecuencias prácticas que se derivan del reconocimiento del trabajador como "sujeto de derecho" son inmensas en la vida social. La *capacidad jurídica* del hombre es la base de su actividad económica. El *primer principio* fundamental de las relaciones sociales, en el campo económico, es la consecuencia inmediata del reconocimiento de esa capacidad: "Todo hombre, como viviente dotado de razón, tiene, de hecho, por naturaleza, el derecho fundamental de usar los bienes materiales de la tierra...

"Semejante derecho individual no puede en modo alguno ser suprimido, ni siquiera por otros derechos ciertos y pacíficos sobre los bienes materiales...

"El derecho originario sobre el uso de los bienes materiales, por estar en íntima conexión con la dignidad y con los demás derechos de la persona humana, le ofrecen... una base material segura, de suma importancia para elevarse el cumplimiento de sus deberes morales" (Radiomensaje en el L aniversario de la R. N., 1-VI-1941) [9]. Con la formulación valiente y categórica de este principio, en el cual se funda precisamente el derecho del trabajador al salario vital y familiar, Su Santidad Pío XII entronca sus enseñanzas sociales con la más genuina tradición de la Iglesia.

El *segundo principio* fundamental es consecuencia inmediata del anterior: "Al deber personal del trabajo impuesto por la naturaleza corresponde y sigue el derecho natural de cada individuo para con-

---

[9] *Colección de Encíclicas y Documentos Pontificios,* Acción Católica Española, 4.ª edic. Madrid, 1955; pág. 468, núm. 8.

vertir el trabajo en el medio de proveer a su propia vida y a la de sus hijos..." (Radiomensaje citado) [10].

*Este derecho al trabajo* implica no sólo el derecho a emplear sus actividades sobre un objeto para producir un bien útil y poder atender al sustento de su vida y a la de los suyos, con la parte de aquél que le corresponda con su equivalencia en dinero, sino, además, el derecho —en principio— a que se le facilite ese objeto, o sea, a que se proporcione trabajo al que no tiene otro medio de vida que el ejercicio de su propia actividad. Este derecho al trabajo lo entendemos como un derecho natural inherente a la persona humana, en relación con la sociedad, en general; no como derivado del Estado, ni referido exclusivamente al mismo, como sujeto pasivo.

El Estado, en cuanto gerente del bien común, debe limitarse, en principio, a promover el establecimiento de un conjunto de condiciones sociales y económicas que permita a todo el que quiera y pueda trabajar encontrar ocupación adecuada, especialmente a los padres de familia. El Estado no tiene por misión directa la organización del trabajo, salvo casos excepcionales que exijan remedios extraordinarios.

La función social de la propiedad impone a los propietarios —en estos momentos— la grave obligación de invertir los bienes superfluos en actividades socialmente útiles que proporcionen oportunidad de trabajar a los que quieran y puedan trabajar.

Otro derecho, derivado inmediatamente de este último, es el de que los trabajadores, juntamente con los empresarios, pueden intervenir en la organización y en la fijación de las condiciones de trabajo. A este propósito se expresa Su Santidad Pío XII en los siguientes términos: "... el deber y el derecho de organizar el trabajo del pueblo pertenece ante todo a los inmediatamente interesados: patronos y obreros. Si éstos no cumplen con su deber, o no lo pueden cumplir por especiales circunstancias extraordinarias, corresponde entonces al Estado, como deber suyo, el intervenir en el campo, en la división y en la distribución del trabajo, según la forma y medida que

---

10 Obra citada, pág. 306, núm. 10.

requiera el bien común rectamente entendido" (Radiomensaje en el L aniversario de la *Rerum Novarum*) [11]. Este derecho se halla íntimamente relacionado con el problema de la organización sindical. La doctrina social de la Iglesia considera que la finalidad esencial del Sindicato es "... la de representar y defender los intereses de los trabajadores en los contratos de trabajo" [12].

Como dice el padre G. Gundlach, en su artículo *Doctrina pontificia sobre sindicación obrera* [13]: "... los que han cambiado en la sucesión de los tiempos han sido los adversarios de la verdadera naturaleza sindical." En el sentir de este ilustre sociólogo católico, Pío XII confirma la misma doctrina expuesta por León XIII en la *Rerum Novarum* (1891) y por Pío XI en la *Quadragesimo Anno* (1931) acerca de la verdadera naturaleza del Sindicato.

Pero la organización sindical, en la mente de la Iglesia, es una organización de autodefensa y, por tanto, imperfecta y transitoria. Por encima de la división entre empresarios y trabajadores existe una comunidad de intereses y de responsabilidades entre todos los que participan en el esfuerzo colectivo, dentro de la misma profesión. Las organizaciones profesionales darían forma jurídica práctica a esa comunidad de intereses y de responsabilidades. En su seno podrían participar en plano de igualdad con los empresarios y asumir su parte de responsabilidad en la economía nacional, como sujetos de derecho, los trabajadores pertenecientes a la misma rama de la producción. Podríamos concluir con M. Clément que "la organización corporativa de las profesiones es explícita e incesantemente exigida por el magisterio ordinario de la Iglesia desde hace un cuarto de siglo, y constituye auténticamente "el programa social de la Iglesia" [14].

---

11 Obra citada, pág. 306, núm. 10.

12 Obra citada. "Discurso a las A. C. L. I.". 11-III-1945, pág. 484.

13 Véase "Orientaciones", núm. 39, abril 1955; págs. 7 y sigs.

14 Véase "Orientaciones", núms. 56-57, septiembre-octubre 1956; págs. 18 y siguientes; "El Programa Social de la Iglesia: la Corporación", por M. CLÉMENT.

PRODUCTIVIDAD Y RELACIONES HUMANAS.

Como escribe J. Fourastié [15], "la palabra "productividad" se ha difundido con éxito por el mundo desde hace algunos años. Prácticamente sin uso, y conocida tan sólo de los especialistas hasta 1949, se ha convertido ahora en una palabra usual, utilizada no solamente por los técnicos, los ingenieros, los jefes de empresas, los mandos sindicales de organizaciones obreras, sino también por los políticos, los economistas, los sociólogos. No transcurre un solo día sin que en algún discurso no se venga a pedir un aumento de la productividad en el trabajo, o no se dé cuenta de un resultado conseguido en este aspecto".

La productividad, en sentido amplio —como ya es sabido—, es un concepto que expresa una relación entre el producto —medido en unidades físicas— y los factores que han intervenido en su producción.

La productividad depende, en concreto, y referida a una empresa determinada, de los siguientes factores, entre otros que se pudieran citar [16]:

1. De la cantidad y calidad de bienes-capital disponibles.
2. Del grado de utilización de dicho equipo capital.
3. De la acertada dirección de la empresa.
4. Del rendimiento del trabajo.

En general, cuando se habla de productividad, sin especificación, se refiere a la productividad del factor trabajo.

La razón de ello es muy sencilla: este factor representa una fácil disponibilidad de datos, y, por otra parte, sobresale entre todos los factores de la producción. Además, no conviene perder de vista que la eficacia del trabajo se halla íntimamente relacionada con los restantes aspectos y elementos de la empresa. Es decir, que el rendimiento de la actividad humana depende del *grado de capitaliza-*

---

15 FOURASTIÉ, J.: *La Productividad.* Trad. española. Barcelona, Ed. Dirección y Productividad.

16 Véase R. CUÑAT: *Productividad y Mando de hombres en la Empresa española.* Madrid, Acción Social Patronal, 1955.

*ción* y de la adecuada *dirección y organización del negocio*. Por eso, la definición corriente de productividad, aceptada por la O. E. C. E., o sea, "la relación entre una *producción determinada* —expresada en cantidades físicas— y el *trabajo empleado* para obtenerla —expresado en horas de trabajo—, incluye, en cierto sentido, la productividad del *equipo-capital* y la de la organización general de la empresa", como muy bien indica Roberto Cuñat en su obra antes citada [17].

El aumento de productividad es absolutamente necesario para lograr la elevación del nivel de vida en la masa general de la población; pero no conviene perder de vista su carácter "instrumental" al servicio de los fines superiores del hombre. Resulta difícilmente admisible —desde el punto de vista moral— una concepción de la vida económica, basada en un aumento continuo de la productividad, que, sin sentido del equilibrio y estabilidad exigidos por el recto orden social, lanzase al mercado incesantemente nuevos productos dirigidos a la satisfacción de necesidades siempre nuevas, excitadas "artificialmente" por los métodos modernos de la propaganda comercial.

En varias ocasiones, Su Santidad Pío XII ha tratado de prevenir a los hombres de nuestro tiempo contra el "mito de la productividad" [18].

En un discurso dirigido a las A. C. L. I. el 14 de mayo de 1953 se expresó sobre este problema en los siguientes términos:

"Hoy día, la producción y el consumo de bienes económicos se realiza en una sociedad que no sabe dar al progreso ni medida, ni armonía, ni estabilidad. Esa es la fuente de donde se deriva —tal vez más aún que de las mismas circunstancias externas de nuestro tiempo— aquel sentimiento de incertidumbre, aquella falta de seguridad que caracteriza a la economía moderna: incertidumbre que ni siquiera las esperanzas de lo futuro pueden hacer más tolerable. En vano

---

17 Ob. cit., pág. 12.

18 Véase *Colección de Encíclicas y Documentos Pontificios*. Madrid, Acción Católica Española, 4.ª edic., 1955. Radiomensaje de Navidad (1952), págs. 1420 y sigs.; Radiomensaje de Navidad (1953), págs. 1494 y sigs.; Radiomensaje de Navidad (1955). "Informaciones Sociales", número de enero 1956; págs. 4 y siguientes.

se alegarían en contra las posibilidades de la técnica y de la organización, que hacen brillar la promesa de producir cada vez más y a menor coste; la previsión de un futuro tenor de vida cada vez mejorado; la cantidad de necesidades materiales, que los hombres pueden todavía aumentar en el mundo entero. En vano, hemos dicho, porque, por lo contrario, cuanto más exclusiva e incesante se refuerza la tendencia al consumo, tanto más cesa la economía de tener por objeto al hombre real y normal, al hombre que ordena y ajusta las exigencias de la vida terrenal a su fin último y a la ley de Dios" [19].

El problema de la productividad está íntimamente relacionado con el movimiento de las relaciones humanas.

El presidente de la General Foods, Clarence Francis, en un Congreso de la "National Association Manufacturers" (N. A. M.), en Estados Unidos, se expresó en los siguientes términos: "Se puede comprar el tiempo de un hombre; se puede comprar la presencia física en un lugar determinado; incluso se puede comprar un determinado número de hábiles movimientos musculares por hora o día. Pero no se puede comprar la lealtad, no se puede comprar el afecto de las inteligencias y de los corazones. Usted puede conquistar todas esas cosas. Es una ironía que los americanos —el pueblo más adelantado técnica, industrial y mecánicamente— hayan tenido que esperar hasta tiempos comparativamente cercanos para descubrir la fuente más eficaz de productividad, es decir, la voluntad de trabajar. Debemos esperar, por otra parte, que sepamos ahora aprovechar ese descubrimiento" [20].

El movimiento de las relaciones humanas tuvo un origen pragmático y utilitario. Los errores del taylorismo al pretender regular las operaciones humanas con la precisión y el automatismo de una máquina, en su afán unilateral por alcanzar la mayor eficiencia del trabajo, llegaron a un límite infranqueable. Hubo un momento en que los directores de empresa observaron que la aceleración mecanizada de la cadena de operaciones productivas no originaban mayor

---

19 Obra citada, pág. 1599, núm. 11.

20 "Orientaciones", núm. 35, diciembre 1954; pág. 13.

rendimiento, más allá de cierta medida. Esas experiencias recogidas en la vida diaria de los talleres, unidas al desarrollo de las ciencias positivas aplicadas al estudio del hombre, el poderío del movimiento sindical, que presionaba fuertemente por elevar las condiciones de sus afiliados, y, por último, los problemas que planteó la última guerra en orden a la selección, adaptación y adiestramiento de los movilizados a las necesidades bélicas y la operación inversa a la terminación de dicha conflagración, crearon el clima propicio para la transformación de la mentalidad de los dirigentes de empresa en relación con el mando de sus hombres.

Hemos de hacer constar los éxitos reales conseguidos por el movimiento de las relaciones humanas.

En una ponencia presentada al II Congreso Luso-Español de Empresarios Católicos, se resumían estos resultados en los siguientes puntos [21]:

— Redescubrimiento de la verdad fundamental de que el trabajador es una persona humana.
— Atención preferente a los problemas humanos en el seno de la empresa.
— Avance de las ciencias que tratan del estudio de las actividades psicológicas y sociales.
— Mejora general en las relaciones humanas.
— Elevación de la persona del trabajador.
— Ampliación del movimiento por haberse despertado el interés por estos problemas en gran número de empresarios.

La filosofía del movimiento se ha recogido en una declaración de principios, suscrita por magnates de la industria americana, así como por representantes de diversas actividades: educación, sindicatos, etc. Y por ministros de diversas religiones, desde la católica a la judía, pasando por diversas sectas protestantes.

---

21 ELTON MAYO: para una historia del Movimiento de las Relaciones humanas véanse *The Human Problems of an Industrial Civilization*. Cambridge, Mass, The Harvard University Press, 1946; "Management & the Worker"; ROETHLISBERGER, F. J.: *Management & Morales*. Cambridge, Mass, The Harvard University Press, 1950.

Esta declaración, publicada originalmente en Nueva York bajo el título *Human Relations in Modern Business (A Guide for Action sponsored by American Business Leaders),* ha sido traducida al español por Acción Social Patronal. La doctrina recogida en este trabajo es elevada, y aun cuando se mantiene en un plano meramente natural, presenta una casi perfecta coincidencia con muchos de los postulados de la doctrina social de la Iglesia.

Pero no conviene dejarse ilusionar demasiado. La literatura americana que aborda estos problemas no tiene, en general, ese carácter tan humanista y desinteresado. Adolece de la desviación característica de las ciencias positivas modernas que tratan del hombre y de la sociedad, ya que, en definitiva, el movimiento de las relaciones humanas no es otra cosa, a nuestro juicio, que la "aplicación sistemática de los avances y de las técnicas modernas de la psicología y sociología proyectadas sobre la vida de la empresa".

Hemos de felicitarnos, sin embargo, de que la técnica pura haya puesto de manifiesto la importancia en la empresa de las relaciones humanas, y de que haya llegado, mediante sus peculiares métodos de investigación y experimentación, a comprobar "a posteriori" un postulado que constituyó siempre el punto de partida de la doctrina social de la Iglesia: "la preeminencia de la persona humana en toda organización social y económica".

Pero tampoco podemos perder de vista, con visión ingenua y superficial, que un egoísmo "inteligente y científico" no basta para resolver los problemas sociales. El problema de las relaciones humanas en la empresa es mucho más radical y más profundo de lo que nos presentan concepciones pragmáticas de pueblos que disfrutan de un grado elevado de bienestar. Las relaciones humanas son, antes que una técnica, un espíritu, una actitud interior "nueva" ante los hombres y la sociedad. No basta apoyarse en un pretendido "neutralismo" científico o técnico para soslayar los aspectos morales que entrañan las relaciones humanas. Se hace necesario recordar a los cultivadores de las disciplinas psicológicas la afirmación categórica de Su Santidad Pío XII, en su discurso al V Congreso de Psicoterapia y Psicología Clínica de 13-V-1953 [22]:

---

22 "Anuario Petrus", año 1953. Barcelona Ed. Atlántica, S. A.

"Es menester que *la psicología teórica y práctica* tengan presente tanto la una como la otra, *que no pueden perder de vista ni las verdades establecidas por la razón, por la fe, ni los preceptos obligatorios de la moral.*"

Si se prescinde de estas verdades fundamentales y básicas, estas técnicas de relaciones humanas pueden degenerar fácilmente en un sistema "científico" para dominar mejor a los trabajadores. Admitimos que el empresario no puede prescindir de la rentabilidad de su empresa, pero este aspecto legítimo, en sí mismo, no puede ser para un cristiano el motivo supremo de un trato digno y respetuoso a sus trabajadores.

"Aun cuando unas buenas relaciones humanas no fuesen rentables, habría que preconizarlas por exigencias de carácter moral, dimanadas de la dignidad de los trabajadores, como personas humanas y como hijos de Dios."

Además, la aplicación de esas mismas técnicas puede plantear delicados problemas de carácter moral, ya que no se puede perder de vista que el trabajador tiene un derecho sagrado al secreto de su intimidad [23].

Con lo dicho no queremos indicar que sea suficiente con un simple reconocimiento teórico y abstracto de la dignidad de la persona humana o con la proclamación de los grandes principios pontificios para la solución de los problemas sociales. Es preciso, además, la actuación constante de estos principios en todas las circunstancias concretas de la vida de la empresa. Esto no siempre resulta fácil y sencillo, dada la complejidad de la vida industrial moderna. Por eso se hace preciso la aplicación de procedimientos técnicos, para mejorar en muchas ocasiones, el clima de las relaciones humanas en la empresa.

A la luz de estas consideraciones nos atrevemos a juzgar que los empresarios católicos pueden incorporar, con carácter auxiliar e ins-

---

[23] *Psychotechnique et Morales,* en "Bulletin Social des Industriels. Organe de l'Association des Patrons et Ingenieurs Catholiques de Belgique", septiembre-octubre 1953.

trumental, las experiencias científicas y humanas recogidas por el movimiento de las "Human Relations".

Mas no podemos menos de manifestar que si se considera a este movimiento como una actitud del espíritu frente a los problemas del trabajo industrial, nos parece, como concepción filosófica de las relaciones humanas y a la luz del pensamiento social de la Iglesia, vacío de contenido fundamental.

El Sumo Pontífice, al conmemorar el LVII aniversario de la *Rerum Novarum* en 14-V-53, aludió a esta nueva forma de humanismo industrial con las siguientes palabras:

"Cuando la verdadera dignidad humana y el destino trascendental de todos los hombres se viven realmente día por día, aun la misma empresa se convierte también en aquella estrecha comunidad de trabajo que la *Rerum Novarum* desea. Será entonces cuando los unos tratarán a los otros con respeto en sus palabras y en sus hechos; les facilitarán el trabajo y lo estimarán, por muy pequeño que sea; procurarán otorgarles aquella función que mejor corresponda a la capacidad y al sentido de responsabilidad de cada uno. Se ve así que, ya antes de nuestros tiempos, León XIII y la Iglesia habían señalado la gran importancia de preocuparse por las relaciones humanas en la empresa.

En algunos círculos se mofaron entonces de semejantes ideas y deseos, como si no fueran otra cosa que piadosos sueños. ¿Qué estima tenían ellos de la dignidad humana del trabajador en la economía y en la producción? Ellos no apreciaban sino la medida de la fuerza del trabajo y el modo de aplicarla con el mayor rendimiento posible a las energías de la naturaleza. Hoy, en cambio, se tiene cuidado en promover las relaciones humanas en la producción, aunque muchas veces no por motivos muy nobles y con métodos más teóricos que prácticos. Pero sépase bien una vez más: Se habrán evitado los errores, si con la sabiduría de León XIII y con la sabiduría de la Iglesia se hubiera considerado al trabajador en lo que realmente es: hermano en Cristo y coheredero del cielo. *Triste es, por tanto, el ver cómo aún hoy algunos católicos rehuyen introducir en las empresas las admirables riquezas del humanismo cristiano y lo sustituyen con una vacía forma de humanismo separado de la fe cristiana.*

*Ellos cambian así la riqueza por la pobreza, lo auténtico con los sustitutivos"* [24].

En España, la Acción Social Patronal ha organizado varios cursos de relaciones humanas para dirigentes de empresa, en los que, junto a las nuevas técnicas, se han expuesto los principios de la doctrina social de la Iglesia, pero proyectados con sentido práctico sobre los problemas reales. Se ha podido comprobar en estos cursos que, al empresario español, en general, no le convence plenamente una concepción fría y neutralista de los problemas sociales. Su formación moral de base —prescindimos ahora de la cuestión de si su conducta práctica en los negocios es o no consecuente con la misma— se pone en seguida de manifiesto al contacto con los grandes temas de la doctrina de la Iglesia [25].

Esta experiencia señala, a nuestro juicio, un camino seguro para llegar a la transformación del clima social de la empresa española. La técnica sola no es suficiente. Los nuevos procedimientos pueden interesar, por razones científicas o de otro tipo, a un sector de altos dirigentes de empresa; pero las personas verdaderamente responsables o se sienten movidas —en último término— por razones de orden moral o religioso para preocuparse por mejorar la situación de sus trabajadores, o se mantienen escépticas e indiferentes ante estas nuevas orientaciones sociales.

## La sociedad moderna debe estructurarse sobre los principios cristianos.

Vamos a terminar este ya largo artículo con unas palabras de Su Santidad Pío XII, que resumen vigorosamente el sentido profundo de la doctrina y de la acción social de la Iglesia Católica:

"Ahora bien, los cristianos, a los que más particularmente nos dirigimos, deberían saber mejor que los demás que el Hijo de Dios

[24] *Colección de Encíclicas y Documentos Pontificios.* Acción Católica Española. 4.ª edic. Madrid, 1955; pág. 1599, núms. 8 y 9.

[25] Valcarce Alfayate, Enrique: *Técnica o espíritu en las relaciones humanas en la empresa.* "Ecclesia", núm. 780, 23-VI-1950.

hecho hombre es el único y sólido sostén de la humanidad, aun en la vida social e histórica, y que, al tomar la naturaleza humana, ha confirmado la dignidad de ésta como fundamento y norma de dicho orden moral. Es, pues, su principal oficio lograr que la *sociedad moderna vuelva a estructurarse sobre los principios consagrados por el Verbo de Dios hecho carne.* Si los cristianos descuidasen este oficio suyo, dejando inactiva, en cuanto de ellos depende, la fuerza ordenadora de la fe en la vida pública, cometerían una traición contra el Hombre-Dios, que apareció visible para nosotros en la cuna de Belén. Y valga esto para atestiguar la seriedad y el motivo profundo de la acción cristiana en el mundo, y juntamente para disipar cualquier sospecha de pretendidas miras de prepotencia terrena de parte de la Iglesia" (Radiomensaje de Navidad, 1955).

# PANORAMA Y PROBLEMÁTICA DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA EN ESPAÑA

VIDA DE LA SOCIEDAD.

DESPUÉS de nuestra Cruzada, la Real Sociedad Española de Física y Química ha continuado regularmente con sus reuniones bi o trienales. Primero fué San Sebastián, justo a la salida de la segunda conflagración mundial; después, Madrid; luego, Zaragoza; de nuevo Madrid para celebrar la solemnísima reunión conmemorativa de nuestras Bodas, y por último, Valencia, en noviembre de 1956.

Desde la reunión de Valencia nos cabe señalar el fallecimiento de uno de nuestros Socios de Honor, el profesor Couceiro da Costa, de Coimbra, que tanto se distinguió en el cultivo de la Ciencia y que tanta honra dió con sus trabajos a la nación hermana.

El número de socios sigue aumentando lentamente, siendo en la actualidad cerca del millar (997 exactamente).

Se siguen publicando regularmente los "Anales", tanto en la Serie A, de Física, como en la B, de Química, y desde la última reunión de Valencia se han publicado 208 comunicaciones de gran valor, en donde se recogen prácticamente toda la temática de la Química y la Física. De ellas, 161 corresponden a trabajos de Química y 47 a trabajos de Física, según datos aportados por la Secretaría de la Sociedad.

Es curioso desglosarlas por materias.

---

[1] Nota sobre una conferencia pronunciada por D. José María Otero Navascués, presidente de la Real Sociedad Española de Física y Química, con ocasión de la VIII Reunión Bienal de la Real Sociedad Española de Física y Química y VI de los Institutos de Física y Química del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el día 3 de noviembre de 1957, en Santiago de Compostela.

De los 161 trabajos de Química, corresponden 29 a Química Física, 12 a Espectroquímica, 28 a Química Inorgánica, 50 a Química Orgánica, 28 a Química Analítica y 14 a Química Técnica.

En cuanto a la Física, 15 están dedicados a la Óptica, 13 a Nucleónica, 6 a Cristalografía, 4 a Electricidad, 6 a Química Física, singularmente Química Física Molecular, y 3 de carácter general.

En la reciente reunión de Santiago de Compostela se han presentado 129 comunicaciones; 83 de Química y 46 de Física, divididas así: En Química: 9 de Química Inorgánica, 15 de Orgánica, 17 de Química Física, 18 de Análisis Químico, 16 de Química Técnica e Industrial y 8 de Espectroquímica. En Física: 20 de Óptica, 8 de Nucleónica, 8 de Cristalografía, 6 de Electricidad y 4 de temas varios.

La primera consecuencia que sacamos es que las aportaciones dentro de la Química son mucho más numerosas que en Física, y esto es un reflejo, en primer lugar, del hecho de que el número de cultivadores de la Química es mucho más elevado, así como más vasto el ámbito nacional en la investigación que se practica, no tan sólo en Madrid, sino también en Barcelona, Sevilla, Granada, Valladolid, Santiago Murcia, Valencia, Salamanca, Oviedo y La Laguna.

Existen en Química escuelas bien fundamentadas que han obtenido un merecido prestigio dentro y fuera del país, y por ello puede decirse que la marcha de la investigación química en España tiene un ritmo creciente y asegurado. Tal vez habría que señalar la relativamente poca aportación en trabajos de Química Industrial, de tan vital importancia para la vida del país, si bien se acusa que comienza a dar sus frutos la creación del doctorado en Química Industrial en la Universidad de Madrid, con la fuerte personalidad científica que se imprime a sus doctorandos, y que, poco a poco, se va abriendo camino en el aprecio de la industria, que comienza a darse cuenta de que los españoles tienen cosas originales que decir en Química Técnica.

En Física, aparte de los trabajos de Óptica y Cristalografía, que cuentan ya con una fuerte tradición, hay que señalar la aparición de buen número de trabajos de Nucleónica, y ello singularmente debido a la existencia de dos escuelas: una en Valencia, vinculada también al Instituto de Óptica con fuerte protección de la Junta de Energía Nuclear, y la otra en la División de Física de la Junta, en Madrid.

Esta última, en los últimos años ha podido montar modestos pero muy eficientes aceleradores de partículas, uno de ellos de proyecto y fabricación propia, y cuajar un grupo de una veintena de estudiosos que permite ver el porvenir con seguridad y prever aportaciones interesantes de la ciencia española a esta novísima rama de la Física.

De todas formas, y pese a los augurios favorables antes señalados, todavía el desarrollo de la investigación física en España no parece satisfactorio. Es evidente que las dificultades, singularmente materiales, son más grandes que para el cultivo de otras partes de la ciencia, pero como la importancia de esta rama de la investigación es tan extraordinariamente grande bien merece la pena que se realicen grandes esfuerzos para fomentar su cultivo y desarrollo.

La Sociedad ha continuado celebrando sus reuniones periódicas con presentación de comunicaciones, tanto en Madrid como en las universidades donde tiene constituída Sección, y dado el papel mucho más centralizado de la investigación física en la capital del Reino, se pensó en el interés de celebrar reuniones periódicas, con períodos largos, en Madrid, habiéndose celebrado la primera en noviembre de 1956 con completo éxito, reuniéndose prácticamente en ella todos los físicos investigadores de España y habiéndose dictado 3 conferencias y presentado 57 trabajos muy interesantes seguidos —lo que es más importante— de animadas discusiones, así como programas de trabajo de los Institutos o centros de nueva creación que permitieron a los físicos investigadores tener una panorámica del presente y del futuro de la Física en España.

Siendo los "Anales" el reflejo de la vida científica de los socios de la Real Sociedad y constituyendo además oficialmente los órganos de los Institutos de Física y Química del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y de la Junta de Energía Nuclear, no cabe duda que constituye un exponente legítimo del avance de la Física y la Química en nuestro país, y por ello es tarea primordial de la Real Sociedad procurar, a través de su Comisión de Publicaciones, que se supere aún más el nivel científico de los trabajos, y por otra parte, ha de lograrse que lleguen a todos los puntos del mundo donde el testimonio de la aportación española al progreso de la Física y la Química sea más interesante. En ese sentido, la Junta directiva ha realizado una serie de gestiones para lograr una mayor difusión de los "Anales", singularmente en el extranjero.

La labor de los Institutos.

Los "Anales" son el órgano de los Institutos "Alonso Barba" de Química, "Antonio de Gregorio Rocasolano" de Química Física, "Alonso de Santa Cruz" de Física, "Daza de Valdés" de Óptica, Instituto de Electricidad y Automática y de la Junta de Energía Nuclear, que contribuye con los trabajos de sus Divisiones de Física, Química y Materiales. Por ello, y dado que alguno de estos Institutos publican simultáneamente en las Secciones A y B de los "Anales", parece oportuno recopilar sus aportaciones, y ello teniendo en cuenta no tan sólo las secciones centrales de los Institutos radicados en Madrid, sino las esparcidas por toda España.

Ciñéndonos como antes a lo publicado entre las reuniones de Valencia y Santiago en los "Anales", comprobamos que el Instituto "Alonso Barba" de Química ha aportado 69 trabajos, el "Antonio de Gregorio Rocasolano" de Química Física 64, el "Daza de Valdés" de Óptica 37, el "Alonso de Santa Cruz" de Física 7, el Departamento de Plásticos 6, el Instituto de Electricidad 5, la Junta de Energía Nuclear 5 y otros Institutos del Consejo, pero que no tienen los "Anales" de la Real Sociedad como órgano, 13.

Por lo que respecta a las comunicaciones presentadas a esta Reunión, la estadística reza así: Instituto "Daza de Valdés" de Óptica, 36; Instituto "Alonso Barba" de Química, 18; Instituto "Antonio de Gregorio Rocasolano" de Química Física, 15; Junta de Energía Nuclear, 11; Instituto de Electricidad y Automática, 6; Instituto "Alonso de Santa Cruz" de Física, 6, y 39 de otros Institutos, destacando por su número en este grupo las del Laboratorio de Física de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Sevilla (5) y del Instituto de Edafología con 6.

Hay que hacer notar que buena parte de la mejor labor del Instituto de Electricidad y Automática se realiza en el proyecto y construcción de computadores analógicos y sus mecanismos, trabajos que por su índole no se reflejan en los "Anales", sino en resumen.

Por último, he de señalar que uno de los aspectos muy importantes de la Física, singularmente la electrónica, han quedado huérfanos de exposición en los "Anales". Sería de desear que el "Instituto Nacional de Electrónica, que ha logrado con su investigación aplicada crear una técnica nacional propia, contribuya en el futuro con

su aportación tanto en la investigación básica como en la aplicada y que los "Anales" sean un reflejo de sus actividades en la investigación, como lo son de los otros Institutos de Física y Química del Consejo y de la Junta de Energía Nuclear.

## Los investigadores y sus problemas.

El progresivo aumento de las actividades investigadoras que acabamos de glosar, reflejado en los "Anales", pone de manifiesto lo logrado a través del esfuerzo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que puede resumirse en los tres puntos siguientes:

1.º Haber dado un ámbito nacional a las tareas investigadoras, reducidas antes de nuestra Cruzada a la obra de unos pocos estudiosos de Madrid.

2.º Haber dado a la tarea investigadora personalidad propia y sustantiva, ya que hasta entonces era mera tarea complementaria y superpuesta a otra actividad, y como consecuencia,

3.º La creación del investigador profesional.

Este último punto, que reputamos de importancia vital, ha sido escándalo de muchos, pues suena a herejía el tratar de profesionalizar una actividad creadora y eminentemente espiritual, olvidando que existen Seminarios, Escuelas de Bellas Artes y Escuelas de Guerra.

Por otra parte, es un hecho universalmente reconocido que la investigación es de capital importancia para la vida de los pueblos, y por ello el cultivo de la misma debe cubrir la vida completa de los investigadores, y para el grupo más numeroso de los mismos, con exclusión de cualquier otra actividad, haciendo honor, sin embargo, a buen número de maestros de la cátedra que son al mismo tiempo maestros de la investigación.

En este sentido, la creación de la investigación como una profesión más era corolario inexcusado, y orientado firmemente el Consejo de Investigaciones en este sentido, ha logrado en los últimos quince años despertar buen número de vocaciones, y hoy contamos con un grupo escogido de investigadores ya maduros, cuya labor ha sido reconocida y respetada por sus colegas de todo el mundo.

La tarea no ha sido fácil, y a este respecto conviene hacer una distinción radical entre el que colabora en una tarea científica, que

conoce bien una serie de técnicas que ya le son familiares y que es capaz de, convenientemente guiado, hacer avanzar la ciencia en la rama que cultiva, y la persona que guía, esto es, el Investigador con ó mayúscula, que tiene iniciativa, fantasía y capacidad de plantearse problemas y de encontrar la vía más adecuada para su solución.

La experiencia del Consejo indica que si bien es relativamente fácil contar con un buen número de colaboradores en el sentido arriba señalado, es muchísimo más difícil lograr seleccionar de ellos a los investigadores capaces de dirigir estas tareas creadoras. Pero es necesario para obtener este material de selección que exista la materia prima de los colaboradores, de donde pueda surgir la personalidad del que con iniciativa y fantasía ha de dirigir la investigación.

En el Consejo, y también en la Junta de Energía Nuclear, hemos logrado plasmar ambos grupos, no en número muy grande, eso es cierto, pero sí en el suficiente para que sea un tesoro inapreciable en la vida del país. Un colaborador que domina las técnicas y los fundamentos de la tarea a él encomendada, y sobre todo un investigador con grandes aptitudes creadoras, no tienen precio, y el capital acumulado en su formación y selección es extraordinario.

Y ocurre que, como en los organismos vivos, estamos atravesando una crisis de crecimiento, que si se supera, puede tener incalculables consecuencias para la vida del país, pero también existe, y no en grado pequeño, el peligro de que malogremos los esfuerzos hechos, y esta coyuntura, a la que se lanzó España con tanta alegría en el corazón, quede frustrada por falta de constancia y de una mantenida adecuación de los medios a los fines.

Los que no tienen más tarea ni más medio de vida que la propia investigación, necesitan: medios de trabajo, medios económicos con que subsistir y también —y singularmente en un país como España— prestigio social.

### Medios de trabajo.

La investigación en las Ciencias Exactas Naturales suele ser cara, si bien las diferencias del equipo de partida en las diferentes ramas son muy grandes. Es evidente que en España no puede afrontar sola la investigación de la estructura de la materia usando costosísi-

mos aceleradores de partículas, de decenas de millares de millones de electrón-volts, pero ¡hay tantas parcelas de la ciencia de capital importancia para su desarrollo que pueden desenvolverse con medios más modestos!

Ahora bien, esta modestia tiene un límite, por debajo del cual es puro despilfarro de material humano y de dinero el procurar sin esos medios mínimos seguir una tarea.

Hace pocos meses, por razones puramente económicas, hicimos una estadística de lo que costaba una vez equipadas el mantenimiento de las diferentes divisiones de la Junta de Energía Nuclear. Son muy diversas, aunque casi todas entran dentro de las actividades de nuestra Real Sociedad: Ingeniería Química, Química, Física Nuclear, Tecnología de Reactores, Investigación Geológica, Investigación Minera.

A la Junta no le sobran medios, pero hemos conseguido que el Gobierno hasta la fecha le conceda los créditos necesarios para su normal desenvolvimiento, todo ello con austeridad, evitando todo lo superfluo en nuestro personal investigador y con sueldos inferiores a los de la industria.

Al hacer el cómputo, nos encontramos con la sorpresa de que lo gastado por individuo, incluyendo material fungible y pequeño instrumental, amén de gastos generales, y ello incluyendo no tan sólo los investigadores, sino sus técnicos y obreros auxiliares, quedaba, a pesar de la heterogeneidad de las tareas, encuadrado entre límites muy estrechos, 90.000 a 110.000 pesetas; es decir, que hay que pensar que en cualquier Instituto de investigación en las Ciencias Exactas Naturales en funcionamiento, el promedio de lo gastado para su mantenimiento por todos conceptos por individuo ha de ser 100.000 pesetas anuales.

Desglosándolo en personal y material, al personal le corresponden alrededor de un 60 por 100, y un 40 por 100 va para material.

Comparados los fondos que tienen a su disposición los investigadores de los Institutos del Consejo, la cifra es muchísimo más pequeña, indicando por un lado una remuneración a todas luces insuficiente del personal, pero también una insuficiencia de medios materiales.

Las cifras en el extranjero son más grandes que las modesta indicada para la Junta de Energía Nuclear. Urge, por tanto, revisar nuestros presupuestos, y si hemos de tener investigadores y cola-

boradores, dotarles de medios adecuados, para que la experimentación sea un hecho.

ESTÍMULO ECONÓMICO.

En un país como España, de atraso tan considerable en la investigación científica y en la investigación aplicada, es preciso que el investigador tenga un estímulo económico suficiente, primero para cubrir sus más elementales necesidades, y después para que la falta de remuneración no tienda a llevarla hacia otras actividades más lucrativas. Y ello, más mostrándole un porvenir que un presente. El investigador español es austero y no pide gollerías. Pide únicamente un mínimo vital para fundar una familia y poder vivir de su investigación. No se trata de que realice un esfuerzo intensísimo durante unos meses o uno o dos años para lograr una posición; su esfuerzo ha de ser constante y siempre superándose, y puede decirse que el investigador en su tarea está en trance de oposición permanente.

La falta de estímulo económico suficiente hace que en la actualidad en España estén prácticamente separados de la actividad investigadora en las Ciencias Exactas Naturales todos los ingenieros, que en otros países contribuyen extraordinariamente a la misma. Ahora, la desproporción entre los ingresos medios de un ingeniero y los de un investigador es tan crasa, que hace que, salvo casos excepcionales que confirman la regla, la profesión de ingeniero tenga las espaldas vueltas a la investigación, como no sea en actividades muy específicas de su propia profesión.

Las consecuencias que para el país tiene esta falta de aportación de los ingenieros a la investigación en las Ciencias Exactas Naturales no puede disimularse. Del desconocimiento a la negación de posibilidades no va más que un paso, y así tenemos que la actitud mental de muchísimos directores de empresa es negar utilidad y viabilidad a la investigación en España.

PRESTIGIO SOCIAL.

La remuneración adecuada va emparejada con la cuestión del prestigio social. La actividad investigadora en su aspecto más noble nos

hace partícipes del grandioso plan de la Creación al permitir la Providencia que descubramos aspectos inéditos de la misma, y puede decirse, siguiendo un aforismo inglés, que es "second to none", es decir, que no queda en dignidad detrás de ninguna otra actividad por prestigiosa que ésta sea.

Pero no basta que el investigador que merezca tal nombre sienta lo excelso de su tarea. Es preciso que esta labor de crear y hacer avanzar la ciencia tenga el impacto de lo social. Tal vez uno de los mayores peligros de la Unión Soviética radica, no en la posesión de técnicas de destrucción en masa y de grandiosas y relevantes realizaciones científicas y técnicas, de las que los satélites artificiales no son más que un ejemplo, sino en el extraordinario prestigio que a la función del científico ha logrado dar el régimen soviético. El pueblo ruso está orgulloso de sus profesores, de sus científicos, de sus ingenieros, de sus investigaciones. Considera como natural que vivan con un nivel superior al de la masa media, y hasta puede decirse que están orgullosos de ello. Y así se explica esas avalanchas de la juventud soviética para recibir enseñanzas en Universidades y Escuelas de ingeniería; esos 53.000 científicos y técnicos que produce anualmente la Unión Soviética y que superan a los del resto del mundo junto.

En contraste con esto, tal vez una debilidad de la vida norteamericana radica en que este prestigio de lo científico y de lo técnico existe en mucho menos grado y está totalmente eclipsado por el prestigio del hombre de negocios, del atleta o del artista del espectáculo. El científico americano no se siente apreciado por su sociedad; esto es extraordinariamente peligroso, y mentes muy avisadas en dicho gran país han dado ya la voz de alarma.

La situación actual en España está cuajada de peligros. Lo más difícil, lograr unos cientos de jóvenes y gente ya madura que han vinculado su vida a las tareas investigadoras, y unas decenas de ellos, que son investigadores de primerísima fila, ha constituído la tarea de estos últimos quince años y se ha logrado con éxito completo.

Era lo más difícil de hacer, ya que no existía precedente de una tarea semejante en España. Los que emprendimos el año 1940, ante el llamamiento de nuestro Caudillo, esta tarea, procedíamos de múltiples actividades, de la cátedra, de la ingeniería, del taller, pero no estábamos embarcados de por vida y con exclusividad en esta tarea científica. Logramos prender la llama del entusiasmo en nuestros

jóvenes colaboradores, logramos que se desasiesen de toda otra actividad. Y ahora, frente a ellos, tenemos una enorme responsabilidad.

Es un hecho concreto que el crecimiento biológico de los centros de investigación en España, singularmente los del Consejo Superior de Investigaciones, han sufrido un freno muy fuerte en los últimos años, y ellos coincidiendo desgraciadamente con un aumento del coste de vida que hace que las necesidades de los Institutos para realizar las mismas tareas hayan sufrido aumentos del 30 al 40 por 100. La remuneración de los investigadores no ha seguido, ni de lejos, el aumento del coste de vida, ni tampoco los fondos necesarios para sufragar los medios materiales para la investigación, y ello hace que estos equipos humanos cuajados de tantas posibilidades se encuentren con un sentimiento de frustración y de decepción totalmente justificado, que puede repercutir si no cambian las cosas en el desarrollo de la vida científica, y podríamos decir de la propia vida del país.

## Los oponentes.

Pero hay muchos que no creen que una investigación científica pura y aplicada pueda realizarse en España a la escala que se propuso el Consejo o la Junta de Energía Nuclear. Son los que, aparte de negarnos capacidad creadora, piensan que la investigación pura o aplicada únicamente puede realizarse en países pletóricos de medios económicos, como los Estados Unidos, la Unión Soviética, el Reino Unido, Alemania, Francia.

Su equivocación es grande. No todos los Estados Unidos son la "Standard Oil", la "General Motors" ni la "General Electric", ni todos sus centros de investigación son el "Argonne National Laboratory" o el "National Bureau of Standards". En los Estados Unidos hay multitud de pequeñas industrias y laboratorios que, según la doctrina de esas gentes, no podrían vivir, y, sin embargo, viven. Viven e investigan.

Séame permitido relatar una anécdota personal. El año pasado, en marzo, fuí invitado por la Sociedad de Óptica Americana a dar cuenta de los trabajos realizados en nuestro Instituto de Óptica "Daza de Valdés". Previamente hubo una reunión de la Comisión Internacional de Óptica, en la que a la sazón actuaba yo de vicepresidente.

Con objeto de facilitar nuestros desplazamientos, dado que los fondos que nos fueron asignados, aunque suficientes, no dejaban mucho margen a lo superfluo, se nos dijo que durante la etapa de la reunión a celebrar en Boston viviríamos en casas de colegas americanos. A mí me tocó hacerlo en la del jefe de investigación de una entidad que fabricaba aparatos espectrales y algún otro equipo para laboratorios biológicos.

Era una empresa familiar, de noventa personas de capitán a paje. Diré su nombre, la "Jarrell-Ash Company". Mi huésped, jefe de investigación, como he dicho, tenía a sus órdenes nueve físicos e ingenieros, y hacían investigación aplicada y ¡de qué clase! Sus espectrógrafos eran aceptados por buen número de laboratorios de todo el mundo y siempre aportaban ideas y concepción originales, y sus aparatos para laboratorios biológicos eran originalísimos y se los disputaban los laboratorios clínicos de todo el mundo.

Según la teoría de los que piensan que la investigación es únicamente para ricos, Jarrell, con sus noventa productores, no tendría la más mínima probabilidad de hacer algo original frente al coloso "Bausch & Lomb", con sus 15.000 productores, y, sin embargo, Jarrell hace aportaciones originales a la Espectroquímica y a otras ramas de la ciencia.

Un caso semejante es en los mismos Estados Unidos el de los fabricantes de instrumentos de detección de radiaciones y de control de reactores. Habrá quince o veinte en el país, y la fábrica mayor no tendrá más de trescientos productores. Todos ellos hacen trabajos de investigación y desarrollo.

Lo mismo puede decirse si nos referimos a empresas científicas que exigen medios más cuantiosos. La Comisión de Energía Atómica Americana confía sus programas de desarrollo de reactores a grandes empresas de grandes medios, como la "General Electric" o la "Westinghouse", pero también confía parte de estos programas a empresas mucho más modestas, cuyos medios guardan menor relación con los de las grandes empresas antes citadas que los de España con los de los Estados Unidos y, sin embargo, estas pequeñas empresas también realizan investigación y hacen avanzar la ciencia y la técnica de los reactores.

Siguiendo con los detractores, hay muchos que afirman que investigación aplicada "sí", pero investigación pura "no", olvidando que la formación y vocación para la investigación es única, que no

hay mejor escuela para la investigación aplicada que la investigación pura y que la ciencia de hoy es técnica de mañana, viniendo de la ciencia todos los avances espectaculares de la técnica. Los Rayos X y la Física Nuclear pueden ser los ejemplos más definitivos.

El investigar o no investigar no es fundamentalmente una cuestión de dinero. Es una postura mental. La del perezoso que dice: "Que inventen o investiguen otros", o la del consciente que examina fríamente los temas de la ciencia que cultiva y considera cuál puede ser la solución del problema, que no siempre ha de ser hallada por el que tiene más medios.

"Que inventen otros", "comprar la patente", sí, son fórmulas de una vida cómoda, pero fórmulas que reducen el nivel de vida de los españoles irrevocablemente. No hay casos de países de alto nivel de vida que no participen decisivamente en la creación de la ciencia y en el desarrollo de la técnica. Y cuando la necesidad hace impracticable la milagrosa fórmula de la patente, y es preciso sacarse ideas de la cabeza, los españoles se las sacan, ¿y por qué no? Y ahí están nuestras obras de ingeniería civil, que pueden parangonarse con las más atrevidas del mundo. Este río invisible de oro de las patentes que pagamos los españoles por pereza mental es un río de oro sin contrapartida.

Es evidente que los grandes países también compran patentes, pero es un juego de compra y venta. Compran pero venden, y en España el río de los conocimientos científicos y técnicos parece ser que algunos quieren esté condenado a no tener afluentes españoles. Si un doctorando de Ciencias Económicas hiciese una tesis doctoral sobre la que el país gaste en patentes y ayuda técnica y su prácticamente inexistente contrapartida, las cifras reales serían varias veces superiores a las que el país se gasta en investigación.

Existe sin duda una desconfianza de la industria, singularmente de la industria transformadora, casi proverbial, pero es preciso romper esa desconfianza.

En la Junta de Energía Nuclear, hasta el año 1955, en que imperó el más impenetrable secreto en todas las técnicas nucleares, tuvimos por necesidad que investigar y resolver por nosotros mismos los problemas planteados. En un caso concreto, el del beneficio de los minerales y la metalurgia del uranio, llegamos por nuestros propios medios a soluciones técnicamente irreprochables, y que coincidían con las que habían encontrado otros países con más medios. En

esa coyuntura pudimos sacarnos ideas de la cabeza, y en el futuro podremos seguir haciendo lo mismo.

Hace pocos meses, la Comisión de Energía Atómica Americana nos cedió uno de sus mejores técnicos durante doce semanas. Parte de ellas las empleó en visitar la industria española que podría participar en la fabricación de equipos para reactores y centrales atómicas, y se quedó estupefacto al comprobar que ninguna de las fábricas visitadas, varias de las cuales superaban los 4.000 productores, tenían tareas de investigación y desarrollo que mereciesen tal nombre.

Por otra parte, comprobó que en los laboratorios del Consejo Superior de Investigaciones, de la Junta de Energía Nuclear y en otros laboratorios del Gobierno existían equipos de investigadores entusiastas que trabajaban y demostraban la posibilidad de investigar en España.

Por eso, en su informe final marcaba como una de las tareas principales de la Junta el lograr lanzar la industria española a la creación de una industria nuclear, guiándole e imbuyéndole el espíritu de la investigación.

La situación actual está cuajada de peligros. Los españoles tendemos a sentirnos el ombligo del mundo y a extasiarnos ante nuestras excelencias. Nos usamos a nosotros mismos como metro y patrón, pero eso no es lícito.

Es evidente que la industria y la ciencia españolas han progresado en general en los últimos veinte años, pero también es cierto que el ritmo del progreso en otros países ha sido mucho más grande y, por tanto, nuestro retraso ha aumentado. Es un hecho concreto y comprobable que muchas ramas de nuestra industria, debido a la facilidad de colocar todos sus productos en un mercado ávido, cualquiera que sea su calidad, fabrican hoy peor que en 1930, y que la proporción de lo fabricado en España en algunas industrias clave es más pequeña que la de hace veinte años.

A eso ingenuamente los escépticos comentan: "¿Pero cómo quiere usted que hagamos esto si se ha hecho mucho más difícil?" Se conoce que la dificultad sólo existe para nosotros; que para los otros países es fácil.

No hay alternativa. O en España se crea una ciencia y una técnica propias, o nuestro nivel de vida seguirá teniendo, no en absoluto, sino en relación con los demás países de Europa, el lugar son-

rojante que hoy tenemos, triste herencia de muchas generaciones vueltas de espaldas a la ciencia y la técnica.

Es amargo decir estas verdades, pero es totalmente necesario y una obligación moral para los que tenemos puestos de responsabilidad.

Si los recursos del país o las circunstancias actuales no aconsejan un aumento de los medios y de las tareas investigadoras, será necesario pensar en grandes amputaciones. Es preferible tener poco, pero eficiente, que tener mucho, pero ficticio; pero habrá que hacer notar que, a la larga, no puede haber una industrialización del país con equipos e ideas prestadas, y que lo que pagamos de más en comprar ideas prestadas y técnicas de otros rendiría el ciento por uno empleado en el fomento de la investigación pura y aplicada.

He de cerrar estas consideraciones con palabras de esperanza. Los hombres que han tenido la clarividencia de crear el Consejo Superior de Investigaciones, de animarle y ayudarle en los momentos más difíciles y más duros de su crecimiento, no consentirán en altos ni amputaciones, sino que, percatados de la importancia vital del problema, sabrán dar a estas tareas los medios necesarios para un desenvolvimiento acorde con la importancia que la investigación tiene para la grandeza de la patria y la felicidad y el bienestar de los españoles. En esta noble tarea la Real Sociedad, como único lazo de unión de los principales centros de investigación en Física y Química, ha de seguir ocupando el lugar de vanguardia que desde hace medio siglo emprendió llena de esperanza.

José María Otero Navascués.

# METAFÍSICA E HISTORICISMO

ESA exigencia de brevedad que domina las características externas del título de cualquier escrito publicable, fuerza, en el caso presente, la necesidad de un párrafo previo, en el que se establezca de modo más preciso la cuestión que pretende acometerse.

Porque ocurre que entre Metafísica e Historicismo parece que no cabe diálogo posible.

Se oye demasiado insistentemente, con aire de tópico, que la Filosofía de nuestros días está verificando la superación del *lapsus* del pensamiento de la Modernidad en lo que atañe a la Filosofía primera; y la observación es inexacta en la medida justa en que el Historicismo penetra sutilmente los recovecos de la mayoría de las direcciones filosóficas actuales. El vigoroso pensamiento de Dilthey empalma con la línea doctrinal que, originada en el siglo XIV, culminó en Manuel Kant, y se hace eco —a muchos efectos es consecuencia de ella— de la maldición de imposibilidad que lanzase contra la Metafísica el severo profesor de Königsberg. La negación de la posibilidad de la Metafísica es, pues, en el Historicismo un postulado previo; sobre ese particular no hay diálogo en perspectiva.

Metafísica e Historicismo han polemizado, sí, en cuanto a la naturaleza del hombre y en cuanto al ser de la Historia.

También resulta imprescindible corregir inmediatamente esta última afirmación, advirtiendo que, en rigor, la Metafísica no puede dialogar ni sobre la naturaleza del hombre, ni sobre el ser de la Historia, porque el abstractísimo punto de vista de la formalidad científica que caracteriza al más desmaterializado de los saberes humanos, prescinde de las concreciones que distinguen al animal de la piedra, y sólo se interesa por la entidad desligada de cualquier tipo de limitaciones. Sería, en consecuencia, más exacto apuntar que los filósofos que consideran presididas sus especulaciones por una Me-

tafísica realista, y los que no trascienden el relativismo de Dilthey y sus seguidores, han entablado, más que un apacible diálogo, una, en ocasiones descompuesta, discusión en torno al ser del hombre y a su historicidad. Y, precisamente a propósito de tal controversia, queremos ofrecer aquí algunos puntos de vista.

* * *

Ya hemos aludido a que las doctrinas historicistas se introducen en los más inesperados intersticios del pensamiento filosófico actual. Ello obedece a muchas razones. Todos cuantos no vislumbran la viabilidad de una Metafísica, encuentran, al fin y al cabo, en Dilthey a la mente que urdió ese último recurso para estructurar el conocimiento humano que, preciso es reconocerlo, no ha perdido aún completamente su lozanía. Por otra parte, quienes se lanzan a especular sobre la realidad de la Cultura y de la Historia, se sienten atraídos por el indudable poder de sugestión, que dimana todavía —pese al aluvión de objeciones que se les suele contraponer— de las fundamentales tesis historicistas.

Y la principal de ellas se traduce en esa identificación de Espíritu, Vida e Historia, que permite, desde las perspectivas historicistas, detectar algo que, por flúido, resulta inaprensible para un entendimiento hecho a captar el mundo físico-natural. La "conexión", categoría de lo histórico, se aprehende en función de la unidad de la conciencia; y esto, hasta el extremo de que la vida es, en rigor, lo único que puede "comprenderse", y sólo puede comprenderse en el hombre y por el hombre.

La reducción mutua entre Historia y hombre, que se llevará hasta sus últimas consecuencias, no supone, de momento, más que una monstruosa desorbitación del saber histórico; recibe, empero, de Dilthey la obligada reducción de un atomismo relativo a la entidad de la Historia.

La vida humana sólo puede ser comprendida por el hombre, pero singular e individualmente. Porque somos vivos podemos comprender a los demás vivos, pero esta "comprensión", que consiste en llegar al conocimiento de las íntimas conexiones de una vida ajena, a través de sus manifestaciones sensibles significativas, tiene siempre el carácter del encuentro de un "yo" con un "tú". Siendo la Historia manifestación de la vida, su "soporte" es el individuo. Con ello

se coloca Dilthey en actitud antagónica frente a la concepción holística de la Historia, que definió Hegel.

La posibilidad de acceso cognoscitivo al mundo del Espíritu viene dada por la comprensión histórica. El hombre acabará reduciéndose esencialmente a esa vida-historia que detenta, y consiguientemente tanto su ser como su conocer se relativizan sin residuo. Desaparece con ello la viabilidad de saberes y de normas extrahistóricos.

La incongruencia de este relativismo diltheyniano con respecto a toda concepción filosófica que empiece por reconocer la posibilidad de elaboración de una ciencia del ser en cuanto ser (con la consiguiente explicación del conocimiento real y las bases que de ella se derivan para la estructura del edificio especulativo) es anterior a cualquiera de los puntos de vista historicistas a que acabamos de hacer la breve y superficial —porque no era necesaria en esta ocasión otra cosa— referencia precedente. No es preciso, pues, que nos detengamos en ella. Mas desde el seno de la Filosofía realista también se ha acometido la ineludible empresa de construir una doctrina acerca del ser de la Historia, y, naturalmente, se empieza por negar la reducción del hombre a su devenir histórico y la importancia del modo de conocer propio de la ciencia del pasado, de la comprensión histórica, en cuanto a la posibilidad de los saberes correspondientes al tipo de ser objetivo que posee la Cultura. Es notable sin embargo —y, con un poco de retraso, llega ahora el momento de anunciar la tesis que va a esbozarse en estas páginas— que los más valiosos esfuerzos que se han hecho para construir una Filosofía de la Historia desde el realismo, no se hayan liberado totalmente del poder de penetración de algunas sugestivas insinuaciones diltheynianas. Como ejemplo vamos a examinar una de las más sólidas doctrinas realistas del ser de la Historia, la de Antonio Millán.

* * *

Que el penetrante profesor de la Universidad de Madrid, al discurrir sobre el tema histórico, lo haga condicionado por el planteamiento de Dilthey, y con talante polémico frente a su fenomenismo antropológico relativista, es un hecho que ya descubre la estructura de su conocido libro acerca de la existencia histórica, y que está plenamente justificado por la importancia real que en el panorama del pensamiento contemporáneo merece el Historicismo. Es, pues,

metodológicamente correcto que centre su análisis en torno a los temas de la razón histórica y de la esencia humana, y que, sobre cada uno de ellos, repase las posibilidades de acceder a las pretensiones historicistas, que acabará rechazando.

—¿Puede admitirse la *razón histórica* de los historicistas, o hablarse de razón histórica en algún otro sentido? —He aquí la primera cuestión que se plantea Millán, para cuya respuesta acomete el estudio del conocer propio de la Historia.

Para el Historicismo la razón histórica es un modo de conocimiento peculiar y privativo de las ciencias del espíritu. ¿Puede en Filosofía realista hacerse esa concesión?

El entendimiento humano está abierto al conocimiento del acontecer histórico, como lo está con respecto a la realidad toda. Dado el papel fundamental que el objeto desempeña en la especificación del contacto objetivo-subjetivo que fecunda todo saber humano, las diferencias entre el histórico y cualquier otro tipo de conocimiento vendrán determinadas por la peculiar entidad de la Historia. Como quiera que la Historia tiene una indudable estructura dinámica, fluyente, el comprender histórico debe mostrar también esa característica fluidez; es la comprensión histórica una intelección "discursiva" en el preciso sentido de que debe acomodarse al discutir de la Historia.

La gracia de la Historia y de su intelección —insiste— radica en no admitir en su contextura soluciones de continuidad, en no ser como las imágenes rígidas de una película cinematográfica, que sólo cobran movimiento por recurso artificial. La Historia ofrece una fluidez de conexiones íntimas; en cada momento presente pesa el pretérito y se posibilita el porvenir. Por eso la "narración" no puede fundamentarse en captaciones isolativas, desvinculadas, estáticas, de la realidad viva e internamente consecuente del devenir histórico, sino que debe proceder de la intelección viva de esas conexiones íntimas que constituyen el *quid* del proceso de lo histórico.

Mas, ¿de qué tipo es la conexión que hace depender el presente del pasado y que pone en él las bases de la gestación del porvenir? A primera vista se advierte —indica Millán— que la relación entre el pasado y el futuro que moviliza el acontecer histórico, no es la de una rigurosa causalidad eficiente; en el ámbito histórico no rige el determinismo. Y aquí se introduce el famoso concepto de "posibilidad", una de las categorías más empleadas por el Existencialis-

mo, que juega un papel tan central en la interpretación zubiriana de la Historia, y que en Millán viene acompañado siempre del adjetivo "histórica", que, cuando menos, diluye la peligrosa equivocidad del concepto y ciñe su sentido a la encrucijada de coyunturas que se ofrecen en el éxtasis de cada presente y que vienen condicionadas por la trayectoria recorrida. Cada momento ofrece al siguiente una serie de "posibilidades históricas", que son las disyuntivas por las que libremente discurrirá el acontecer humano. Las diversas posibilidades que se ofrecen para el futuro son insinuaciones, pero, precisamente por su carácter múltiple, no ejercen una coacción definitiva sobre la libertad, que se erige así en responsable de la dirección de la Historia.

Historiar —que es hacer recuento del pasado— consiste en dar razón de las posibilidades que en cada momento ofrece la trayectoria pretérita, se interpreta como una racionabilización de la vida humana consustancialmente libre, y —llegamos a una primera conclusión— no requiere un instrumento cognoscitivo distinto del utilizado en el conocimiento de la realidad natural.

—¿Podría ser calificada, en algún otro sentido, de histórica la razón humana?

—El entendimiento humano es ciertamente de naturaleza discursiva, transita en el ejercicio de su conocimiento de la potencia al acto, pero no es la movilidad discursiva lo peculiar del acontecer histórico, sino la libertad de su agente.

Claro que el perfeccionamiento que supone la actualización del conocimiento humano siempre viene condicionado por esa libertad con que el hombre verifica cuantas empresas acomete, y en ese sentido sí que puede hablarse de que el saber del hombre, por lo que de humano tiene, conserva la impronta de la historicidad.

La conjunción de su carácter discursivo con la libertad de que goza, no para conocer, pero sí para obrar y acercarse a los diversos objetos, su protagonista, explica que el conocimiento humano tenga historia. Al llegar a tal conclusión parece oportuno que hagamos el comentario de que una cosa es el saber de cada hombre y otra el saber colectivo patrimonio de la Humanidad toda, es decir, la objetivación cultural del artefacto lógico edificado por los tributos de las sucesivas generaciones (el saber biografiable y el propiamente historiable) ; pero de todas formas la distinción, a estas alturas, se manifiesta casi carente de sentido, más adelante habrá lugar para ella.

Continúa Millán considerando que, en todo caso, la diferencia, entre la razón al historiar y la razón al elaborar el saber de la naturaleza, no es más que la que se da entre dos aplicaciones, sobre diferentes objetos, de una misma facultad; y concluye sus razonamientos en torno al tema de la razón histórica con la denuncia de las bases kantianas que fuerzan esa arbitraria distinción que Dilthey se encargó de consolidar y desenvolver en su segundo hemisferio, entre las llamadas órbitas científicas de la Naturaleza y del Espíritu.

En lo que respecta al tema de la esencia humana, la más escandalosa de las consecuencias a que aboca la doctrina historicista, es el fenomenismo consistente en verificar un desplazamiento del ser humano, desde sus anclajes sustanciales hasta colocarlo en el plano fluyente, temporal, de la libertad indeterminada. Millán procura denunciar enérgicamente la falta, que él define como una superación ilimitada del descubrimiento de que el hombre tiene historia, hasta llegar a la afirmación de que el hombre *es* historia.

Y no es —reconoce— que el historicismo niegue que el hombre posea una dimensión natural, es decir, que se encuentre totalmente privado de naturaleza, lo que defiende es, más bien, que por su naturaleza el hombre se encuentra enclavado en el mundo de las ciencias físicas, pero que en su dimensión espiritual se escapa del determinismo de lo físico, es vida, es libertad o, lo que es igual, es historia. Y la Historia, en definitiva, es para el Historicismo el exponente máximo de lo peculiar del hombre frente a la Naturaleza en que está enclavado. El hombre es historia, y tiene, además, naturaleza; tal resulta, más en rigor, la verdadera tesis del historicismo.

Reconoce Millán la justeza de la observación diltheyniana relativa a que la historia no es una adyacencia sobreañadida al ser del hombre que no llegue a afectarle esencialmente, y no tiene, en consecuencia, inconveniente en aceptarla. La Historia, concede, no resbala inocuamente sobre el ser humano; lo que no puede admitirse, sin embargo, es la declaración de que constituye su esencia total.

Tanto como el fenomenismo, parece repudiable a Millán un rígido sustancialismo a ultranza, consistente en la desacertada consideración de la historia como un mero epifenómeno extraesencial. Por eso se complace en mantener enérgicamente su opinión de que la humana es una naturaleza histórica.

La Historia es, pues, para Millán como para el Historicismo, el exponente de la libertad humana, y su fundamento se halla enclavado

en el corazón ontológico del ser humano, porque —y con esto da las bases realistas de su interpretación— los cimientos de la historicidad humana radican en la potencialidad de nuestro ser, y es precisamente la contextura especial de la potencialidad que compete al hombre lo que lo define frente al vulgar ente móvil, porque el hombre es libre. Sin embargo, esa libertad de que está dotado, y que es manifestación de los privilegios que le fueron concedidos sobre las demás criaturas del mundo físico, no le permite ål hombre introducir alteraciones sustanciales en su propio ser; el hombre, sustancialmente permanente, sólo puede producirse a sí mismo cambios accidentales —¡ya es mucho!—. Cierto que, entre todos los otros seres del mundo natural físico, el hombre tiene la propiedad de autodeterminarse, no en la búsqueda del bien, sino en la elección de lo mejor, de ahí que pueda autoproporcionarse ciertas perfecciones; en esto consiste su libertad entitativa. Pero esa libertad no puede constituir la esencia de un ser limitado, porque precisamente la finitud es determinación; el ente finito está aprisionado, se encuentra encarcelado en su modo preciso de ser, es sustancialmente inconmovible.

La conclusión que deduce Millán de su fino análisis que acabamos de resumir, es que el hombre tiene un despliegue histórico, cuya característica medular es la libertad; ahora bien, como quiera que esa libertad no afecta más que accidentalmente al único de los seres materiales dotado de ella, la definición del hombre como ser libre, o lo que es igual, como ser histórico, no muestra su esencia metafísica.

* * *

La crítica de la Metafísica realista contra el Historicismo adopta, en el caso que acabamos de proponer como ejemplo representativo, el recurso correctísimo de empezar poniendo al descubierto las inadmisibles bases kantianas de todo el planteamiento llevado a cabo por Dilthey, y, consiguientemente, negando su concepto de la razón histórica interpretada como la única posibilidad cognoscitiva provista de sentido realista, de una trascendencia de la que carece la razón físico-matemática, para continuar, en trance ya de definir el ser humano, poniendo coto a los poderes concedidos a la libertad por los historicistas, y señalando cómo el último reducto metafísico del hombre, queda fuera de las posibilidades de cualquier intervención de su libertad. El problema, así planteado, sigue ofreciendo zonas de

extremada delicadeza, y por ello se insiste una y otra vez en que la libertad no resbala sobre el ser total del hombre, sino que está profundamente afincada en su esencia, sin constituirla empero por completo.

De la tesis historicista que identifica hombre e historia o, a otro respecto, que reduce la esencia humana a libertad, la Filosofía realista ha combatido vigorosamente que el hombre sea historia, pero a la hora de dar una definición de lo histórico admite generalmente sin más que es algo del hombre, pero del hombre de los historistas, es decir, de éste y de aquél, de cada ejemplar humano, porque es lo que cada uno ha hecho utilizando las posibilidades máximas brindadas a su libertad.

¿No es tan ilícita como la primera reducción historicista que limitaba el hombre a la historia, esta otra que limita la Historia al hombre?

Es curioso que pueda hablarse de limitaciones, cuando en realidad lo que hace el atomismo histórico de Dilthey es desorbitar la vitalidad de algo, como lo pretérito, clausurado por completo a la más mínima esperanza de alteración. El pasado es el ámbito de lo estatificado, de lo inconmovible. Por esa desorbitación es por la que se llega, en la línea de las sugerencias historicistas, al absurdo de que los filósofos de la Historia consuman sus meditaciones discurriendo sobre algo tan esencialmente antihistórico como el futuro.

La explicación de este último fenómeno, después de todo, es bien sencilla, porque, desde siempre, los que se lanzaron a especular sobre la Historia, se inclinaron a la sibilina tentación de adivinar el porvenir mediante el recurso de descubrir las leyes intrínsecas de la marcha de la Humanidad a través de los tiempos, es decir, que, desde la rudimentaria concepción cíclica de un Tucídides hasta las últimas meditaciones agustinianas de Berdiaeff, se preocuparon fundamentalmente por el sentido de la Historia. Pero en rigor la Filosofía de la Historia debe versar, no sólo sobre el sentido u orientación del proceso de la marcha temporal de la Humanidad, sino, previamente, sobre el *ser*, sobre la *realidad* de la Historia; como el futuro no es Historia, podrá hacerse una escatología historiosófica o apocalíptica, pero no filosófico-histórica, que la Filosofía de la Historia no lo es del tiempo. Resérvense enhorabuena para la Cosmología, tan necesitada hoy por hoy de temas, esas meditaciones cronológicas.

La erección del hombre individual en sustentáculos de la historia

fué una actitud que adoptó el historicismo como reacción contra Hegel. La postura antihegeliana, que brotó inicialmente en los historiadores frente a la interpretación apriorística del acontecer histórico, que tan desafortunadamente erró en multitud de hechos concretos, como ellos, mejor que nadie, podían constatar, provocó también que contra la concepción totalitaria de Hegel se alzase la atomizadora de quienes pusieron, no tanto en la libertad —de cuyos fueros como motor del proceso histórico salió Hegel solícito mantenedor— cuanto en la libertad individual, el ser total de la Historia.

El primer analogado del concepto de Historia no parece, empero, que pueda ser otro que las *res gestae,* lo que la Humanidad ha hecho en el pasado; y por habitud o referencia a ese primer analogado se dice historia de lo que hicieron cada uno de los individuos; es decir, que la *biografía,* de ser la Historia fundamental, como lo es para el Historicismo, parece lógico que deba conformarse con ser sólo, analógicamente, una cierta historia, la historia particular de cada hombre.

En la una y en la otra, en la Historia universal y en la biografía, hay elementos ajenos a la libertad de que está dotado cada individuo, porque lo que el hombre hace, lo hace siempre con la Naturaleza y sobre la Naturaleza, en la cual, por lo demás, pese a esa libertad que le cualifica, está totalmente y sin residuos enclavado, a menos que se adopte el inaceptable divorcio que el pensamiento germano de la modernidad estableció entre Naturaleza y Espíritu.

Considerando la distinción tradicional entre el *agere* (acción inmanente) y el *facere* (acción transeúnte) en el ámbito de la actividad humana, es evidentísimo que el mundo de lo histórico es el de los factos, no el de lo que pudo hacerse, sino el de lo que se hizo, y de lo que se hizo sobre algo. La acción inmanente —que es donde más primitivamente se encuentra la dimensión puramente libre del hacer humano— en cuanto no se trasluce en factos queda fuera, si no de la curiosidad —porque ésta en los animales racionales no reconoce límites— sí de las posibilidades científicas de la Historia. No debe olvidarse —he apuntado en otra ocasión— que, para que algo sea historiable, se requiere, ¡claro!, que sea humanamente cognoscible, y el entendimiento humano sólo capta la inteligibilidad de lo que le muestran los sentidos; es un entendimiento abierto a la realidad material en que está inmerso el hombre, y —aunque desde ella pueda elevarse por abstracción al conocimiento de la primera causa del ente

creado, es decir, hasta Dios— en lo que hace al riquísimo ámbito de las acciones libres, sólo puede conocer lo que se hizo tangible en productos. La libertad viva no emite latidos en lo que es el objeto científico especificativo del saber del pasado; lo histórico fué libre, pero precisamente al pasar a la Historia dejó de serlo.

Por eso —y es la conclusión a que queríamos llegar con esta serie de insinuaciones— para una Filosofía realista la historicidad es una peculiar formalidad que tiene como sujeto, no al hombre, sino lo que el hombre deja hecho sobre la Naturaleza, es decir, la Cultura, y por cuanto que el hombre puede intervenir también en la naturaleza que él mismo posee, en él, como sujeto de inhesión, no por lo que tiene de libre, sino por lo que tiene de producto cultural, puede reposar también la formalidad histórica.

Concretando: al parecer puede afirmarse que los filósofos realistas de la Historia que han reaccionado contra el Historicismo, llevados de una curiosa fascinación, no han advertido suficientemente que, a pesar de que el hombre es el agente, el protagonista, de la Historia —su causa eficiente—, el lugar ontológico, el sujeto metafísico, de la historicidad, no es la naturaleza humana, sino la Cultura, para cuya producción, si el hombre cooperó con la libre eficiencia, la Naturaleza facilitó esa causa material, que es condición previa de la actuación de la formal y de las extrínsecas.

FRANCISCO GUIL BLANES.

# INFORMACIÓN CULTURAL DEL EXTRANJERO

## EL CATOLICISMO EN HOLANDA

INTRODUCCIÓN.

No es empresa fácil exponer cómo los católicos holandeses practican su religión y las diversas formas que ésta adopta en Holanda. Si para conocer bien un instrumento es preciso saber utilizarlo, del mismo modo, para llegar a conocer a fondo una forma de vida, hay que haberla vivido. Ahora bien: en general no suele ser difícil aprender a manejar un instrumento, pero sí lo es el iniciar una forma de vida nueva, el adaptarse a un sistema de relaciones humanas diferente y a las formas culturales que le acompañan. El proceso de unificación del mundo moderno ha traído consigo el que, por las exigencias de la vida cultural y profesional, un número cada vez mayor de personas tengan que adaptarse a otros países, y no me refiero a los diplomáticos que han tenido esta obligación desde siempre. La creciente interdependencia de unos países con otros trae como consecuencia el que el mundo entero se esté abriendo y haciendo accesible a todos: aun sin necesidad de movernos, podemos desplazarnos todos los días a otros países por medio de los periódicos, de la literatura, del cine, de la televisión, etc. Si se ha llegado a considerar que es humano el aceptar al extraño y sus valores con comprensión y respeto, ¿qué actitud ha de tomar el cristiano a la luz del amor de Cristo por cada hombre?

Para cumplir en parte con ese deber que a todos los cristianos nos ha sido definido con tanta precisión y claridad en la hora presente, voy a intentar escribir algo sobre cómo los católicos holandeses viven su catolicismo, sobre el estado actual del catolicismo en ese país,

en esa provincia de la Iglesia. Puesto que todas las formas de vida católica se apoyan en un valor central: nuestra fe, las diferencias que existan entre unas y otras no serán más que aspectos diferentes, valores parciales de una misma cosa, y del contacto e intercambio mutuo se enriquecerá el "Katholon". Para esto serán necesarias mucha paciencia, mucha comprensión e incluso un aumento de fe, pero sin sacrificio, no se ha conseguido nunca nada que valga la pena.

### El pueblo holandés.

Voy a ocuparme en primer lugar del pueblo holandés en general, insistiendo en algunos aspectos típicos de su existencia; en segundo lugar, de los católicos en particular, exponiendo algunos detalles de su historia, que nos ayudarán a comprender el panorama actual del catolicismo en Holanda; por último, trataré de algunos de los problemas con que los católicos de dicho país tienen que enfrentarse.

Este país, de once millones de habitantes, está situado en una encrucijada de culturas, ha mantenido estrechas relaciones con el sur y con el este y está ligado por fuerte lazos al mar, que representa, por una parte, el enemigo público número 1, y por otra, es la vía por la que le llega su principal riqueza: el arenque. También es el mar el camino hacia las colonias, la base del comercio trasatlántico y del transporte internacional.

Se ha dicho muchas veces: Dios creó el suelo de cada nación, excepto el de Holanda; este país ha sido arrebatado al mar por sus propios habitantes. Esto es verdad en parte y, de hecho, aún hoy se sigue trabajando en ello, por ejemplo, con los trabajos de desecación del Zuiderzee, y con el gigantesco plan del Delta, que acabará con las inundaciones en las desembocaduras de los grandes ríos; pero, sin embargo, conviene señalar que aquel dicho es un tanto exagerado, ya que sólo son costeras tres de las once provincias que integran el país y que las ocho restantes —situadas en terrenos más elevados— tienen una población constituída en su mayoría por campesinos, artesanos y hombres de negocios. Desde el punto de vista histórico, es característica la preponderancia de Holanda y Zelanda. Allí se encuentran las grandes ciudades y los grandes centros comerciales. Aunque la industrialización (que ha sido bastante tardía en los Países Bajos) se esté llevando a cabo con bastante rapidez, la mayor densidad de población en la parte más occidental del país hace que se hable de la "urbe de Holanda" (Holanda en sentido estricto), que está formada por Amsterdam, La Haya, Rotterdam y se extiende hasta Utrech y la parte occidental de Brabante. En la vida holandesa

ocupa un lugar preponderante el hombre que vive en la ciudad, el granjero, el marino y el pequeño comerciante. En cambio carecen de importancia social la aristocracia y el clero. El marino en su barco, el campesino en su granja y el comerciante en su tienda se comportan como reyes de un pequeño mundo propio. Reconocen que Dios está por encima de ellos, pero en la tierra se creen todos con igualdad de derechos, aunque están dispuestos, después de haber llegado a un acuerdo, a servir a una causa común. Desde antiguo ha tenido la familia gran importancia en la vida holandesa. Y hasta tal punto, que la gente se ha dado cuenta, aunque más bien tardíamente, de que hay que defender a la familia de los peligros de una evolución social demasiado rápida. En vano se buscarán en este país castillos e iglesias; pero, en cambio, la casa holandesa es un logro tal, que se ha tratado de copiarla en muchos países europeos. Y la arquitectura de almacenes corre pareja con la de la casa. En los tiempos en que había una íntima relación entre la vida y el trabajo la estructura social holandesa era federativa. Las "Provincias Unidas" han sido una realidad durante mucho tiempo; una de las corporaciones quizá más antigua era la corporación de las aguas, en que los campesinos cooperaban con sus vecinos para distribuir el agua en los terrenos de labrantío. Esta actitud comercial ante la vida hizo posible el que en momentos de peligro se le diesen plenos poderes al Estatuder para defender la independencia con las armas, pero con la condición de que inmediatamente después de concluídas las hostilidades el tribunal de cuentas había de rendir cuenta minuciosa de cómo se había gastado el dinero donado por los particulares.

A la vista de esta diversidad de formas, se comprenderá fácilmente el que hoy en día sea Amsterdam la capital, mientras que La Haya sea la sede del Parlamento y que la Residencia de la Familia Real esté en el campo, en Soestdijk.

En Holanda, al igual que en muchos otros países europeos, existe gran diversidad de origen y carácter; la forma interna de unidad se diferencia bastante de la de otros países. En este respecto quizá se asemeje Holanda a Suiza, aunque esto no es más que un símil.

En arte nuestro país ha encontrado en la pintura su principal medio de expresión. Siento decir que no he encontrado ningún estudio sobre la pintura española y holandesa en que se haya expuesto el carácter popular de ambas. Valdría la pena intentar hacerlo.

En cuanto a la filosofía, nuestro país ha ofrecido en varias ocasiones asilo a filósofos que tenían que vivir exilados. La consecuencia de esto ha sido que desde tiempo antiguo nos hayamos dedicado a estudiar grandes ideas enunciadas por pensadores extranjeros y a poner a prueba sus valores vitales.

Un sentido profundo de justicia y equidad, junto a un gran amor por lo que es sencillo y tradicional, más una actitud ponderada al expresar emociones y al iniciar empresas nuevas, han hecho que los Países Bajos sean un remanso de paz y un paraíso para los que desean encontrarse a sí mismos.

Aunque sabemos comportarnos con grandeza de alma en cuestiones de importancia, en la vida diaria corremos el riesgo de ser un poco estrechos de miras, de cuidar demasiado de los detalles, de buscar la justicia con detrimento de la caridad.

Hay un aspecto del carácter holandés que es importante señalar si se quiere comprender la situación y la esencia psicológica de la población católica. Como he dicho más arriba, hay una tendencia general a agruparse en núcleos de mentalidad semejante. Los tres factores principales que han servido de base a la sociedad libre han sido: regionales, sociales y religiosos. Estos tres factores se mezclan y confunden en parte, pero siempre pueden distinguirse y me parece interesante hacer una breve reseña histórica de cada uno de ellos. Primero, la diferencia regional, que en nuestro país se caracteriza por la preponderancia de las ricas provincias del "agua" y también de las nueve provincias del norte sobre las del sur. La creciente inestabilidad de la población, la importancia que ha adquirido la industria en las provincias fronterizas, la necesidad de impedir un aumento excesivo de la población en las provincias del oeste y algunos otros factores de importancia han nivelado mucho a unas provincias con otras. La oposición contra una excesiva centralización ha favorecido esta nivelación y de esta manera se han evitado cismas. No voy a hablar aquí de la creación del Estado de Bélgica.

Las diferencias sociales que existen en nuestro país, que se caracteriza por la preponderancia de la clase media y por su tardía industrialización, no han acabado con la unidad social como ha ocurrido en otros países. Es típico del nuestro el que el comunismo cundiese antes entre los campesinos que entre los obreros. Desde muy pronto se puso de manifiesto un sentido social creado por las mentes más liberales del país para proteger a las víctimas del capitalismo, y más tarde, se creó una sabia legislación debida a los esfuerzos conjuntos de socialistas y católicos. Durante la ocupación alemana, por ejemplo, patronos y obreros se unieron en el llamado "Consejo del Trabajo", que llevó a cabo la reconstrucción del país después de la guerra, sin que hubiese casi ninguna huelga. Se ha creado después una Organización Corporativa de la Sociedad, constituída por patronos y obreros, y que es una organización libre e independiente en la cual intervienen, sin embargo, expertos no interesados en ella, nom-

brados por el Gobierno, cuya actuación está adquiriendo cada vez mayor importancia.

En vez de dedicarse a discutir las diferencias que hay entre ellos, patronos y obreros han trabajado conjuntamente para tratar de mejorar la situación de las llamadas "clases pasivas" —viudas, ancianos, etc.—. Los universitarios pertenecen en general a la clase media. Sin negar que, al igual que en otros países, existan problemas que resolver, podemos, sin embargo, afirmar que las diferencias sociales tienden a disminuir.

No ocurre lo mismo con las diferencias religiosas, aunque parece que van suavizándose un poco. El holandés, además de tener apego a su clase y a su tierra, busca un principio "propio" de la vida. Esto, que es tan importante, plantea también una serie de problemas, pues puede llevar al fanatismo. Pero de la división religiosa de Holanda me ocuparé en el apartado siguiente.

## La Iglesia católica y las formas de vida católica en Holanda.

La situación de los católicos y de la Iglesia católica en Holanda se caracteriza por un remozamiento de fe en la comunidad eclesiástica y por un proceso de ajuste y emancipación. Después de lo que se ha dicho más arriba, está claro que esto quiere decir que los católicos se están organizando en grupos, incluso políticos, que varían según las actividades de cada cual. Desde fuera da la impresión de que forman un "bloque" social perfectamente organizado en el cual, es verdad que existen pequeñas diferencias de opinión respecto a la línea a seguir, pero que se mantiene unido por una fe común, por un deseo de vivir conforme a esa fe y de dar a la sociedad una estructura de acuerdo con ella. Los católicos forman el 40 por 100 de la población total; el mismo tanto por ciento que hace un siglo, cuando se restauró la jerarquía católica en el país. Esta misma idea de ser "bloque" o "columna" —porque se piensa que la unidad está sostenida por columnas— la tiene la Iglesia Reformada Calvinista que, con notable estabilidad, comprende un 9 por 100 de la población total. De los restantes 50 por 100, una minoría no pertenece a ninguna iglesia, otra parte pertenece a la Iglesia Reformada oficial y hay además un grupo pequeño, pero muy activo, de ateos militantes llamados "humanistas". La Iglesia oficial tiende hacia una forma de protestantismo abierto y tiene sus escuelas, emisoras de radio, organizaciones sindicales y partido político propios, y aunque acep-

ta otras formas religiosas, trata de llevar el testimonio protestante a todos los aspectos de la vida social.

Se puede decir en términos generales que de la Reforma surgió un pueblo en que domina la Iglesia Calvinista, pero en el que hay una minoría de católicos que han sabido mantenerse fieles a sus creencias. Los católicos, al igual que los liberales, se esforzaron por obtener libertad religiosa, y en la segunda mitad del siglo XIX iniciaron un movimiento de emancipación religiosa y social. Después de esto, fundaron un partido político, y unidos a los calvinistas, acabaron con la hegemonía liberal. Más tarde tuvieron que hacer frente al socialismo militante para después colaborar, en un Gobierno formado por católico y socialistas, en la nueva legislación social. Y ahora estamos en un momento de transición. Hay que hacer notar aquí que el partido socialista —después de la liberación— ha suprimido de su programa toda cláusula antirreligiosa o irreligiosa, y que dentro del Partido se han formado grupos de obreros de denominación religiosa (hay uno para católicos y otro para protestantes) y están tratando de organizar grupos políticos de signo religioso. Hay un grupito de intelectuales católicos jóvenes que se han prestado a colaborar en ello. La Iglesia ha hecho pública su desaprobación, pero no los ha condenado. En las últimas elecciones el partido católico obtuvo 49 de los 150 puestos; los socialistas obtuvieron 50 de los cuales sólo 3 fueron ocupados por católicos.

En cuanto a las instituciones sociales no se exagera al decir que casi todas tienen una denominación religiosa. En la sanidad pública hay hospitales y organizaciones sanitarias católicas y protestantes, junto a las que son generales y públicas. En las instituciones encargadas de remediar las necesidades sociales se acusa la misma tendencia, aunque menos marcadamente.

Respecto a la prensa recordaremos que hay tres periódicos católicos nacionales y veinte regionales, además de los que se publican semanal o mensualmente. La radiodifusión holandesa está integrada por una serie de sociedades particulares, entre las cuales la red de emisoras católica, de la cual depende también la televisión, es una de las más fuertes. Hay salas de lectura y bibliotecas católicas —junto a otras generales—, instituciones pedagógicas y de orientación profesional, un centro católico de emigración, etc.

Voy a detenerme a estudiar algunos puntos interesantes. El resurgimiento católico y el proceso de emancipación social culminó en el siglo pasado con la Ley de Educación o Ley Escolar. El principio sobre el cual se basa nuestro sistema escolar, y que ha sido aceptado por la inmensa mayoría de la población, es el siguiente: la ley autoriza a que siempre que un grupo de padres, con número suficiente

de hijos para ello, deseen fundar un colegio, puedan hacerlo si están dispuestos a cumplir ciertas obligaciones que marca la ley. Este principio se ha aplicado a los colegios de enseñanza primaria, media y superior, y se ha extendido a escuelas de capacitación profesional para jóvenes de uno y otro sexo. En cuanto a la enseñanza superior, hay en Holanda tres Universidades oficiales, dos Institutos Técnicos y un Instituto Agronómico, más una Universidad municipal en Amsterdam. En el mismo plano están la Universidad católica de Nijmegen (en la cual se acaban de crear una Facultad de Medicina y otra de Ciencias Naturales), la llamada Universidad Libre de Amsterdam (que es protestante), un Instituto no oficial de Economía que no está adscrito a ninguna religión en Rotterdam y un Instituto católico de Economía y Ciencias Sociales en Tilburg.

Otra forma de organización no oficial es la de los sindicatos, cuyos miembros pertenecen a un grupo religioso determinado (y que pueden ser de patronos u obreros), de donde se deduce que los sindicatos católicos tienen una pluralidad de organización. No son sólo sindicatos de obreros y patronos, sino que hay también sindicatos de campesinos, de empleados y obreros de la clase media y de grupos rectores, entre los cuales se cuenta a los universitarios. Se supone que en estas organizaciones están agrupados todos los católicos holandeses, pues cada persona debe pertenecer a una de las seis organizaciones sociales y ayudar a defender los intereses (económicos, sociales, culturales, morales y religiosos) de su grupo.

De los intereses económico-sociales se ocupan los sindicatos y de los sociales y culturales las otras organizaciones. Las obligaciones de los sindicatos —defender los intereses de sus miembros y cooperar en la formación de un sistema social equilibrado— corren parejas con las de las organizaciones sociales que también tratan de poner remedio a problemas internos y externos.

El promotor de este tipo de organización social católica, el difunto Monseñor Poels, consiguió que la comunidad católica de la zona minera (que es un ejemplo de zona muy industrializada) no se volviese de espaldas a la Iglesia, como ha sido el caso en otros países de Europa. Las organizaciones católicas para la juventud tienen características semejantes.

Los católicos se han destacado en el terreno del arte y en el de las actividades científicas; pero, en cambio, hay pocos católicos en el mundo de las finanzas, de las sociedades navieras y de la industria.

Este es, pues, el panorama actual de un grupo de holandeses que en el siglo pasado empezó a darse cuenta de sus obligaciones como católicos y de sus derechos como parte integrante de la nación, lo cual les ha llevado a que, aplicando las formas de organización tí-

picas de su país, hayan constituído una sociedad federada que actúa independientemente o en colaboración con otros.

La vida religiosa en sí tiene un carácter práctico y moral. El que cumple con sus obligaciones, es católico, y el que no cumple, no lo es (ya). Un gran apego a una forma cultural burguesa y la tendencia a separar la vida católica de la vida en general tre consigo el que la gente encuentre difícil el hacer frente a los problemas de la revolución cultural que se está operando en el mundo moderno. Esto explica el que la Iglesia pueda parecer a veces impotente para luchar contra la creciente tendencia de algunos grupos a alejarse de ella y para solucionar el problema de la juventud de las grandes ciudades.

Los católicos holandeses se interesan mucho por las misiones. Hay un número diez veces mayor de obispos holandeses en el extranjero que en Holanda. Este interés es puramente práctico y, en cambio, se preocupan menos por la labor misional dentro del país y de trabajar en pro de la internacionalización de la sociedad.

Es un hecho que los católicos holandeses se han preocupado de remediar las necesidades nacionales y extranjeras. En el mundo entero es conocido el Instituto para ciegos que hay en Grave y el Instituto para sordo-mundos de Michielsgestel.

Los católicos holandeses conocen el espíritu de renovación que existe hoy en día en la Iglesia —la búsqueda consciente de valores elementales en teología dogmática, en liturgia y en la labor de apostolado—, que es consecuencia de los urgentes problemas que plantea el hombre moderno y la sociedad en que vive; pero dichos valores están siendo absorbidos por la vida religiosa y por las formas y estructuras eclesiásticas con mucha lentitud. El carácter de los holandeses hace que éstos busquen métodos nuevos y más "eficaces" sin prescindir de lo que es tradicional —y no se dan cuenta de que la creciente independencia que está adquiriendo la cultura profana, exige de la Iglesia y de los cristianos una actitud totalmente diferente.

## Problemas actuales del catolicismo en Holanda.

En esta última parte vamos a tratar de hacer una exposición del estado actual de la Iglesia católica y de los católicos holandeses y de algunos problemas importantes con que tienen que enfrentarse. Es inevitable que aquí, como en lo que se ha dicho más arriba, se refleje el punto de vista particular del autor, ya que sólo una máquina podría ser totalmente imparcial. Pero el autor se siente in-

clinado a intentarlo, alentado por una vasta experiencia de vida católica holandesa. Ni que decir tiene que los problemas que vamos a estudiar a continuación están íntimamente relacionados unos con otros y que el separarlos se hace sólo para facilitar su comprensión. Sería muy interesante estudiarlos al final de este trabajo como conjunto, pero las limitaciones del espacio lo impiden y, además, se requeriría una gran experiencia personal por parte del lector.

1. La comunidad católica de los Países Bajos tiene que luchar en estos momentos con el problema de la adaptación de la cura espiritual y del apostolado a la vida moderna. Por cura espiritual entendemos la preocupación del sacerdote por los fieles y por apostolado el modo de vivir de la comunidad católica en cuanto pueda dar testimonio de vida religiosa en este mundo.

La mejor manera de hacer ver la importancia de esta adaptación será exponiendo la labor realizada últimamente por los encargados de la cura espiritual. Así el Movimiento Ecclesia y el Movimiento Catholica, que han logrado rápida difusión y que consisten esencialmente en reunir en sus casas a pequeños grupos de adultos para discutir y comentar temas de vida espiritual, basándose en la experiencia personal. No se trata de definir en términos abstractos lo que es el pecado o la gracia, sino de discutir si y cómo se comete un pecado determinado, la culpabilidad, la necesidad de la redención, etcétera. Se da un tema a discutir en forma de cuestionario, y al final del coloquio se debe de haber llegado a poder formular una respuesta precisa para cada pregunta. Estas respuestas las discuten más tarde otros grupos presididos por un sacerdote que puede contribuir a corregir posibles errores y a limar prejuicios y que quizá aprenda a su vez mucho de ellos. Este es el sistema más corriente, aunque, por supuesto, existen otros.

Otra iniciativa reciente ha sido la organización de misiones parroquiales para las cuales se está tomando modelo de las que se han celebrado en otros países. La primera ciudad en que se va a llevar a cabo una de estas misiones no es muy grande y va a ser sometida a una preparación previa por un equipo de sacerdotes y de religiosos de diversas órdenes y congregaciones en colaboración estrecha con el clero local. Pero antes de empezar a trabajar en ello se hará una investigación social y psicológica. Intervendrán en la misión grupos de seglares ya organizados y otros que se crearán especialmente para la ocasión. La misión en sí no es más que una fase breve, pero muy intensa, que se desarrolla entre un largo período de preparación (de un año más o menos) y un efecto posterior que se espera sea de mucha duración. La atención de todos está centrada en la teología de la predicación y de la adaptación del apostolado al mundo mo-

derno. Para que se pueda considerar que se han logrado los fines deseados, hay que introducirse dentro del espíritu local y despertar la dormida conciencia religiosa de las gentes a quienes va dirigida.

También se está trabajando en el campo de la vida familiar. Se organizan pequeños círculos de discusión para matrimonios para que, mediante el intercambio de ideas, se ponga en práctica el matrimonio cristiano, en un mundo que está sufriendo cambios tan rápidos y radicales. El cuadro se completa con las reuniones de novios y matrimonios en las parroquias y con los retiros y ejercicios espirituales para matrimonios.

Para la juventud se está abriendo paso un nuevo tipo de actividad: las reuniones de jóvenes de ambos sexos, en que se baila y se canta, pero en las cuales también se discuten problemas actuales y pedagógicos. Estas reuniones tratan de dar una base cristiana al natural deseo de los jóvenes de reunirse.

Como en nuestros días la brecha existente entre la vida y el trabajo se ensancha cada vez más y el mundo del trabajo se ha convertido en un universo aparte, también se ha preocupado la Iglesia de atender a los problemas que esto plantea y de tratar de cubrir las necesidades del mundo profesional y obrero. Después de que las organizaciones católicas llevaban años procurando abrirse paso en el mundo de los obreros, surgió una nueva institución: el apostolado obrero, que es una actividad sacerdotal en la cual colaboran estrechamente el clero secular y regular. Los miembros de este apostolado especial no están adscritos a ninguna parroquia: tratan de establecer contactos con los obreros, pero sin serlo ellos. Junto a ellos, la Acción Católica se ocupa de lo que se ha llamado la cristianización de la vida profesional. Grupos reducidos de personas de una misma profesión colaboran con los sacerdotes para estimular la vida espiritual.

Afluyen de todas partes las peticiones para la creación de un Instituto Pastoral, el cual, bajo la supervisión de sacerdotes y seglares especializados, fuese un centro de orientación, colaboración e intercambio para ayudar a dar una solución a los problemas que plantea la cura de almas y el apostolado. Las necesidades van más allá de una mera renovación de métodos. Hay que ocuparse de la situación y modo de vivir de los fieles en el inestable mundo moderno, en el cual no son eficaces los medios tradicionales propios de tiempos pasados. Por esto, el punto de partida inevitable para toda renovación es el problema del hombre moderno y su mundo, y la meta a lograr para resolverlos es la estrecha colaboración entre sacerdotes y seglares.

Otro aspecto de la cuestión es lo tocante a las relaciones de los

católicos con los que profesan otras ideas religiosas. Hoy en día hay que hacer la distinción entre las relaciones con los miembros de las Iglesias reformadas por una parte y con los humanistas ateos por otra. Creo que los católicos holandeses han avanzado más en lo que se refiere al apostolado y cura de almas que en lo tocante a los contactos con los no católicos. Me temo que no sea fácil que los españoles entiendan la situación.

La aparición en el mundo del ateísmo combativo que históricamente está relacionada con las condiciones inhumanas en que vivía la clase obrera en tiempos pasados, ha traído consigo el que los católicos y los protestantes de buena fe se hayan dado cuenta —sobre todo en los países en que tienen que convivir— de que, como cristianos, tienen una grave responsabilidad social y religiosa que atender. En política los católicos holandeses han colaborado con los socialistas en la elaboración de la nueva legislación social, y juntos han tratado de disminuir las diferencias entre las clases sociales; en cambio, en el terreno espiritual y moral, católicos y protestantes se sienten unidos como miembros de una misma sociedad que se ve amenazada. El acercamiento entre católicos y protestantes se ha visto favorecido porque al liberarse la investigación histórica y el estudio sistemático de la fe de las rígidas limitaciones impuestas por el Escolasticismo en su última época, se ha abierto el camino para el diálogo con los pensadores modernos y se han podido estudiar el dogma católico, la Iglesia y la Reforma desde un punto de vista nuevo. En la Universidad Católica de Nijmegen hay una cátedra de Fenomenología del Protestantismo, cuyo titular es un ex-ministro de la Iglesia protestante, hoy sacerdote católico. Hay muchos círculos de ministros y sacerdotes en que cada cual tiene libertad para profesar su religión sin que en principio una parte trate de persuadir a la otra. Se han aclarado muchos malentendidos: la cuestión candente de la unión en Cristo ha pasado a primer plano en el panorama de la fe. Numerosas publicaciones demuestran lo que acabo de decir; aunque por el momento el acercamiento ha tenido lugar casi exclusivamente entre sacerdotes y pastores, es evidente que tienden a desaparecer los escritos puramente agresivos. Esto no es más que el principio: queda por ver cómo se puede llevar esto a la práctica religiosa de la gente. Va a ser una empresa difícil y complicada, ya que en el resurgir actual del catolicismo se acusa una tendencia a obrar en parte con y en parte contra los protestantes, que en este país son en su mayoría calvinistas. Pero el peligro actual no está en el poder de atracción de los protestantes, sino en la relajación del catolicismo tradicional hasta caer en la indiferencia y el ateísmo.

2. En sus relaciones con los ateos, los católicos holandeses han avanzado menos. Casi no ha habido diálogo con los humanistas ateos. Por el momento la actitud que se ha seguido para con ellos ha sido de tolerancia, aunque encajan mal en nuestra sociedad, que está organizada sobre una base religiosa. La tan decantada tolerancia holandesa también tiene sus límites.

Este tipo de humanismo centra toda su atención en la libertad e independencia de cada individuo y en el desarrollo cultural que, según la idea moderna, hace que el hombre se encuentre a sí mismo. Y en cambio a esto se opone cualquier creencia y, sobre todo, cualquier institución eclesiástica, y muy especialmente la Iglesia católica romana, con su estructura jerárquica, es decir, antidemocrática, y su pretensión de ser depositaria de la única fe verdadera. Es muy fácil decir que estas ideas, que se refieren principalmente a los valores humanos más trascendentales, son materialistas. La realidad es que muchos hombres que se sienten solos y abandonados han buscado en ellas un refugio y consuelo en medio de un mundo hostil.

De nada sirve intentar rebatir estas ideas a la luz de la fe, si los propios fieles no se paran a pensar en los grandes problemas de la civilización contemporánea y no tratan, unidos a los no creyentes, de ayudar a los que se sienten totalmente abandonados a recuperar su dignidad y vivir de acuerdo con su condición de seres humanos. Esto exige que los católicos se den perfecta cuenta de la importancia del problema y que, como creyentes que son, se paren a considerar lo que lleva consigo el desarrollo social y cultural del mundo moderno, y al mismo tiempo, tengan menos reparos en trabajar junto a personas de ideas diferentes para poner remedio a esta situación. Y así llegamos al tercer y último apartado.

3. En este tercer apartado voy a ocuparme brevemente de los problemas que entraña la división de la sociedad holandesa en instituciones de signo religioso. Esta estructura no es racional ni eficaz. Cada vez está más claro que el hombre pasa a formar parte de una de esas instituciones como "homo technicus", como medio para conseguir lo que necesita. Pero no busca en ellas compañía humana o co-existencia, como ocurría antiguamente. Clara muestra de ello es el incremento que han tomado los grupos de discusión espontáneos que se reúnen sin previa organización. Por otra parte, cada vez hay más personas, especialmente jóvenes, que consideran que la división de la sociedad por planos horizontales y verticales en compartimientos de signo religioso, crea una barrera que se oponen a su desarrollo pleno, a sus deseos y a sus contactos con otros.

Este es el panorama social que sirvió de fondo al resurgir y emancipación del catolicismo. Y me parece que este sistema que acabo

de apuntar pone en peligro la eficacia del movimiento en el mundo moderno. Primero porque el sistema federal —dentro y fuera de la comunidad católica— no llega a cubrir las necesidades de la totalidad de la población. Esto se ve claramente en los barrios humildes, entre las generaciones jóvenes, en los modernos planes de desarrollo urbano, etc. También se pone de manifiesto por el hecho de que cada vez haya más personas que tratan de sustraerse a él porque, aunque lo consideran un fenómeno social inevitable, no encuentran que ellos y sus ambiciones estén incluídos en él. Me temo que la fidelidad excesiva de la comunidad católica a una estructura social tradicional disminuya e incluso acabe del todo con sus valores intrínsecos y no se preste la debida atención y reflexión a los problemas actuales. Sería de desear que la organización social actual se modificase al compás de la evolución social y que sus componentes se preparasen para colaborar con católicos de otros ambientes, e incluso con los no católicos. Pero aún no está claro cuál de los caminos a seguir es el mejor, y todo depende de la habilidad y energía de los dirigentes. Los nuevos movimientos e iniciativas nos llenan de esperanzas, pero su éxito depende de que se reconozca su eficacia y no se pretenda encajarlos dentro del rígido sistema tradicional. Y podría ocurrir que las iniciativas modernas no se convirtiesen necesariamente en adversarias de las actuales, que hubiese entre ellas una relación dialéctica.

## Epílogo.

He tratado de hacer una exposición de lo que creo es la esencia misma del modo holandés de ser católico, especialmente en nuestros días. Me temo que al lector le haya costado trabajo adentrarse por este mundo tan complejo. Es posible que algunos párrafos le hayan extrañado, molestado o parecido increíbles. Sólo le pido que no se precipite a dar un diagnóstico; que trate de enterarse mejor, y entonces creo que llegará a darse cuenta de algo muy importante: que nosotros, como creyentes que somos, estamos tratando de adaptarnos a este mundo nuestro que busca la unidad, técnica y económica, política y social. Esto es lo que nos proponemos hoy en día con miras a nuestro encuentro con Dios.

A. Tellegen.

(Trad. directa del inglés por Sofía Martín-Gamero.)

# BELLEZA Y UTILIDAD

## (CONSIDERACIONES SOBRE LAS ARTES INDUSTRIALES EN NORTEAMÉRICA)

HASTA cierto punto todo arte es inútil; inútil en el sentido de que generalmente no contribuye directamente a satisfacer ninguna de las necesidades físicas del hombre. Un albergue puede servir perfectamente para la protección del hombre contra las inclemencias del tiempo sin que tenga pinturas en las paredes, columnas bellamente labradas o proporciones armónicas entre sus líneas y sus contornos. Teóricamente todos estos adornos son lujos, probablemente innecesarios en la famosa "lucha por la existencia". Pero en realidad —como todos sabemos— la necesidad de los seres humanos de crear —aun en las circunstancias más primitivas— diseños que sean de por sí y para sí bellos e interesantes, es tan vieja como la misma raza humana. Los primeros utensilios y la cerámica del hombre prehistórico, así como sus albergues, demuestran claramente que el alma y los ojos del hombre primitivo buscaban algo más allá de las necesidades físicas de su existencia. Podemos encontrar ejemplos de esto en las exquisitas pinturas de las cuevas de Altamira, y en las formas y en los dibujos, que revelan una imaginación extraordinaria, de los cacharros de los indios precolombinos.

Sin embargo, el punto significativo para nuestro tema es que, aunque la expresión artística ha sido inútil, considerada desde otro punto de vista ha sido *utilitaria.* Me doy cuenta de que eso parece un juego de palabras, y quiero definir exactamente lo que quiero decir. De otro modo nuestra discusión se reduciría solamente a un despliegue de retórica verbal, pasatiempo que tiene muy poco que ver con la experiencia estética.

Al decir *utilitario,* queremos decir que los esfuerzos del pintor, del arquitecto primitivo, y hasta de los primitivos compositores de melodías, estuvieron originalmente relacionados de una manera muy directa con las exigencias diarias de la existencia ordinaria. En otras palabras, estuvieron casi siempre asociados con los objetos necesarios e imprescindibles, con los procedimientos de la vida física normal.

Para probar esto sería necesario un examen analítico de la historia del arte, para lo cual ni estoy preparado ni considero que sea cosa esencial. Será suficiente señalar algunos ejemplos ilustrativos.

En las primitivas culturas, las formas estéticas satisfactorias y que siempre agradan son probablemente más evidentes en sus vasijas. Las muestras se encuentran en los ricos museos de España del arte ibérico y griego y en el arte de los negros africanos y de los indios americanos que ofrecen magníficos ejemplos de expresiones artísticas verdaderamente excelentes. Pero estos olvidados y anónimos artistas no comenzaron sus fantasías y sueños artísticos con un trozo inútil de arcilla, sino en una vasija que les servía físicamente como depósito de agua fresca, de aceite o de cereales. Es digno de tenerse en cuenta el hecho de que el medio del cual se sirvieron, el objeto utilitario que decoraron, determinó hasta cierto punto el alcance de su ensueño plástico —materiales físicos, espacio e idoneidad social—.

Tomemos otro ejemplo mucho más avanzado en el orden cronológico de nuestra cultura y ciertamente mucho más directamente relacionado con la complejidad de nuestra civilización occidental: el maravilloso Partenón de la antigua Grecia. En este edificio, arquitectos (o artífices en la piedra) y escultores combinaron sus esfuerzos para producir una maravilla de belleza y proporción que más de veinte siglos han contemplado para deleite del espíritu. Pero debemos recordar que el Partenón no fué la creación de un artista aislado que captó la inspiración divina en un momento de exaltación. Fué un trabajo colectivo que construyeron hombres con sus plomadas y geometría elemental junto con los imaginativos artífices de la piedra para reflejar y materializar las necesidades sociales de una comunidad de gran sensibilidad cívica y que adoraba los dioses. Allí estaba presente la belleza, pero no una belleza divorciada de la vida esencial y práctica de una civilización pagana.

Aún más próximo a nuestros conceptos estéticos de hoy día es el ejemplo del arte religioso medieval. En los museos de Italia y de Cataluña, vemos frecuentemente en el catálogo, refiriéndose a un bello retablo o a un cuadro, la nota: "Pintor desconocido de la escuela tal o cual", o "Anónimo del siglo XIV". ¿Qué personalidad genial tenían realmente aquellos maravillosos pintores e historiadores gráficos del nacimiento y de la pasión de Cristo, de la gloria de María y de los sufrimientos de los santos? Nuestra mejor investigación diría: poca o ninguna. Estas pinturas —en madera, en muros de yeso y aun en lienzos, eran la expresión común de una necesidad social, casi física. Ellas, y las increíbles catedrales de la Edad Media, con su gracia delicada y sus bellas proporciones (aquí cito como referencia esencial y perceptiva el libro de Henry Adams, *Mont St. Michel*

*and Chartres,* no fueron caprichos ni inspiraciones individuales. Hay que recordar los hechos sociales de la época: la mayor parte de la gente era analfabeta. Aprendía su doctrina, no en los libros, sino mediante representaciones visuales. A través de la escultura románica de Santiago de Compostela y de los bellos retablos de Cataluña llegó a serles familiar la Historia Sagrada. Fué, en el sentido más expresivo y reverente, arte *utilitario.* Esto es, cumplió un fin útil y social, lo mismo que el arte de los siglos anteriores.

Comenzando con el Renacimiento y extendiéndose hasta nuestros días, la pintura, la escultura y, en menor grado, la arquitectura, han asumido diferentes personalidades. La pintura especialmente, en lugar de ser una parte integral y concreta de la cultura religiosa, tendió cada vez más a ser expresión de la fantasía individual. El pintor desconocido o el artista de una escuela determinada fueron sustituídos por individuos famosos de nombre conocido tales como Velázquez, Tiziano, Rafael y tantos otros. Es un hecho significativo que los frescos y otras formas de pintura mural de los tiempo medievales, destinados originalmente a la instrucción del pueblo, fueran reemplazados por la pintura sobre el lienzo, a menudo destinada a la ornamentación casi completamente no-utilitaria de los palacios de los ricos y de los nobles. La escultura también se apartó de su misión original didáctica para los fieles ignorantes o de glorificadora de los líderes cívicos y se hizo hermética e individualizada. Es interesante notar que la obra de escultura más conocida tal vez de nuestros tiempos, "El pensador", de Rodin, no tiene absolutamente nada que ver con inmediatos fines religiosos o cívicos. Es "arte puro", para emplear una frase que es una invención de la época moderna, sin sombra de relación directa con la vida práctica y corriente y sus costumbres sociales.

La pintura contemporánea es, desde luego, el ejemplo perfecto de esta tendencia hacia la producción estética personalizada que hasta se gloria de su alejamiento de las normas religiosas y sociales y de los fines utilitarios del hombre corriente. Movimientos como el surrealismo y el dadaísmo son banderas de la independencia del pintor de las actividades humanas normales y plebeyas. Hasta el consciente "arte social" de un Diego Rivera, por ejemplo, es altamente individual y —a pesar de toda la propaganda para demostrar lo contrario— separado esencialmente de las necesidades diarias y utilitarias del compesino mejicano.

Hago hincapié sobre estos hechos acerca de la expresión artística moderna no para restarles méritos ni tampoco para proponer una vuelta al primitivismo medieval. Estas tendencias son la secuela inevitable de una cultura que ha hecho resaltar durante cuatro o cinco

siglos el valor del individuo y su soberana dignidad. Como norteamericano leal, yo sería ciertamente el último en condenar esta tendencia o en admitir las tontas teorías de "el arte al servicio del estado" que practican los comunistas. Personalmente, siento una gran admiración por los bellos lienzos pintados por genios individuales del Renacimiento.

El motivo por el cual me he detenido tanto en estas consideraciones es sencillamente para señalar un hecho que perdemos de vista con demasiada frecuencia: debido a la dirección individualista y no-utilitaria del arte moderno olvidamos su antigua y estrecha relación con las necesidades diarias del hombre de la calle. En consecuencia, tendemos a estrechar la visión de las formas que pueden suscitar el juicio estético y la creación artística. Debido a las circunstancias históricas de los últimos siglos, pensamos generalmente que "el arte superior" debe expresarse en óleo sobre el lienzo o en el mármol del escultor. Estamos propensos a relegar a la categoría de "artes menores" a todos los esfuerzos artísticos que tengan relaciones utilitarias —diseños de muebles o de joyas, decoración interior, etc.—.

Otro factor que complica y oscurece nuestra visión de las posibilidades estéticas es el avivamiento romántico del interés por el arte popular. Entre las llamadas "artes menores" se ha reservado un lugar especial y privilegiado para los artículos útiles confeccionados a mano con una intención artística. Aunque no pueden aspirar a ser consideradas como "artes superiores", los tejidos de artesanía, los muebles decorados a mano, la cerámica modelada a mano y los objetos de cristal ocupan un lugar prominente en el mundo de los valores artísticos menores. Un hecho interesante y universal entre los grupos selectos de aficionados al arte popular es su éxtasis al contemplar una vasija confeccionada a mano, mientras que permanecen indiferentes y hasta hostiles ante los objetos fabricados por las máquinas, aunque tengan un mérito artístico igual y hasta superior. Se sospecha, naturalmente, que aquí se trata no solamente de una pura valoración de la calidad estética, sino más bien de un juicio sentimental basado en parte en factores que están fuera de los dominios del arte. Y probablemente no se trata de una casualidad cuando estos aficionados se muestran disconformes con uno u otro aspecto de la vida moderna y se sienten atraídos al arte popular porque, emocionalmente, simboliza para ellos una forma de vida que ellos desean y consideran más adecuada que la del mundo actual. Una vez más permítaseme repetir que no soy en modo alguno opuesto a los verdaderos méritos del arte popular, de la misma manera que tampoco desprecio la pintura de los lienzos ni la escultura individualizada. Mi opinión es que la excesiva devoción a cualquier procedimiento par-

ticular o a determinada forma de expresión artística es un factor que limita y estrecha el placer que pueden obtener los seres humanos en su búsqueda de satisfacción estética.

Ahora bien; después de estas observaciones un poco trilladas, ¿no es posible aclarar los conceptos y formular sencillamente un credo estético? Si a mí se me exigiera que lo hiciera, lo expresaría así: el número y la variedad de medios por los cuales puede expresarse el anhelo humano por la belleza, son casi ilimitados. En la práctica, el estado social o de moda de este o aquel medio determinado tiende a oscurecer o a aminorar el valor de la expresión artística en otros medios. Allí donde la historia, la arqueología y la antropología pueden informar sobre la epopeya de los esfuerzos del hombre hacia la formalización de la belleza, vemos que esta formalización estuvo por lo regular, o al menos frecuentemente, relacionada con el ritual normal de la vida humana. Por lo tanto, las formas en las cuales ha cristalizado nuestra expresión de la belleza han cambiado de siglo a siglo, dependiendo, en parte, de la forma especial que asume nuestro modo de vida. En las tribus africanas: estatuíllas religiosas de exquisito interés artístico; en el Imperio Romano: arquitectura civil de un orden elevado; en la época medieval: pinturas y esculturas religiosas de impresionante originalidad. Hoy nuestra vida está cada vez más relacionada con las máquinas y con las cosas que las máquinas producen. ¿Por qué no podemos olvidar un poco el pasado y creer sin prejuicios ni limitaciones heredados que los conceptos de la belleza que conducen a una íntima satisfacción artística son posibles con los medios que nos ofrece inevitablemente nuestra época: la misma máquina, las estructuras mecánicas hechas posibles gracias a la máquina, los pequeños productos mecánicos de una edad técnica que entran en nuestra vida diaria?

Esta cuestión es particularmente viva en el caso de los Estados Unidos, aunque lo es también en el caso de cualquier parte del mundo que ha sido industrializada, o que esté en el proceso de basar su vida física en la máquina. En mi país, el progreso de los bellos diseños industriales, es decir, la belleza expresada en aquellas cosas que utilizamos continuamente en nuestra vida diaria, ha tenido una historia desigual o no siempre halagadora. Las colonias que constituyen actualmente los Estados Unidos fueron establecidas en un momento histórico en que las semillas de una civilización industrial estaban empezando a germinar. Aunque durante cerca de dos siglos —el siglo XVII y el siglo XVIII— vivimos en una civilización en la cual predominaban los objetos hechos a mano, la técnica creciente de la máquina, originándose y desarrollándose en Europa, ganó terreno gradualmente en el Nuevo Mundo. Con una explosión de energía, in-

ventos y adaptación, el siglo XIX colocó a los Estados Unidos entre los adelantados de la revolución industrial y nos señaló, para bien o para mal, como líderes en el progreso técnico.

Entramos en esa etapa, sin embargo, con una gran reverencia por las tradiciones que habíamos heredado del Viejo Mundo y con el deseo de emular lo mejor de los países europeos. Y así se planteó en los esfuerzos artísticos un dilema a menudo inconsciente: en las bellas artes, si debíamos seguir las formas y modelos europeos en la pintura, la escultura, la arquitectura y la música, o si debíamos buscar en el Nuevo Mundo una nueva expresión estética. Y, aún más importante, si esa nueva expresión podía surgir con la inspiración del nuevo industrialismo y en consonancia con él. Siguiendo la manera general y corriente de los seres humanos, no hicimos ni una cosa ni la otra: tomamos la posición intermedia. Continuamos en los días coloniales y más adelante en nuestra existencia independiente pintando cuadros y tallando o esculpiendo estatuas en la forma tradicional. Es cierto que se puede ver la influencia y la frescura del Nuevo Mundo en algunas realizaciones de los días coloniales y, desde luego, en los dos últimos siglos.

Aunque hoy día tenemos en los Estados Unidos una base sólida para la expresión estética en el buen diseño industrial, este feliz estado de cosas no se consiguió sin lucha, y la lucha continúa todavía. En cierto sentido podemos describir esta lucha como una lucha entre lo "nativo" o la tradición del Nuevo Mundo y la tradición cultivada o importada. La tradición "nativista" en los diseños tiene sus raíces en ciertas realidades sociológicas y técnicas de los Estados Unidos. En la tradición nativista no se inspiraron las formas en antiguas tradiciones de clase o en moldes rígidos, sino que fueron el resultado de la experiencia social de un pueblo que vivía en una sociedad democrática y en una economía basada cada vez más sobre la máquina. Pero al mismo tiempo, Europa y sus artes y normas constituían una influencia siempre presente en la vida americana y particularmente durante el siglo XIX, en que la riqueza personal comenzó a aumentar, el deseo de imitar las normas del viejo mundo se hizo evidente y estuvo en constante conflicto con lo que era nativo americano. El conflicto está presente no solamente en el diseño de artículos útiles —muebles, decoración interior, etc.—, sino también en la pintura, la arquitectura, la literatura y la música.

Ya en la época colonial vemos lo nativista en el diseño de muebles. Fué un diseño impuesto por el tosco uso al cual se destinaban los artículos en una sociedad fronteriza en que la vida era difícil, por las herramientas disponibles, y por la madera que había en el nuevo país. Una gran parte de estos muebles eran de una gran sencillez, for-

taleza y gracia, y los valores estéticos de la madera, especialmente del arce, del cerezo y del manzano, se aprovecharon de una manera inteligente. Durante el pasado siglo XIX, la imitación de los muebles de fantasía y recargados de adornos de origen europeo, presente también en la época colonial, alcanzó su punto máximo. Los peores ejemplos de esta tendencia son francamente horribles: una ornamentación completamente en desacuerdo con el uso del mueble y muchas veces la madera pintada para imitar algún otro material.

En el campo de la tecnología tenemos algunos ejemplos excelentes del primitivo diseño nativista. Por ejemplo, a principios del siglo XIX, las hachas americanas —como primeras herramientas para establecernos en nuestros vastos bosques— habían conseguido un diseño marcadamente distinto del de las hachas europeas. No solamente eran más ligeras, exactas en el equilibrio del peso, y más útiles para sus fines, sino que también se reconocían como más artísticas y agradables a la vista. Lo mismo puede decirse de otras herramientas corrientes, tales como azadas, rastrillos y escopetas. Hasta el reloj típicamente americano era tan sencillo y gracioso en su diseño, que los observadores alemanes se lamentaron del triste estado del gusto americano al advertir la ausencia de ornamentación. Por otro lado, una gran parte de la primitiva maquinaria americana, aunque en su diseño fundamental era precisa y exacta, estaba recargada con una gran cantidad de ornamentación externa de un tipo complicado e imitativo.

Una verdadera obra de arte producida por el genio nativo americano fué el "clíper". Economía de líneas, ligereza, fuerza y ausencia de inútiles adornos, el famoso "Flying Cloud", por ejemplo, es una de las más graciosas y bellas embarcaciones que han cruzado los mares. Con el advenimiento del barco de vapor la gracia de la expresión nativista ha de buscarse en algunas de las primitivas embarcaciones fluviales. Pero generalmente, los barcos de vapor del siglo XIX, así como muchas de las primeras locomotoras de vapor, estaban casi desprovistos de encanto estético.

Un ejemplo notable del conflicto entre la tendencia nativista y la tendencia importada e imitativa fué la exposición-centenario que se celebró en Filadelfia en 1876. La mayor parte de los edificios, aun aquellos que estaban bien diseñados para sus fines como lugares de exposición, estaban sumamente recargados de adornos de acuerdo con una tradición extranjera sin raíces en América. Quizá el único que era bello en el sentido nativista era el *Pomological Annex*. Un edificio sencillo de paredes bajas y con amplias cristaleras; era ligero, gracioso y carente de ornamentación innecesaria y admirablemente adap-

tado a la exposición de árboles y arbustos a la cual estaba destinado. Se anticipa al espíritu y a la forma de muchos edificios modernos.

En la América del siglo XX, este conflicto se resuelve generalmente a favor de la tradición nativista de sencillez y gracia, de belleza no adulterada que surge de una manera natural de nuestra civilización democrática y tecnológica. Los muebles de fantasía, copiados de sociedades más pretenciosas, se están sustituyendo por muebles útiles que recuerdan la época colonial. Las mismas máquinas se han despojado de una estúpida ornamentación resolviendo las exigencias estéticas mediante una proporción graciosa y una ligereza que recuerdan el hacha y el rastrillo americanos. Sencillas locomotoras, barcos de vapor, puentes de una gracia inspiradora, sin mencionar la maravillosa y original belleza de los aviones modernos, están ocupando el lugar de las primitivas monstruosidades. Hasta los platos en los que comemos, en un tiempo desfigurados por formas extrañas y cubiertos con dibujos que copiaban a los de la aristocracia europea, se fabrican cada vez con mayor frecuencia con la gracia básica que es tan natural al arte de la cerámica.

No quiero dejar la impresión de que los Estados Unidos son únicos ni necesariamente más avanzados en el campo del diseño industrial. Suecia, Alemania y varios otros países europeos han hecho verdaderas maravillas en el arte de las cosas útiles.

Para resumir, el horizonte es amplio y abierto. Europeos y americanos no tenemos que sentirnos cohibidos o limitados dentro de recintos artísticos ya destinados a decaer en un estúpido letargo. La misma vida —la que llevamos y sufrimos diariamente— ofrece un campo vastísimo para el artista imaginativo y flexible.

JOHN T. REID.

# NOTICIAS BREVES

## PREMIOS NOBEL 1957

En nuestro número anterior se comenta ya la gran sorpresa que nos tenía deparada la Real Academia sueca, al conceder al escritor francés Albert Camus el gran galardón del Premio Nobel de Literatura. Pero hay otros cuatro premios cuya concesión, anunciada en fechas distantes, merecen comentario.

El de Medicina representa la justa recompensa a una vida de constante dedicación al estudio. Detrás del lacónico y enrevesado comunicado de la prensa "El profesor Bovet ha obtenido el Premio Nobel 1957 en Filosofía y Medicina por sus descubrimientos sobre los productos sintéticos que bloquean los efectos de ciertas sustancias que se forman y actúan en el cuerpo sobre los vasos sanguíneos y sobre los músculos istriados", hay toda una historia de contribuciones a la biología, toxicología y endocrinología y treinta años de entrega callada a la investigación, jalonados por distinciones y premios menos ruidosos que el último, pero que reflejan el constante reconocimiento de sus méritos en los medios profesionales. Otro premio Nobel, el inglés E. B. Chain, que dirige en Italia el laboratorio de Química biológica, ha comentado el acontecimiento diciendo que los trabajos de Bovet sobre los sulfamídicos y sobre los antiestamínicos le habían hecho acreedor hace años de esta alta recompensa. Nacido en Neuchatel (Suiza), Daniele Bovet, y ciudadano italiano desde hace sólo diez años, era prácticamente desconocido en su nueva patria fuera de los laboratorios, a pesar de estar casado con la hija del famoso Nitti, presidente del Consejo de ministros que condenó la aventura de D'Annunzio en Fiume, la cual ha sido excelente colaboradora en sus trabajos. Su fama en los laboratorios viene de hace más de veinte años, cuando basándose en el descubrimiento del "Prontosil" por el alemán Domagk, premiado por ello con otro Nobel, llegó a las conclusiones no soñadas por el propio descubridor. El Premio Nobel, sin embargo, como queda dicho, se lo debe Bovet a sus investigaciones sobre el curare, el famoso veneno usado por los indios sudamericanos para emponzoñar sus flechas, veneno que se ha convertido, tras muchos años de pacientes estudios y experimentos, en un anestésico de primer orden, totalmente inofensivo, capaz, además, de inmovilizar el cuerpo sin anular la actividad psíquica, y que

alcanza los mismos efectos que los "sedantes", "sedativos" o "tranquilizantes" usados por los psiquiatras.

Los premios de Física y Química, cada uno dotado con más de millón y medio de pesetas, ofrecen un notable contraste. Con el de Química se recompensan públicamente más de veinticinco años de investigación continuada. Con el de Física se premia una intuición genial y afortunada. Resulta justo, pues, que esta última, al repartirse el premio entre los dos jóvenes sonrientes chinos cuyo rostro ha difundido la prensa de todo el mundo, haya sido sólo premiada a prorrateo, mientras que la labor callada del sabio inglés haya sido recompensada con el premio íntegro.

Sir Alexander Todd inició en 1931 una larga serie de trabajos de investigación química de ciertos productos naturales, al colaborar con sir Robert Robinson en el estudio de los pigmentos de las flores. Su obra más famosa, que es también la más reciente, trata de los ácidos nucleicos. Estos ácidos, según modernas teorías, desempeñan un papel fundamental en la transmisión de rasgos hereditarios y en la manifestación de los mismos cuando se han heredado. Debido a las técnicas de Todd, ha sido posible acercarse a la síntesis de dichos ácidos. Tratando de lograr esta síntesis, este sabio ha conseguido sintetizar completamente dos sustancias, el bifosfato de adenosina y el trifosfato de adenosina, que, al parecer, son de crucial importancia para el suministro de energía en el proceso de desarrollo de los seres vivos. Se debe, además, a sir Alexander Todd el descubrimiento de varios procedimientos para sintetizar la aneurina, uno de los cuales sirve hoy para su elaboración comercial.

Los dos jóvenes investigadores chinos galardonados con el Premio Nobel de Física de este año son los profesores Tsung Dao Li, de la universidad de Columbia (Nueva York), y Chen Ning Yang, del Instituto de Altos Estudios de Princeton *(Institute for Advanced Study)*. El comunicado en que se hace pública tan notable distinción dice que se les concede "por su penetrante investigación de las llamadas leyes de la paridad, que ha llevado a importantes descubrimientos en el campo de las partículas elementales". Esta notable aportación de los dos sabios chinos parece destruir para siempre una de las que se consideraban leyes básicas de la naturaleza. Según esta ley, llamada "Principio de la Conservación de la Paridad", el espacio poseía una simetría bien equilibrada en la que cada objeto se hallaba contrabalanceado por una "imagen refleja" que tenía que responder a la misma ley natural. Esta afirmación, considerada como un corolario del principio lógico según el cual dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí, ha quedado refutada con la contribución de Li y Yang, contribución que ha sido demostrada expe-

rimentalmente en el *Bureau of Standards,* de Washington. El profesor Li tiene treinta años y el profesor Yang, treinta y cuatro [1].

Finalmente, ha recibido el Premio Nobel de la Paz, que había sido declarado desierto los dos años anteriores, el ex ministro canadiense de Asuntos exteriores Lester B. Pearson, gran campeón en los últimos años de la deteriorada causa del desarme.

## LAS PERSPECTIVAS DE EMPLEO EN ESTADOS UNIDOS

En otoño de 1957, el ministerio de Trabajo *(Department of Labor)* de Estados Unidos publicó un volumen de 700 páginas, titulado *Occupational Outlook Handbook,* en el que se analizan las perspectivas y condiciones de empleo en los próximos diez años para un buen número de profesiones, desde las de catedrático de universidad e ingeniero hasta las de cocinero y albañil. La obra está basada en un minucioso estudio del mercado de trabajo, la evolución de la oferta y demanda de personal en los pasados años, un cuidadoso examen de las necesidades de potencial humano especializado en determinados sectores de la ciencia y técnica y en el hecho de que la progresiva automatización y racionalización de la vida en muchos aspectos implican la paulatina desaparición de algunas profesiones tradicionales (como los obreros del campo) y el pujante surgir de nuevas esferas de actividad profesional que, en general, se benefician de las altas remuneraciones resultantes del desequilibrio inicial entre la oferta y la demanda de especialistas (así, en el campo de la ingeniería eléctrica y electrónica). El libro ha sido preparado con el propósito de servir de guía y orientación al millón y medio de jóvenes de ambos sexos que, en Norteamérica, pasan a engrosar anualmente el censo de la población activa.

No sorprende que las óptimas perspectivas de empleo en punto a remuneración y prestigio social las ofrezcan las profesiones técnicas y algunos sectores de la investigación básica y aplicada. Las posibilidades y condiciones de trabajo se califican de "excelentes", esperándose un "formidable" aumento de la demanda para los ingenieros civiles, aeronáuticos, electricistas y mecánicos, y para los químicos y físicos. Las necesidades de la defensa nacional —que exige

---

1 Es motivo de satisfacción para ARBOR recordar aquí que la importancia del notable descubrimiento ahora premiado fué ya oportunamente señalada, a raíz de la noticia, en nuestro número 137 (mayo) del año pasado, sección de Información Cultural del Extranjero.

un potencial humano calificado cada vez más numeroso en vista de las enormes promociones de técnicos y científicos que, año por año, salen de los establecimientos de enseñanza superior de la U. R. S. S., con la consiguiente amenaza para el mundo occidental —absorberán, y absorben ya, una gran parte de este tipo de especialistas, cuyos sueldos son elevados y lo serán aún más, según cabe prever. Se prefieren, en general, los ingenieros y científicos que posean el grado de doctor. Para unos y otros, los sueldos anuales medios oscilan entre 7.200 y 9.000 dólares, ingresos que deben calificarse de elevados —no ya en términos absolutos, comparados con los sueldos medios europeos para profesionales titulados de formación y conocimientos análogos—, sino también comparados con la media de ingresos de toda la población estadounidense, calculada en 2.009 dólares por persona en 1957 por la *Economic Unit* de la conocida revista norteamericana "U. S. News and World Report" [1]. En las profesiones citadas, las mejores perspectivas y oportunidades aguardan a los especialistas en energía nuclear, automatización, cohetes y proyectiles teledirigidos. Lo mismo puede decirse de los especialistas en cálculo matemático, a los que el moderno campo de los calculadores electrónicos ofrece posibilidades cada vez más amplias y favorables. Así, se estima que, en los próximos años, tanto el Gobierno federal como la industria privada brindarán a los matemáticos que posean el grado de licenciado universitario sueldos de ingreso comprendidos entre 4.480 y 7.035 dólares anuales.

Sueldos más elevados esperan a los catedráticos de universidad, que —sobre todo en las grandes universidades— cuentan con ingresos medios de 11.000 dólares. Remuneraciones de nivel similar suelen reunir, al cabo de varios años de ejercicio, los oftalmólogos especializados en optometría, así como los especialistas más calificados en investigación agronómica y conservación de suelos. La muy difundida afición del norteamericano a los animales domésticos (sobre todo perros, gatos y pájaros) hace que, en algunas grandes ciudades del país, los veterinarios puedan contar con ingresos de hasta 20.000 dólares anuales, en tanto que los médicos normalmente no suelen ganar con el ejercicio de su profesión mucho más de 12.500 dólares como término medio, si bien para los próximos años se cuenta con un fuerte aumento de la demanda de pediatras, psiquiatras y médicos encargados de los servicios de sanidad pública.

Entre los ingresos más elevados que registra el estudio que reseñamos, figuran los de los pilotos de las compañías de aviación. Los pilotos experimentados de las grandes rutas internacionales ganan

---

[1] Septiembre de 1957; págs. 57 y sigs.—Es de suponer que esta cifra resulta al dividir la renta nacional por el número de habitantes.—*N. de la R.*

más de 20.000 dólares anuales (sueldo de ingreso de los copilotos, 5.400 dólares). En cambio, es curioso comprobar que las azafatas suelen percibir sueldos sensiblemente iguales a los de las telefonistas. Muy favorables parecen ser también las perspectivas económicas de los agentes de seguros, cuyos ingresos —al cabo de cuatro o cinco años de ejercicio de la profesión— suelen oscilar entre 5.000 y 10.000 dólares; los 1.200 agentes de seguros de ingresos más altos de Estados Unidos reunieron en 1956 comisiones de unos 35.000 dólares cada uno.

Llama la atención el gran número de profesiones mecánicas o que no requieren estudios superiores, y que, sin embargo, aseguran a quienes las ejercen ingresos comparables a los de no pocos universitarios titulados superiores. Así, los mecánicos de aviación, contables, enfermeras (de las que se necesitarán en Estados Unidos promociones anuales de 58.000 en los próximos años para atender a las necesidades del país), albañiles, electricistas, secretarias y cocineros de hoteles pueden contar con ingresos anuales medios comprendidos entre 4 y 5.000 dólares, que no difieren grandemente de los que, al menos al comenzar el ejercicio de sus respectivas carreras, esperan a los juristas, profesores de enseñanza media y primaria, radiólogos y geólogos. Es más, entre los jefes de cocina de hoteles, muchos ganan sueldos comprendidos entre 5 y 10.000 dólares anuales.

El análisis de las perspectivas y oportunidades profesionales en Estados Unidos durante la próxima década reclama un breve complemento geográfico, que encontramos en el número citado de la revista "U. S. and World Report". El estudio de la renta nacional por habitante revela, además de un aumento casi general en todos los Estados de la Unión (de 3,6 por 100 con respecto a 1956), un desplazamiento de la actividad comercial e industrial hacia el sur y suroeste (Estados de Alabama, Virginia, Luisiana, Florida, California y Washington). Es discutible hasta qué punto el ritmo de incremento de la renta nacional *per capita* sea un patrón seguro para medir el proceso económicoindustrial total. No obstante, existe un fenómeno de industrialización en estos Estados, que brinda a los jóvenes que entran a formar parte de la población activa mejores perspectivas de empleo que los tradicionales Estados superindustrializados, lo que no quita que, en términos absolutos, los ingresos en estos Estados (Illinois, Massachusetts, Maryland, Michigan, Ohio, Pensilvania, Rhode Island, Delaware y Connecticut) sean los más altos. Lo que en ellos es inferior, es el ritmo anual de aumento de los ingresos, debido a un proceso de saturación. Una buena parte de la juventud norteamericana de la actual generación encontrará, pues, en los Estados del sur y suroeste, que se están industrializando

de modo intenso, un amplio campo para desenvolverse profesionalmente y proporcionarse ingresos que le permitan mantener el actual nivel de vida elevado del pueblo norteamericano.

## OCUPACIÓN Y RESISTENCIA

En la dialéctica política de los años de la segunda guerra mundial surgen dos términos de signo contrario, unidos entre sí por el nexo lógico de causa y efecto: los conceptos de ocupación y resistencia. Ninguno de los dos es, empero, nuevo. La ocupación militar de un país por otro en tiempos de guerra es consubstancial con el concepto mismo de la guerra; en cuanto a la idea de "resistencia", se trata de una noción más vaga, aunque tal vez pudiera parecer aceptable una definición que la acotara definiéndola como el conjunto de las acciones, manifestaciones y actitudes, abiertas o subrepticias, de la población de un país militarmente ocupado por otro, encaminadas a perjudicar o debilitar de algún modo las fuerzas ocupantes, mediante acciones militares, actos de sabotaje, propaganda, etc., así como la totalidad de las personas que participan activa o pasivamente en tales actividades. Se echa de ver en seguida que la "resistencia", concebida en estos o parecidos términos, tampoco es nueva, ni mucho menos. Sin ir muy lejos, las campañas napoleónicas sembraron toda Europa de "resistentes", que entonces se llamaban patriotas y, en España, guerrilleros. Fué precisamente en la Península donde su actividad incansable minó, más que en parte alguna de la Europa ocupada de entonces, el poderío del ocupante hasta provocar las primeras sacudidas y grietas de su desmoronamiento. A millares cayeron aquellos resistentes en emboscadas audaces o ante los piquetes de ejecución. En sus "Fusilamientos del 3 de mayo", el genio de Francisco de Goya ha creado, a nuestro entender, uno de los más patéticos y duraderos monumentos a los "resistentes" anónimos de todo un pueblo. En Austria fué Hofer, caudillo nacional y campesino contra la invasión francesa; en Alemania el librero Palm, quienes sucumbieron ante los pelotones de fusilamiento por una misma causa. Conviene rememorar esto, sin la menor exaltación nacionalista y sólo en aras de la objetividad histórica, en una etapa difusa del acontecer en que el concepto de la resistencia se ha querido presentar por algunos a la historiografía presente y futura como patrimonio y creación casi exclusivos de una fracción adscrita a los partidos de extrema izquierda, sobre todo en Francia e Italia.

Con lamentable facilidad y frecuencia se pasa por alto que también hubo una "resistencia" en el tercer "Reich", noble y heroica, en la que militaron hombres formados en la más acrisolada tradición cristiana —intelectuales, militares y representantes de todas las profesiones— y que murieron a miles en los días que siguieron al 20 de julio de 1944, después de la fracasada intentona del conde de Stauffenberg y su grupo. En Polonia actuó una resistencia cuyo trágico sino fué tener que enfrentarse en una guerra de dos frentes con los ocupantes nacionalsocialistas y soviéticos, cuyos procedimientos y ateísmo militante corrían parejas; una resistencia que, además, no recibió a la postre ni el premio ni los honores de la liberación. Porque parece olvidarse a veces que lo mismo la resistencia germana contra el nacionalsocialismo como la francesa e italiana contra el ejército ocupante hubieran resultado casi inoperantes sin la victoria militar de los ejércitos aliados liberadores, pese a todos los heroísmos y sacrificios. La tremenda lección del levantamiento popular húngaro —la más formidable "resistencia" de la postguerra— es, a la vez, la más sangrienta prueba de que es así.

Viene esto a propósito de la violenta y airada protesta que, a mediados de noviembre, provocó, por parte del "Comité de Acción de la Resistencia" de Francia, la publicación de la versión francesa de la obra *France during occupation* [1]. Hay que añadir en seguida que la prensa francesa, en general y con la natural salvedad de la extremista, ha acogido, pese a no pocas reservas, la aparición de este libro con espíritu más ecuánime y conciliador que la representación oficial de los "resistentes", que lo ha calificado en un vehemente comunicado de "verdadero desafío a los sufrimientos experimentados por la Francia combatiente". Lo que queda de la resistencia francesa —su portavoz oficial—, sigue dando la impresión de que aquélla fué empresa dirigida y llevada a cabo exclusivamente por la extrema izquierda y el partido comunista. Con incomparable habilidad de maniobra, éste supo apuntarse en su haber exclusivo los méritos de una etapa histórica (1940-1944) que corresponden a todos los franceses que militaron en la resistencia, para asegurarse, a raíz de la liberación, una fuerte posición en la política interior de Francia, que todavía perdura. Los procesos de la primera etapa después de la liberación, sobre todo el del mariscal Pétain, las turbias represalias de los momentos de transición entre la ocupación alemana y la penetración de los ejércitos aliados, que apenas ningún tribunal francés ha querido o podido esclarecer hasta la fecha, reúnen todas las características de una violenta retorsión política dirigida no

---

1 *La Vie de la France sous l'occupation*. 3 vols. Éditions Plon, París, 1957.

sólo contra los "colaboracionistas", sino, de paso, contra los adversarios reales o eventuales de las extremas izquierdas francesas, que se habían adjudicado por sí y ante sí el triunfo de una causa que fué obra de muchos. Por eso mismo, al cabo de trece años, la etapa de la ocupación alemana de Francia, el régimen de Vichy y los sucesos que le siguieron a la hora de la liberación, son temas propicios para un análisis histórico más desapasionado y objetivo que el que hasta aquí se ha hecho, si es que realmente se puede hablar de análisis histórico sereno.

En cuanto a los años de la ocupación alemana, el libro sacado a la luz por ediciones Plon (después de las Memorias del general De Gaulle y de los "Archivos secretos de la *Wilhelmstrasse*") parece representar un primer intento de exposición circunstanciada de la vida de Francia bajo la ocupación alemana. La voluminosa obra —tres tomos que suman 1.800 páginas de densa lectura— es la edición francesa del original inglés titulado *France during occupation* publicado por la Fundación Hoover, de la universidad de Stanford (California). Se trata de una selección de 316 documentos (correspondientes a otros tantos testimonios personales) escogidos por la Fundación entre varios millares de documentos que suman unas trescientas mil páginas. Doscientos noventa y seis de estos textos son inéditos. Este copioso material documental ha sido proporcionado a la Fundación Hoover por los esposos Chambrun; es decir, la hija y el yerno del principal protagonista activo del régimen de Vichy, M. Pierre Laval. Es evidente que esta circunstancia no es ni puede ser ajena al espíritu de la obra; en efecto, ésta está penetrada del anhelo de una hija que aspira a rehabilitar la memoria de su padre, a quien juzga injustamente condenado e inicuamente ejecutado. Hay que decir que —dentro y fuera de Francia— Mme. Chambrun no es la única que piensa así. Por otra parte, el libro no es un defensorio ni una apología. Los trescientos dieciséis testimonios proceden de hombres que, si bien desempeñaron cargos en el régimen de Vichy, se limitan a describir detenidamente las respectivas esferas de su incumbencia y su actuación durante la ocupación alemana. He aquí algunos nombres: Xavier Vallat (cuestión judía), Pierre Cathala (situación económica), François Lehideux (producción industrial), el contraalmirante Auphan (marina mercante), el almirante Decoux (situación en Indochina), el general Weygand (ejército de África), Abel Bonnard (Educación nacional), y, entre otros muchos, René Belin, J. Lemaigre-Dubreuil, Yves-Frédéric Jaffré, Caziot, Bouthillier y cuatro alemanes, entre ellos Knochen (jefe del Estado Mayor de las S. S. en París) y Schleier (ministro de Alemania en París, de 1940 a 1944). Cierto que, de todos estos testimonios, apenas ninguno procede de

miembros de la resistencia ni de adversarios de Laval. Ciento ochenta y seis documentos están dedicados a éste, 35 a Laval y a Pétain, 10 a Pétain y sólo uno a Darlan. A la vista de estos datos no cabe mantener que la obra publicada por el *Hoover Institute* —que expresamente no se hace responsable de las opiniones expresadas en aquélla— sea desinteresada. La verdad es que pocos documentos históricos lo son. Pero responde al *audiatur et altera pars,* que es de estricta justicia, también en los procesos históricos, y representa, sin duda, una aportación menos apasionada a la historiografía de la Francia ocupada y del régimen de Vichy que las ocusaciones y las diatribas lanzadas por los "resistentes".

La publicación de los documentos originales franceses por ediciones Plon representa posiblemente un paso hacia actitudes más equilibradas y tolerantes ante los acontecimientos de los años 1940 a 1944, aunque cronológicamente haya coincidido con los aspavientos y el griterío de un público irritado que logró impedir la representación, en un escenario de la capital francesa, de la obra *La reine de Césarée,* de Roberto Brasillach, el poeta fusilado por colaboracionista, aunque posteriormente las representaciones fueran autorizadas y pudieran tener lugar en un teatro acordonado por la fuerza pública.

Mr. Philip Whitcombe, periodista norteamericano y traductor de los textos franceses para la edición de la Fundación Hoover, pasó por un trance apurado en la conferencia de prensa en que se trataba de presentar la obra al público y de facilitar algunos datos complementarios sobre la misma. Mr. Whitcombe no es sospechoso de simpatizar con la ocupación ni con los colaboracionistas, pues fué recluído por el régimen de Vichy a instancias de los alemanes. Sin embargo, la conferencia de prensa no tardó en convertirse en una reunión en cuya cargada atmósfera amenazaban con dispararse prontamente las viejas pasiones. Pero, en medio de estas viejas pasiones y de los rencores, los hechos y circunstancias expuestos en la obra sufragada por el *Hoover Institute* merecen, sin duda, la objetiva meditación de los historiadores que quieran enjuiciar una de las etapas más controvertidas y contradictorias de la historia reciente de Francia. Quizá esta meditación contribuya a acercar paulatinamente los espíritus a esa madurez en que las filias y fobias van cediendo su puesto a la justa ponderación de las intenciones y los designios, que desprecia los tópicos. Pero posiblemente la distancia de tres lustros sea aún insuficiente para una perspectiva de conjunto en que las luces y las sombras se entretejan para formar el armónico claroscuro que permita apreciar los exactos perfiles de los actores y su escenario.

# DEL MUNDO INTELECTUAL

**M. Jean Coulomb,** profesor de la Facultad de Ciencias y director del "Instituto de Física del Globo", ha sido nombrado para el cargo de **director del Centro Nacional de Investigaciones científicas** *(Centre National de la Recherche Scientifique),* de Francia, en sustitución del profesor Dupouy.

Ex alumno de la Escuela normal superior, doctor en ciencias, el profesor Jean Coulomb se ha especializado desde hace mucho tiempo en física matemática, bajo la influencia del ilustre profesor Marcel Brillouin.

Miembro del Consejo de Observaciones astronómicas, después corresponsal de la Oficina de Longitudes en 1951, y vicepresidente de la Sociedad astronómica de Francia en 1952, el nuevo director del Centro Nacional de Investigaciones científicas, fué presidente de la Asociación internacional de Magnetismo y Electricidad terrestres en 1951. En 1954, fué nombrado director del Instituto geofísico, de nueva creación.

Es autor de numerosas publicaciones matemáticas sobre magnetismo, electricidad terrestre, sismometría, etc.

* * *

Acordada la creación de un **Consejo de Investigaciones científicas en Alemania occidental** (de la que ARBOR dió cuenta en su número 143, pág. 252), la *Deutsche Forschungsgemeinschaft,* la Conferencia de los Rectores de la Universidades alemanas y la Asociación Max-Planck, han preparado conjuntamente la lista de los dieciséis científicos que, a propuesta de estos organismos, serán nombrados por el jefe del Estado alemán miembros del Consejo por un espacio de tres años. He aquí sus nombres: los profesores Hahn, Gerlach, Schmidt, Klöppel y Bader (como representantes de la física y técnica); Butenandt (bioquímica); Martini y Bargmann (Medicina); Coing y Reiser (derecho); Hess (filología románica); Tellenbach y Klauser (historia), y los economistas profesores Schiller y Woermann.

Quedan por designar los restantes miembros, hasta el total de 39,

en representación de la Federación, los once Estados alemanes y sus respectivos Gobiernos.

* * *

El **título de "bachiller europeo"**, reconocido por los seis países de la Comunidad europea del Carbón y del Acero (Alemania, Bélgica, Francia, Holanda, Italia y Luxemburgo) ha sido creado para los 600 alumnos del Colegio europeo de Luxemburgo en virtud de un convenio suscrito por los seis Gobiernos. Esta institución, creada en 1953 y considerablemente ampliada después, permite cursar la enseñanza primaria y media a los hijos de los funcionarios de la Alta Autoridad de la CECA, cuya sede es Luxemburgo, en los idiomas alemán, francés, holandés e italiano. El programa de estudios de la enseñanza media constituye una síntesis de los respectivos planes de bachillerato de los seis países interesados, con el fin de que los alumnos puedan seguir después los estudios superiores bien en su país de origen o en cualquiera de los países signatarios de la CECA, ya que el título de bachiller europeo es reconocido como certificado de estudios medios en todos y cada uno de ellos. Se concede especial importancia a la enseñanza de las lenguas modernas y a los intercambios escolares. Las clases de historia, geografía, biología, física, química e historia del arte se dan en común para los alumnos de las distintas nacionalidades. Para la concesión del título de bachiller europeo, los alumnos son examinados por un tribunal internacional, en el que cada uno de los seis países participantes está representado por un catedrático de universidad.

* * *

El **"Instituto para fomentar los encuentros entre las ciencias naturales y la fe"** *(Institut für die Begegnung von Naturwissenschaft und Glauben)* de la Asociación Görres, de intelectuales y científicos católicos alemanes, inaugurado en mayo de 1957 en Munich, ha celebrado del 29 de octubre al 3 de noviembre del pasado año su primera reunión de trabajo en Bad Homburg. En la reunión, que tuvo carácter internacional, se estudiaron los problemas, métodos y resultados de la evolución biológica, interpretándolos desde el punto de vista filosófico y teológico. España estuvo representada por el profesor Alcobé, de Barcelona, quien analizó las "Relaciones entre autogénesis y filogénesis".

El Instituto, que actualmente está dirigido por el profesor Kälin, de Friburgo (Suiza), comprende veintisiete científicos de ocho países.

Las comunicaciones y ponencias presentadas a la reunión dedicada al estudio de la evolución biológica [1] serán publicadas sucesivamente por la casa editorial Huebner, de Munich.

* * *

A fines de noviembre quedó inaugurado en Munich el **Instituto de Derecho oriental** *(Institut für Ostrecht)*, cuya misión es el estudio de los sistemas jurídicos vigentes en la U. R. S. S., las llamadas democracias populares y la zona soviética de Alemania, así como la publicación de los resultados de sus trabajos. El nuevo centro reanuda la tradición de la Sección jurídica del Instituto de Europa oriental, de Breslau (hoy, zona soviética). Con la inauguración del citado Instituto y el Instituto para la Investigación de la U. R. S. S. (de cuyas actividades se da cuenta en ARBOR, núm. 144, págs. 830-831), la capital bávara se ha convertido en el centro de gravedad de los estudios y trabajos que, en Alemania occidental, tienen por objeto la investigación científica de la vida y las instituciones en los países comunistas.

* * *

El reciente hallazgo en aguas de Cerdeña, a unos 20 metros de profundidad, de un enorme **depósito de ánforas romanas** de terracota, ha llevado a los arqueólogos italianos a suponer que forman parte del cargamento de un barco romano que se fué a pique hace dos mil años. Si esta suposición se confirma, este año se intentará llevar a cabo una exploración del buque, con vistas a su recuperación como pieza de museo. Teniendo en cuenta que las piezas más notables de la marina romana, las dos galeras de Calígula extraídas del lago Nemi en 1929, fueron destruídas en la última guerra, el éxito de esta exploración reviste la mayor importancia.

También al sur de Sicilia ha realizado la arqueología submarina importantes descubrimientos al identificar una **ciudad sumergida** como Aithusa, citada por los antiguos, pero olvidada hace siglos. El autor del hallazgo, un deportista llamado Raimondo Bucher, señala la existencia de una muralla recta de proporciones gigantescas cuya longitud no pudo calcular por impedirlo el desnivel del fondo. Posteriormente descubrió una estatua con figura humana de enormes proporciones, con la cabeza separada del tronco. El profesor Brea, director del Instituto arqueológico de Sicilia oriental, ha identificado,

---

[1] Pronunciaron conferencias los profesores Peitzmeier (Paderborn), Kälin, Hents (Lovaina), Dehm (Munich), Alcobé (Barcelona), Bergougnioux (Toulouse), Dolch (Paderborn) y Luyten (Friburgo, Suiza).

además, la ciudad como uno de los centros de la cultura mediterránea semejante a los estudiados por él en los Lípari.

* * *

El médico suizo Dr. Bodmer, fallecido hace año y medio, hizo donación, en su testamento, al Archivo Beethoven, de Bonn, instalado en la casa natal del compositor, de **la mayor colección de objetos de Beethoven** existente en el mundo, adquiridos pacientemente durante muchos años en todas las subastas de que tuvo noticia. Con esto se ha resuelto también la incógnita de la identidad del anónimo postor de los objetos. Entre las joyas de la colección están los manuscritos de las sonatas de piano op. 53 (Waldstein), op. 78 y op. 79, la fantasía para piano op. 78, la sonata de violín núm. 2 (op. 30) y otros más, aparte de una valiosa colección de primeras ediciones, una gran biblioteca, la mesa de trabajo de Beethoven en Viena y 415 cartas autógrafas del insigne compositor, con lo que el archivo posee más de la tercera parte del epistolario conservado.

* * *

El **Dr. Ernest O. Lawrence,** director del Laboratorio de Radiaciones de la universidad de California y creador del ciclotrón, ha sido designado para recibir el **tercer premio Enrico Fermi** de la Comisión de Energía atómica de Estados Unidos.

El premio, consistente en una medalla de oro, una mención y 50.000 dólares, se concede por "aportaciones especialmente meritorias al desarrollo, utilización o control de la energía atómica". El primero en obtenerlo fué Enrico Fermi, el gran físico de origen italiano que consiguió la primera liberación controlada de energía nuclear. La segunda persona galardonada fué el Dr. John von Neumann, investigador y miembro de la Comisión de Energía atómica de Estados Unidos.

El Dr. Lawrence, que cuenta cincuenta y seis años de edad, es director del Laboratorio de Radiaciones, de California, desde 1936. Otras importantes distinciones de que ha sido objeto comprenden el premio Nobel de Física (1939), la medalla Hughes de la *Royal Society* (1937) y la medalla Duddell de la *Physics Society,* de Londres (1940).

* * *

Según informes del Centro de Investigación nuclear de Harwell (Inglaterra), **ha aumentado en un año el contenido de estroncio 90** en

los huesos humanos. Esta afirmación se basa en el cotejo de los datos recogidos en 1955 por la Comisión del Consejo de Investigaciones médicas y publicados en el informe titulado *The Hazards to Man of Nuclear and Allied Radiations* con las mediciones llevadas a cabo en 1956 por los investigadores médicos de Harwell. Las mediciones en las dos investigaciones se han efectuado con la "unidad de estroncio" (= 1 micromicrocurio por gramo de calcio). En 1955, el máximo encontrado fué de 1,2 unidades en el esqueleto de un niño de un año, y en 1956, de 1,55 unidades en niños de hasta cinco años, lo cual es todavía sólo la sexta parte de la proporción que "exigiría consideración inmediata".

Uno de los datos más interesantes del informe se refiere al contraste entre el contenido de estroncio en hierba desarrollada en suelos normales (77 unidades) y el de hierba de suelos ácidos de montaña (2.100), atribuíble, no sólo a la mayor precipitación de lluvia en las zonas altas, sino también a la menor vegetación por unidad de superficie.

* * *

Han comenzado en Cambridge (Massachusetts) los trabajos de construcción del **más potente acelerador de electrones del mundo** (6.000 millones de electrón-voltios) para investigación de la estructura del átomo. Las dos instituciones que patrocinan el proyecto y se encargan de su realización son el Instituto de Tecnología de Massachusetts y la universidad de Harvard.

* * *

A la edad de sesenta y cuatro años ha fallecido en Wallingford (Estado de Connecticut, Estados Unidos) el ilustre romanista **Erich Auerbach,** quien desde 1935 enseñaba en Norteamérica, después de que el régimen nacionalsocialista alemán le hubo separado de su cátedra de filología románica de la universidad de Marburgo. En Estados Unidos desarrolló su actividad docente en el *Pennsylvania State College*, el *Institute for Advanced Study*, de Princeton, y la universidad de Yale, en la que actuó desde 1950 hasta su muerte. Auerbach, que deja una obra integrada por más de noventa publicaciones, era una de las primeras autoridades en cuestiones relacionadas con Dante. Otro de sus principales campos de estudio era el simbolismo cristiano y su influjo en la historia de la literatura occidental. A estos problemas está consagrada su obra principal titulada *Mimesis. Dargestellte Wirklichkeit in der abendländischen Li-*

*teratur* ("Mimetismo. La representación de la realidad en la literatura occidental"), publicada en Berna en 1946, uno de los más profundos análisis del realismo occidental y su historia a lo largo de dos milenios. Otro de los libros fundamentales del finado contiene cuatro estudios sobre la cultura francesa. La filología románica pierde con Auerbach a uno de sus más destacados representantes.

* * *

En Módena, y a los setenta y cuatro años de edad, **ha fallecido el ilustre historiador del arte profesor Roberto Papini,** catedrático de Historia del Arte durante muchos años en la universidad de verano de Perusa, pasó después a la Escuela de Arquitectura de la universidad de Florencia; antes de la segunda guerra mundial era director del Museo de Arte moderno, de Roma.

Roberto Papini es autor de importantes obras sobre Benozzo Gozzoli, Fray Angélico y de una monumental biografía de Francesco de Giorigio Martini, publicada en 1946.

* * *

A la edad de setenta años ha fallecido a fines de noviembre en México City el conocido pintor **Diego Rivera.** Entre sus profesores, en la Academia de Bellas Artes de la capital mejicana, figuraba un discípulo de Ingres. Fué, sin duda, la obra de Cézanne, la que más impresionó al joven Rivera en 1910, influyendo decisivamente en su pintura. De los grandes pintores españoles, se sentía más atraído por El Greco y Goya. De estilo original y vigoroso, supo incorporar la luz y la temática de la tierra mejicana y sus pobladores a los grandes frescos que cubren las paredes del ministerio de Educación y, sobre todo, del palacio presidencial de Cuernavaca.

Fué miembro del comité central del partido comunista de su país, hasta que fué expulsado del partido poco después de su regreso de Moscú en 1927. Revolucionario y turbulento por temperamento, Rivera se consumía en una violenta pasión antiespañola, que ha quedado reflejada con caracteres inicuos en muchos de sus grandes cuadros. Su fuerte personalidad artística estaba indisolublemente entrelazada con su idiosincrasia de propagandista político.

* * *

En la editorial F. Bruckmann, de Munich, ha aparecido una breve obra de F. Schoen titulada *Alfons X. von Kastilien-Ein ungekrön-*

*ter deutscher König* (**"Alfonso X el Sabio-Un rey alemán sin coronar"**). El autor expone los esfuerzos del monarca castellano para ser reconocido como emperador del Sacro Romano Imperio por el papa y los príncipes electores alemanes, así como el espíritu cosmopolita y "europeísta" de las fuerzas rectoras de aquella sociedad medieval: la nobleza, el clero y la burguesía urbana.

* * *

Poco después de cumplir los ochenta y cinco años ha dado por concluída su Novena Sinfonía **el eminente compositor inglés Vaughan Williams,** en la que ha trabajado el autor año y medio, parte en Londres, donde reside, y parte en Mallorca, donde pasó una temporada. Esta sinfonía consta de cuatro tiempos, y su estreno, anunciado para el próximo 2 de abril, tendrá lugar en el *Festival Hall,* de Londres. La va a dirigir sir Malcolm Sargent, al frente de la *Royal Philharmonic Orchestra.* La octava sinfonía fué ejecutada por primera vez en mayo de 1956 por la *Hallé Orchestra,* dirigida por sir John Borbirolli.

# INFORMACIÓN CULTURAL DE ESPAÑA

## CRÓNICA CULTURAL ESPAÑOLA

### LA CATEQUESIS CATÓLICA ACTUAL Y EL CATECISMO ESPAÑOL.

Este curso ha comenzado en las escuelas españolas con la presencia de un nuevo Catecismo. Aparece bajo la autoridad de la Comisión Episcopal de Enseñanza y ha sido adoptado como obligatorio en sus respectivas diócesis por la totalidad, prácticamente, de los obispos de España. La acepción jerárquica convierte, de hecho, el nuevo Catecismo en el texto nacional o texto único, por cuya existencia se venía clamando desde hace tiempo y unánimemente en tan diversos sectores responsables de la formación religiosa.

La edición ha sido preparada por un organismo nuevo y de mucha esperanza para la Iglesia, el Secretariado del Episcopado español, y realizada por la B. A. C.; ha alcanzado dos millones de ejemplares, ya distribuídos por todas las regiones (solamente Madrid ha agotado cuatrocientos mil). Se prepara una nueva tirada de millón y medio de ejemplares. La Comisión Episcopal de Enseñanza ha dispuesto una edición ilustrada. Y las versiones catalana y vasca verán la luz muy en breve.

En España nunca había existido un Catecismo único. Es fenómeno también nuevo la acogida y difusión tan rápidas dadas a este texto. Artículos en numerosas revistas, especializadas o no, han formulado diversos juicios, generalmente positivos. Hoy, desde estas páginas, se puede intentar encuadrar el Catecismo español dentro del Movimiento catequético moderno de la Iglesia universal, y dar una apreciación del nuevo texto en sí mismo.

## 1. *Catequesis, Catecumenado y Catecismo. Evolución histórica.*

Desde que existe la Iglesia, ha habido en ella Catequesis como iniciación o instrucción en el Mensaje del Señor para quienes se habían ya convertido ante el primer anuncio de la Buena Nueva o predicación misionera. Se entendía por Catequesis la instrucción propia de la Iglesia; catequista, el que da la instrucción; catecúmeno, el que la recibe; catecumenado, la institución o estructura eclesial donde se impartía la catequesis. "Catequizar" es una forma más tardía para designar la instrucción. De ella se ha derivado "Catecismo" que, de instrucción oral del Mensaje revelado, como primera acepción, pasa a significar especialmente el libro que contiene la exposición elemental de las verdades reveladas.

Al generalizarse el bautismo de niños y hacerse menos frecuente el bautismo de adultos, decae el catecumenado. La Catequesis para los niños no se institucionaliza, de hecho, hasta que llega la Reforma tridentina. La Edad Media cristiana deja el cuidado de la formación de niños y de adolescentes a la catequesis familiar. No faltan formularios y catecismos durante ese tiempo, pero sus destinatarios son sacerdotes, y el intento es facilitarles la instrucción de la gente sencilla. Una excepción sería Gerson, con su pequeño tratado "De parvulis ad Christum trahendis".

La convulsión originada por Lutero obligó a la Iglesia a una mayor atención respecto a niños y jóvenes. El Concilio de Trento pidió a los obispos que cuidaran de que por lo menos los domingos y días de fiesta se tuviera catequesis de niños en las parroquias.

A los catecismos de Lutero siguieron los catecismos católicos, debidos, sobre todo, a miembros de la Compañía de Jesús. En medio de una producción catequética agobiada por la preocupación de defensa, en Alemania San Pedro Canisio publica sus tres catecismos (1556-1559), en que no se encuentra polemismo, aunque haya una defensa contra la herejía. En Italia, San Roberto Belarmino, por encargo pontificio, compone su catecismo (1598), mucho más medieval en su formulación y quizá más preocupado de la defensa contra la herejía que Canisio.

De otra clase es el Catecismo Romano, o de San Pío V, redactado por deseo del Concilio de Trento y publicado en 1566. No está destinado a los niños ni a los jóvenes, sino a quienes tenían cura de almas, para hacerles más fácil la obligación de la enseñanza religiosa del pueblo y de la juventud. De fórmulas fundamentales antiguas, presenta toda la doctrina dogmática sin interrupción, es decir, a la ex-

posición del Credo siguen los Sacramentos. Y sólo después los Mandamientos, terminando con una explanación del Padrenuestro. Esta estructura teocéntrica fué abandonada en favor de una orientación cuyo contenido se centraba en el hombre.

El Catecismo Romano, que influye grandemente en la predicación posterior, no fué usado (su composición no respondía a este fin) en la Catequesis de niños. La multitud de catecismos de los siglos XVI y XVII manifiestan, más bien, influencias de Canisio y de Belarmino. Síntesis teológicas de sabor antropocéntrico y con ciertos tintes polémicos. Desde la Reforma tridentina, en todos los países, la preocupación por una Catequesis sistemática para los niños va convirtiendo la instrucción religiosa en una catequesis predominantemente escolar. Los catecismos con la orientación doctrinal antes indicada, fueron numerosos en las grandes naciones. Ninguno de ellos señaló una línea nueva en la presentación de la verdad revelada. Algunos intentos del siglo XVIII francés y alemán hacia una Catequesis menos antropocéntrica y de definiciones y más bíblica, no tuvieron éxito duradero.

Desde el siglo XVIII, el medio ambiente cristiano, tan importante hasta entonces en la obra de catequizar al niño, empieza a fallar abiertamente. Las familias abandonan su responsabilidad de educadores religiosos. Sacerdotes y maestros organizan escolarmente la enseñanza religiosa. Se pone un libro en las manos del niño, y como único medio de adaptación se reduce cuantitativamente para los niños las explanaciones de los adultos y la propia teología de escuela, concediendo una importancia exagerada al manual catequético. Así, mientras el ambiente se descristianiza, la enseñanza se presenta en fórmulas abstractas y sin vida. España, sin duda, ha conservado mejor ambiente de "impregnación catequética" que el resto de Europa, pero el método ha sido igualmente frío e intelectualista.

En 1847, el jesuíta Deharbe publica su admirable síntesis intelectual de la verdad revelada. El Catecismo Deharbe, doctrina exacta y claridad de expresión, se impone en Alemania e influye en otros países, determinando la Catequesis moderna hasta la aparición del Movimiento de Munich en el primer tercio de nuestro siglo.

## 2. *Los catecismos españoles.*

Los catecismos de Lulio y del Concilio provincial tarraconense son nombres que España ofrece a la Catequética anterior a Trento. En el siglo de la Reforma, los catecismos son numerosos, careciendo en general de una verdadera originalidad.

Los dos grandes catecismos de este tiempo tienen la misma composición. Sus autores son los jesuítas Jerónimo Ripalda y Gaspar Astete. Ambos publican sus catecismos, probablemente, en el último decenio del siglo dieciséis. Ripalda adopta el plan de Canisio y Astete toma el plan de Ripalda. La extraordinaria influencia de dichos textos está presente aún en nuestra generación. Innumerables ediciones de los catecismos Ripalda y Astete convierten estos nombres en sinónimo de manual de doctrina cristiana. Recordemos después a García Mazo, situado entre el siglo XVIII y el XIX. Más tarde aparece una serie de figuras, más importantes por su labor pastoral en pro de la enseñanza religiosa que por el valor de sus escritos: San Antonio María Claret, Ossó, Manjón, el obispo don Manuel González, cuyos nombres conducen ya a la Catequesis actual española, en la cual sobresale el obispo don Daniel Llorente muy influído por el método de Munich y por el espíritu de los Hermanos de La Salle, casi el único español que, con monseñor Tusquets, profesor de Pedagogía en la universidad de Barcelona, es conocido entre los especialistas europeos. Otros nombres eminentes son don Jesús González, don Práxedes Alonso y don Vicente Calatayud, catequistas en contacto con el movimiento pedagógico moderno y preocupados especialmente de la adaptación al niño.

### 3. *Deseo de un Catecismo universal.*

Trento, con su Catecismo Romano, había proporcionado un texto para la predicación del sacerdote. Un trabajo similar para la Catequesis infantil, aspiración y proyecto del mismo Concilio, no fué realizado. El Catecismo de San Roberto Belarmino nunca fué impuesto universalmente por mandato pontificio.

El deseo del tridentino quiso cumplirlo el Concilio Vaticano: un texto único de doctrina para todas las naciones, dispuesto para los niños. En el Concilio, contra quinientos votos que se decidían por la conveniencia de un Catecismo universal, solamente cincuenta adujeron inconvenientes. Entre éstos, y tenazmente, el obispo Dupanloup. Cuando el Concilio tuvo que interrumpirse, el proyecto de Catecismo, para que el que iba a servir de referencia el esquema catequético de Belarmino, fué abandonado.

En el Pontificado de San Pío X, se volvió de nuevo sobre el problema, y una Comisión presidida por el cardenal Gasparri trabajó en la elaboración del texto único. El año 1930, con el título de "Catecismo católico compuesto bajo la dirección del cardenal Gasparri", apareció el texto en la Editorial Vaticana, pero sin que le fuera atri-

buído el carácter de obligatorio para toda la Iglesia. Contenía tres grados: Catecismo de Primera Comunión, Catecismo de niños y Catecismo de adultos. De formulación muy abstracta y sin sentido de adaptación al niño, el Catecismo Gasparri no fué adoptado por ningún país de Europa. Después de aquél, la Santa Sede no ha promovido ningún proyecto para un Catecismo único mundial. No es fácil tomar partido actualmente por la conveniencia o no conveniencia de un texto para toda la Iglesia, si se examina el problema desde una perspectiva de pedagogía pastoral. En la práctica, Roma se ha limitado, desde hace veinticinco años, a bendecir, animar y controlar los trabajos emprendidos para la composición de catecismos por países.

4. *Los catecismos nacionales.*

A finales del siglo XIX, Estados Unidos y Canadá francés son los primeros países que adoptan la uniformidad. Sigue Italia, en que, de hecho, se impone poco a poco el llamado Catecismo de Pío X. Un primer intento alemán de 1925, reducción del Catecismo Deharbe, es condenado al fracaso. Irlanda, Austria, Chile, Méjico y otras naciones publican también textos catequéticos nacionales.

Conviene resaltar el resultado de la composición de los últimos textos nacionales en Bélgica y en el Canadá francés (1951), dos países de buena tradición pedagógica y pastoral. En ambos Catecismos se conserva la forma interrogativa, pregunta-respuesta, y se mantiene la estructura que hemos denominado antropocéntrica, de los catecismos post-tridentinos: Credo-Moral-Sacramentos.

En Francia, el texto único aparece en 1937; juzgado negativamente casi por todos, se decidió una revisión. Los especialistas presentaron su trabajo en 1947. Este nuevo Catecismo nacional, considerado aún abstracto e intelectualista por muchos catequistas franceses, supone, sin embargo, una vuelta a la estructura, de fundamentos patrísticos, del Catecismo de Trento: Credo-Sacramentos-Moral. Los Sacramentos con sus dones dictan la actitud vital que se exige al cristiano.

El trabajo en Alemania ha durado veinte años. El Catecismo único ha aparecido en 1955. Su publicación ha sido considerada de verdadero acontecimiento. "Puede decirse que desde el Catecismo romano es el actual texto alemán el más importante catecismo que se ha elaborado en la Iglesia católica" (Casiano Floristán). Una espléndida versión ha proporcionado al lector español la Editorial Herder, sólo unos meses antes de la aparición del Catecismo español.

A través del cuadro grandioso del amor de Dios y de la idea del Reino, el esquema es también el del Catecismo romano, al no separar los Sacramentos del Credo. El contenido se divide en tres partes fundamentales:

a) De Dios y de nuestra redención.

b) De la Iglesia y de los Sacramentos.

c) De la vida según los Mandamientos de la Ley de Dios.

El principio de sistematización no es, por consiguiente, lo que el hombre debe hacer, sino lo que Dios ha hecho; siguiendo la línea de la historia de la salvación.

Novedad respecto a los anteriores catecismos nacionales (un antecedente se encuentra en la edición Quinet-Boyer del Catecismo francés) ha sido la disposición externa. Se ha preferido la "forma expositiva". Cada capítulo encierra una unidad temática, que se desarrolla a través de los siguientes elementos: 1. Texto intuitivo (generalmente sacado de la Sagrada Escritura). 2. Texto doctrinal o explanación y ahondamiento en la verdad religiosa. 3. Consideraciones, en forma de preguntas, que el alumno se hace a sí mismo. 4. Texto para aprender de memoria, fórmulas muy breves y selectas, adaptadas a la mente infantil y de sabor bíblico, que constituyen como la espina dorsal del Catecismo. 5. Texto suplementario (tomado de la Biblia o de autores de la Iglesia), dirigido más a la vida cotidiana que al entendimiento: "El que obra la verdad, viene a la luz" (Juan, 3, 21).

Conviene resaltar el entusiasmo que este Catecismo ha despertado en algunos ambientes españoles, pero es necesario advertir la dificultad que ofrece la adaptación de dicho texto a nuestra formación y mentalidad. Se ha pensado poco en el hecho de que este Catecismo en Alemania no se pone en las manos del niño antes de los nueve años; niños que proceden, además, de una Catequesis anterior predominantemente bíblica.

### 5. *Inconvenientes de la pluralidad catequística española.*

Diversas razones hacían difícil el progreso de la enseñanza religiosa en España, si se partía de la pluralidad anárquica de textos.

En el siglo pasado, el arzobispo Claret había volcado todo su ardor pastoral en este deseo de unificar el Catecismo en España, pero la indiferencia aquí y la incomprensión de algún consultor del Santo Oficio en Roma, hicieron fracasar sus esfuerzos. Desde entonces la diversidad ha seguido agravándose aún más. El deseo de adaptar mejor el texto y de graduarlo para los niños ha hecho que, por ejem-

plo, el Catecismo Ripalda de Jaén o de Guadix, no fuera el mismo que en Madrid, o que el Astete de Vitoria no fuera fácil de comparar con el de Pamplona.

Por otra parte, las modificaciones en la vida española contemporánea han hecho más urgente esta unificación, v. gr., la intensísima emigración interior de los últimos años. Para el niño, para el educador y para la familia misma la pluralidad de formulaciones catequísticas han planteado, hasta ahora, serios problemas en el campo de la instrucción religiosa.

### 6. *La Comisión redactora y el texto único.*

Esta situación, agravada después de nuestra guerra civil, pero planteada ya en el I Congreso nacional de Catequesis (Valladolid, 1913), movió a la Jerarquía de la Iglesia en España a constituir una Comisión de especialistas para la composición de un Catecismo unificado. Esta Comisión se reunió por vez primera en Madrid en enero de 1949. Presidida por don Práxedes Alonso, estaba integrada por los señores Tusquets, González, Valdés, Calatayud y P. Incio, y, más tarde, Ayuso y padres Sauras y José Julio Martínez.

Este grupo de sacerdotes ha tropezado con las dificultades inherentes a tan grave tarea. Indicado queda después de cuántos tanteos y esfuerzos han aparecido otros catecismos nacionales. Un catecismo para niños impone unas condiciones de brevedad, de densidad de doctrina, de claridad de ideas y de lenguaje; condiciones de exactitud doctrinal y de buena sistematización y selección de contenidos religiosos. El catecismo exige que sus enseñanzas sean entendidas, someramente al menos, por el que las recibe. Y el niño tiene derecho a que se le dé todo lo que necesita para su vida cristiana en cada etapa de su crecimiento humano, lo cual plantea a los catequistas el grave problema de la graduación de la enseñanza y de la manera (lineal, concéntrica, "progresiva"...) en que la graduación debe hacerse; esta cuestión no es fácil de resolver, teniendo en cuenta el hecho de que nos movemos aquí en el plano de la pedagogía de la fe, en que los criterios válidos para la pedagogía profana no son forzosamente aceptables. Finalmente, el debatido problema de la forma, si interrogativa (el clásico procedimiento de pregunta y respuesta), si expositiva o si mixta de ambas. Se podrá ser partidario de cualquiera de estas formas catequísticas, pero no puede ignorarse el valor de las restantes. Éstas y otras consideraciones (tradición catequética española, ambiente pastoral de nuestro Catolicismo, situación de nuestra Enseñanza primaria, etc.) han hecho difícil el trabajo

de la Comisión, por lo que cualquier apreciación emitida sobre el resultado debe tener en cuenta los anteriores extremos.

La Comisión técnica ha laborado durante más de seis años en íntima compenetración con la Comisión episcopal, presidida últimamente por monseñor Bueno Monreal, arzobispo de Sevilla. Se ha enviado varias veces el estado del trabajo a toda la Jerarquía española, recogiéndose las indicaciones y sugerencias con que respondían los obispos. Los criterios que han presidido la composición del Catecismo español, según uno de sus redactores, han sido:

— Hacer un texto nuevo, es decir, no acomodarse a un texto determinado.

— "Muy español", esto es, que conservara en lo posible el espíritu, los giros, la estructura y las definiciones más típicas de la tradición española.

— Ajustado al progreso de la Pedagogía y a las experiencias catequísticas modernas.

La Comisión ha terminado su tarea, y el Catecismo, aprobado por la Jerarquía, va a aparecer sucesivamente en sus tres grados, a los que se añadirá un cuarto grado, de otro tipo de exposición.

### 7. *El Catecismo nacional, primer grado.*

Es el único aparecido hasta ahora. Propuesto por la Comisión episcopal, su valor oficial en cada diócesis depende del obispo correspondiente.

En cuanto a la disposición externa, impreso por la B. A. C. con notable pulcritud, con portada y contraportada a color, lleva en su interior cuatro dibujos, en que se ha procurado ser realistas sin perder por ello el sentido de la representación simbólica. Se ha adoptado la forma interrogativa, con ciento seis preguntas y respuestas, precedidas de un sumario de oraciones del cristiano y de fórmulas de fe.

Ha habido un progreso indudable en la claridad de expresión: las ideas son formuladas con palabras adaptadas, lo más posible, a la capacidad de lenguaje del niño. No ha existido escrúpulo en romper con definiciones consagradas por la tradición española, cuando se ha creído necesario.

Es muy difícil, sin embargo, emitir un juicio sobre distintos aspectos de este Catecismo. Creemos que la Comisión redactora no ha publicado un directorio o unas orientaciones en que se nos explique

a qué niños va dirigido este Catecismo, cuáles han sido los principios de graduación que guían la exposición en los textos de los grados aún no publicados, cuál es la manera mejor de utilizar este texto y en qué conjunto de actividades catequéticas y de orientación pastoral debe ser enseñado. Una declaración de la Comisión en este sentido no hubiera significado imponer una técnica concreta de Catequesis, posición ya discutible, sino proporcionar una perspectiva global necesaria para la eficacia y seriedad de la labor de maestros y catequistas.

No es la misma la actitud que hay que tomar, por ejemplo, ante la forma interrogativa de un Catecismo si éste ha sido pensado para los niños de seis-siete años que si se destina a los de nueve años. Distinta crítica también la que merece un Catecismo interrogativo, si éste ha sido compuesto para servir de armazón a la obra que haya que poner en manos del niño o para ser entregado al niño desnudamente.

En cuanto al contenido del nuevo Catecismo, nos parece encontrar en él, junto a lo esencial de la tradición española Ripalda-Astete, una influencia del Catecismo del cardenal Gasparri. No del Catecismo Gasparri de Primera Comunión (orientación doctrinal, sin embargo, llena de autoridad), que se reduce, en cuanto a fórmulas, a veintiséis preguntas y respuestas, donde no aparecen los Mandamientos de Dios y de la Iglesia, sino del Catecismo Gasparri medio o destinado a los niños (el grado siguiente es ya para adultos). El Catecismo español, como el del cardenal Gasparri, conserva la estructura antropocéntrica del siglo XVI y XVII. El texto se divide en tres partes:

Verdades que debemos creer.
Mandamientos que debemos cumplir.
Medios de santificación.

Este esquema no se encuentra en el Catecismo de Trento, aunque sí en Canisio, Belarmino y catecismos españoles. La Gracia y los Sacramentos se ven separados del ámbito dogmático por el capítulo de los Mandamientos, con lo cual, afirma Jungmann, la doctrina de la Gracia y de los Sacramentos, al seguir inmediatamente a la moral, puede despertar la impresión de que tiene que ser considerada, en primer término, como ayuda a la actuación moral. En el Catecismo español, además, a diferencia del Catecismo Gasparri, se concede una mayor proporción a la doctrina moral. Véase la siguiente comparación:

| Catecismo | NÚMERO DE PREGUNTAS Y RESPUESTAS | | |
|---|---|---|---|
| | Credo | Mandamientos | Sacramentos |
| Gasparri ......................... | 54 | 37 | 75 |
| Español ......................... | 27 | 31 | 29 |

Sería interesante también analizar la manera en que los Sacramentos son presentados y los aspectos que en ellos se resaltan, o la definición que se da de la Iglesia; pero estas consideraciones podrían aparentar una crítica negativa, actitud que no es lícito adoptar cuando nos faltan los elementos para juzgar la totalidad del proyecto, y cuando las imperfecciones inevitables de un primer Catecismo nacional, que irá mejorando día a día por el impulso mismo de sus redactores, no ahogan la cualidad de un lenguaje más claro y de una formulación más adaptada, y la alegría de poseer un texto nacional que aunará los esfuerzos de toda la Iglesia para la renovación de la formación religiosa de los fieles.

De acuerdo en que la elaboración de un Catecismo nacional actualmente no puede reducirse a la sola reforma metodológica formal, a la estricta reforma pedagógica, pero no debe insistirse en las posibles insuficiencias de manera apresurada y superficial, rompiendo la unidad con que la Iglesia en España ha recibido el Catecismo.

Sin embargo, puede ser conveniente pedir la Introducción a la que aludíamos antes, un Directorio que, si no oficial, goce de la autoridad que le concedería el saberlo escrito por los mismos especialistas que han redactado el Catecismo. Junto a este Directorio, un plan de estudios bien estructurado. Los maestros, catequistas todos por misión confiada oficialmente, tienen necesidad de un detallado plan para la enseñanza religiosa, bien graduado y realista en cuanto a las verdaderas circunstancias de la enseñanza primaria española.

Los comentarios y las explanaciones del Catecismo nacional publicados hasta ahora son totalmente privados, y en algún caso, nos parece que no responden a las condiciones que exigiría el Catecismo, primer grado; estos defectos podrían evitarse si existiera una orientación nacional más precisa.

## 8. *Futuro de la Catequética española.*

Creemos que el hecho de la publicación del nuevo Catecismo puede ser trascendental para la enseñanza religiosa. Como punto de partida para un largo camino (unificación de planes de estudios, mejo-

ramiento de ediciones y de comentarios, preparación de catequistas, etcétera). Pero la importancia de un texto de Catecismo, por perfecto que sea, siempre es limitada. El Catecismo no es todo, y una enseñanza religiosa en que se supervalore el manual puede conducir a lamentables consecuencias pastorales. El Catecismo único puede servir, sin embargo, para conducir al catolicismo español al planteamiento urgente de elementos fundamentales de la formación religiosa:

— La preparación de educadores. En el orden profano como en el religioso, el problema de la enseñanza estriba en que no hay buenos maestros. El buen maestro es una especie casi extinguida entre nosotros, exclama José Luis Aranguren. Y el buen educador religioso necesita ser preparado cuidadosamente; hay que abandonar improvisaciones fatales para la vida pastoral de la Iglesia española. Con sencilla sinceridad lo señalaba este otoño el obispo doctor Añoveros.

— Las circunstancias en que la enseñanza religiosa se da ordinariamente. Condiciones de tiempo, de locales, de material didáctico. Cuántas Parroquias que mantienen su salón de cine y hasta su campo de deportes buscan prestados unos pasillos para la catequesis dominical.

— La Comunidad de vida. La Catequesis es, ante todo, una enseñanza, pero toda enseñanza es dada en un ambiente que la favorece o la estorba. Estas comunidades de vida religiosa son aún en España, la familia, la escuela y la parroquia. ¿Nos satisfacen la situación y la mentalidad de estas instituciones educativas respecto a la enseñanza religiosa de los niños y de los jóvenes?

José Manuel Estepa.

Exposiciones de pintura.

Ya es sabido que durante la temporada, desde el otoño hasta la primavera, se están celebrando continuamente exposiciones de pintura en diversas salas comerciales y en instituciones oficiales madrileñas. Un promedio de ocho o diez exposiciones simultáneas, con una duración aproximada de quince días, durante ocho meses del año, produce un número verdaderamente impresionante de obras artísticas exhibidas. Aparte, claro está, de las que los pintores presentan a certámenes como el Salón de Otoño, Concursos Nacionales, bianuales de Bellas Artes, etc...

En ninguna publicación no interesada exclusivamente por los te-

7

mas pictóricos se hace, que yo sepa, la reseña de todas estas exposiciones, por motivos comprensibles teniendo en cuenta lo elevado de su número. En periódicos y revistas suelen aparecer, con preferencia, críticas e informaciones gráficas sobre algunas de destacado interés, por el prestigio del expositor o porque se ha creado en torno a ellas un clima de hábil propaganda, dejándose a las demás pasar sin pena y sin gloria.

Esto, desde un punto de vista informativo de cortas miras, es aceptable, mas no lo es a la larga, porque producirá en los ingenuos o no "enterados" la consiguiente deformación estimativa de valores artísticos, ya que existe la natural predisposición a creer que aquellos nombres que más suenan son los más importantes.

Por otro lado, es conveniente conceder alguna atención a la regular e incluso a la mala pintura, señalando sus características en cierto plano de igualdad de comentario con la buena, para así establecer, entre otras cosas, el tono medio de la pintura actual.

Una manera de reseñar con mayor fidelidad el verdadero panorama pictórico español —en Madrid exponen pintores de todas partes— puede ser visitar, de tiempo en tiempo, todas o la mayoría de las exposiciones que simultáneamente se celebren en un momento dado, concediendo a la prueba un valor representativo semejante al que poseen las muestras estadísticas. Este es el sistema que ensayo en mi crónica, donde no me referiré más que a exposiciones que permanecieron abiertas al público durante los primeros días del mes de diciembre, olvidándome de otras clausuradas poco antes, aunque tuvieran mayor notoriedad.

No creo que la experiencia implique ningún serio riesgo de que la muestra extraída sea falsa por elegir un mal momento, ya que en Madrid siempre suele haber una exposición de gran éxito de público, otra antológica o colectiva, siempre expone algún gran maestro y siempre hay un joven cargado de ilusiones que intenta darse a conocer como pintor profesional. Total, una muestra completa de todos y cada uno de los aspectos de la pintura actual.

### *Pasado y presente del fabuloso Perú.*

Como he dicho, siempre suele haber una exposición de pintura que, no obstante celebrarse al mismo tiempo que otras, centraliza la atención de la prensa y el público, bien por su categoría artística o bien por causas extrapictóricas. La colección de lienzos titulada genéricamente "Pasado y presente del fabuloso Perú", ha disfrutado de ese privilegio.

Kristian Krekovic, pintor nacido en Croacia y nacionalizado en el Perú, ha realizado una obra de grandiosas proporciones, una serie de cuadros importantes sobre motivos peruanos pasados y actuales. La exhibición de sus lienzos se ha efectuado en el salón grande del Círculo de Bellas Artes y ha sido patrocinado por el presidente de la República del Perú y presentada por el Instituto de Cultura Hispánica.

La exposición tiene valores suficientes para constituir eso que se llama "un acontecimiento". Comprendo que haya tenido anteriormente un gran éxito en Estados Unidos y me atrevo a pronosticar que también lo alcanzará en su proyectado recorrido por las principales capitales de Europa. Sesenta cuadros, muchos de ellos de grandes dimensiones, en los que se ofrece una bella y espectacular versión de la cultura preincaica y del folklore actual peruano producirán un movimiento de curiosidad en cualquier país.

Kristian Krekovic ha demostrado poseer un gran talento al realizar su obra sin incurrir en fáciles motivos decorativos. Se ha documentado bien y ampliamente y ha puesto en sus cuadros el sello de la autenticidad. Las doradas piezas suntuarias, las figuras totémicas, las telas y las plumas, la alfarería, los instrumentos musicales, todo, en fin, cuanto forma el ambiente ornamental de los vigorosos tipos étnicos que retrata, revive auténticos y deslumbrantes aspectos de las culturas precolombinas así como de las actuales costumbres de los indios. Retratos de indígenas de acusados rasgos raciales le han servido para representar grandes jefes y sacerdotes, caciques, guerreros, nobles, escultores y alfareros de las culturas arcaicas: Chavin, Tiahuanaco, Nazca, Mochica, Lambayeque, Chimu y Pachacamac, culminando con su versión del inca Manco Capac, fundador del Imperio, que sostiene, sobre el antebrazo rodeado de pesado brazalete de oro, el cóndor andino.

El folklore y los tipos actuales de indios peruanos están bien observados en los varayocs o alcaldes de vara, con sus monteras y ponchos de vivos colores, en los vendedores de máscaras, en los tocadores de pututo y pincullo, en los pastores de alpacas y vicuñas...

El conjunto de las telas es monumental, y, en sus aspectos de divulgación de las artes decorativas del Perú milenario, valioso y magnífico. Su contemplación es probable que volviera a hacer exclamar a una personalidad retórica como la de Rubén Darío: "Esto es épico y es lírico."

Lo que no está tan claro es si esto es, también, puramente pictórico, pero en intentarlo ha puesto todas sus facultades el pintor, consiguiéndolo las más de las veces en las espléndidas calidades de los oros y en las telas de un brillante cromatismo. Su pincelada vigo-

rosa, impresionista —emplea el color casi puro, empastando densamente hasta conseguir efectos tridimensionales—, encuentra menos ocasiones de acierto en el modelado de las carnes desnudas, de un monótono color bronceado al que arranca duros reflejos luminosos. Los brazos, manos y piernas de sus interesantes modelos indios no están siempre bien desdibujados, y se deshacen o abultan confundiendo la fuerza con el gigantismo. Algunas cabezas están exageradas en su expresión —la de Manco Capac, por ejemplo— en el esfuerzo por dotarles de trascendencia legendaria o simbólica. Cuando se ciñe con menos pretensiones a las características naturales de sus modelos alcanza resultados más interesantes y fieles.

A la colección de temas peruanos añade el pintor unos pocos cuadros sobre motivos internacionales. Son composiciones al óleo y dibujos a la sanguina, entre los que destaca un buen retrato de Gandhi.

*Dos maestros y un pintor joven.*

Alfonso Grosso es uno de los dos maestros que expusieron su obra en los días primeros de diciembre. De él dijo el ilustre crítico don José Francés, hace ya treinta y siete años: "... Grosso no se orienta hacia tendencias modernas. Su arte, basado en la normalidad y la tradición, tiene el legítimo orgullo de su filiación española." Naturalmente, ahora que Alfonso Grosso es mucho más maestro que entonces no va a cambiar de orientación para poner su pintura más al día. Ni le hace ninguna falta.

Cuando se ha conseguido la categoría magistral de Grosso, hay que admirar su obra sin buscarle conexiones con el presente turbulento de la pintura. Dejarla tranquila, reposada, como si estuviera en un museo. Así destacará el valor verdadero de su arte, su digno y sereno realismo.

Entre los veintiocho cuadros que expuso en la sala "Toisón", los retratos se distinguen por su perfección sencilla y difícil al mismo tiempo. Están plenos de naturalidad, son hombres y mujeres cuya existencia dentro de los lienzos es normal, casi familiar y no exigen a la imaginación ningún esfuerzo para hacerse entender. Los interiores de iglesias y conventos tienen una atmósfera profunda y tranquila, con bellas vibraciones de luz en los blancos de las tocas monjiles.

El otro maestro es Ceferino Olivé, que mostró sus acuarelas en "Dardo".

Es frecuente ver la obra de Ceferino Olivé en Madrid, donde siem-

pre consigue un gran éxito de venta que demuestra lo mucho que es admirado.

Su colección de treinta acuarelas sobre paisajes españoles y franceses, sobre motivos urbanos, campesinos y marineros, resulta impresionante por la perfección conseguida en arte tan lleno de dificultades técnicas. El pincel de Ceferino Olivé es un elemento mágico que pasa una sola vez sobre el papel, dejando el color en la intensidad justa y en el lugar preciso. No hay en la grata belleza descriptiva de sus acuarelas una mancha impura o confusa de color, no hay una forma, ya sea de árboles, edificios o barcas, que no sea espontánea, que no surja de la nada sin aparente esfuerzo.

El pintor joven, a quien pongo a la sombra tutelar de los maestros para que no se extravíe demasiado, es Cristino de Vera, expositor de veintiséis óleos en la sala "Alfil". Es un pintor que se sitúa entre los jóvenes artistas figurativos más avanzados. Su intención es buscar una pintura de entronque clásico por los caminos de las tendencias más modernas. Desdibuja a veces hasta lo imposible, logrando de vez en cuando aciertos de expresión muy estimables. Sus figuras suelen levantar los brazos como aspirando a la verticalidad, ayudadas por franjas de color también verticales. Señala los volúmenes con gruesa y desigual línea negra. El color de sus lienzos es monótono y repetido en conjunto, pero acertado si se examinan sus obras por separado, mejorando más cuando introduce en los pardos y grises austeros una intención de rojos y azules.

*Pintura antigua.*

Es de agradecer que una sala comercial de exposiciones —la sala "Biosca"— ofreciera con dignidad y hasta con elegancia, un conjunto de importantes y meritorias obras de pintura antigua, especialmente holandesas y flamencas, procedentes de colecciones particulares. Ignoro si esas obras estaban o no destinadas a la venta, pero es evidente que, de estarlo, se ha hecho su presentación tratándolas con una dignidad que no causará perjuicio económico a sus propietarios, antes al contrario, es fácil que aumente el precio de tan valiosos cuadros.

La pintura antigua, lamentablemente, rueda demasiadas veces de mano en mano de marchantes sin sensibilidad y sin inteligencia, que sólo aspiran a conseguir altos beneficios comerciando con los esfuerzos de creación de unos artistas que murieron hace unos centenares de años, sin que les rindan el obligado trato de respeto y admiración

ni les preocupe el ulterior destino de las obras. Por ello fué agradable advertir en la IV Exposición de Pintura antigua, organizada por la sala "Biosca", ciertos detalles de discreción y buen gusto que alejaban la finalidad comercial y acentuaban el significado artístico de la exhibición.

He dudado sobre la conveniencia de referirme en mi crónica, la cual aspira solamente a pulsar un momento pictórico de actualidad, a unos cuadros pintados casi todos en los siglos XVI y XVII, pero me he decidido al considerar lo que tuvo de novedad poder apreciarlos y admirarlos en conjunto, considerando, además, la diversidad y difícil acceso de las colecciones de procedencia.

Por otra parte, el contraste de esta pintura, varias veces centenaria, con la de nuestros días, sugiere interesantes reflexiones muy de actualidad. Una de ellas puede ser la de que la más avanzada pintura de hoy no se ha apartado tanto de la realidad como parece, pese a esas absurdas abstracciones, de cuya denominación no quiero acordarme, valiosas únicamente como elementos decorativos. La que, en cambio, permaneció muchas veces de espaldas a la naturalidad y al realismo, fué esta otra pintura, elaborada en el interior de los talleres holandeses, flamencos o italianos con arreglo a normas pictóricas transmitidas de maestro a discípulo. Donde más claramente se advierte el artificio es en la forma idealista que tuvieron de tratar el paisaje, pero también es perceptible, por ejemplo, en dos floreros expuestos, en los cuales Jan van Os (1774-1808) realizó un minucioso trabajo de recorte de pétalos y distribución de tallos y hojas no desprovisto de cierto habilidoso encanto. Mas es evidente que esas flores, metafóricamente hablando, nunca pudieron tener olor. Cualquier florero pintado por un artista de nuestros días, por muy atrevido que sea su concepto del dibujo y el color, producirá una mayor sensación de realidad.

Formaban la exposición treinta y cinco cuadros, la mayoría de ellos, como antes se ha dicho, obras holandesas y flamencas de los siglos XVI y XVII. Las escuelas francesa e italiana del XVII y XVIII y la inglesa del XIX también se hallaban representadas, aunque en pequeña proporción.

Se exhibió una meritoria tabla de tema religioso y un fondo de castillos atribuída por los expertos a Isenbrant, pintor que aparece en Brujas en 1510, y de notoria influencia de Gerard David.

Un "Taller de pintor", de Garard Dou (1613-1675) constituía un verdadero alarde en la ejecución de telas y los más variados objetos. En la pintura de interiores como éste, es donde los holandeses alcanzaron el pleno dominio de la luz y la penumbra, siendo únicamente superados por el genio velazqueño.

Un Teniers (1610-1694) ofrecía la versión bucólica del paisaje flamenco, con un rebaño descansando mientras el pastor toca la flauta. Tema muchas veces repetido por el gran maestro.

Tal vez el cuadro más extraordinario de tan extraordinario conjunto de cuadros fuera un Frans Snyders (1579-1657), que integra armoniosamente un paisaje de ciudadela, una luminosa marina con barcos al fondo y un primer término de grandes peces de calidades pictóricas insuperables. Cuadro que posee ese raro hálito que los hace dignos de los mejores museos del mundo.

El mayor número de obras lo formaban paisajes con pequeñas figuras humanas, de entretenida anécdota, destacando dos muy bellos, de escuela francesa, certificados por los peritos como de Claudio de Lorena (1600-1682), donde una acumulación de efectos lumínicos en bosques y valles y reflejos de agua produce el ambiente irreal que caracteriza la obra de este pintor.

La escuela italiana se halló representada por un cuadro de Giovanni-Paolo Pannini (1691-1768), con figuras y ruinas de equilibradas y potentes masas arquitectónicas, y la escuela inglesa, entre otros, por Woolet (1835-1885) y Constable (1776-1837), el llamado "padre del paisaje moderno".

*Once artistas italianos.*

La exposición que once artistas italianos han presentado en el Palacio de Abrantes, sede del Instituto Italiano de Cultura, ha sido interesante, dentro de un estilo simpático de internacional modernidad. Exposiciones como ésta alegran con su diversidad el ambiente serio y cargado de la pintura, aunque, en resumen, nada nuevo nos muestren.

Como enjuiciar a la vez a once artistas de diferentes condiciones y de tendencias distintas es complicado, y no mencionar algún nombre pudiera resultarme comprometido el día de mañana, voy a referirme a cada uno de ellos, aunque, eso sí —y que me perdonen—, en forma ágil y breve.

Los cuatro cuadros presentados por Emma Barcini me parecieron vulgares. El mejor, el pequeño apunte de una taberna vasca.

La milanesa Lucía Bosé, conocida artista cinematográfica, expuso quince pequeñas obras graciosas y decorativas, pintadas con humorismo y buen sentido del color.

Guido Caprotti, pintor de largo oficio y de prestigio, mostró una vez más su dominio en los retratos, especialmente en el de un fraile dominico de inefable expresión.

Una cabeza en bronce de Eugenio d'Ors y otra de haitiana, muy bien modeladas, fueron la aportación del joven escultor Oscar Caprotti.

Las acuarelas de Carlo Galli, de factura naturalista, ofrecieron aspectos interesantes del paisaje conquense.

El romano Arturo Peyrot, artista de técnica personal y depurada, expuso motivos madrileños, trazados con su característica línea de moderado barroquismo y certero trazo, sobre efectos de estampación de fino color.

Tuvo a su cargo la pintora Nellina Pistolesi el acierto de un óleo impregnado de sencillez y ternura, una figura de muchacha conseguida con encantadora simplicidad.

María T. Questa llevó dos interiores y una "Calleja de la Liguria", de briosa pincelada.

El pintor y grabador romano Fernando Ronchetti, sobre fondos cálidos y rojizos o sobre fríos azules y verdes, mueve un mundo ingenuo de niños, caballos y acróbatas. Sus grabados de línea son excelentes.

Muy poco le falta a Laura de la Torre para conseguir la perfección de los maestros miniaturistas del pasado. Sus 28 miniaturas sobre marfil, de reinas de España, son un trabajo de indiscutible mérito.

E Ildebrando Urbani es un dibujante de singular calidad, cuyos apuntes urbanos en tinta sepia bastan para acreditarle como un valor internacional del dibujo.

Ahora, contar si ya son once y está hecho.

VENANCIO SÁNCHEZ.

## VIII REUNIÓN BIENAL DE LA REAL SOCIEDAD ESPAÑOLA DE FÍSICA Y QUÍMICA Y VI DE LOS CENTROS DE INVESTIGACIÓN DE FÍSICA Y QUÍMICA DEL C. S. I. C. Y DE LA JUNTA DE ENERGÍA NUCLEAR.

Este tipo de reuniones nacionales especializadas ha de adquirir cada día más importancia e ir sustituyendo a las reuniones locales mensuales, porque permite un más amplio intercambio de opiniones y una mejor disposición de los trabajos presentados. Así, desde la última reunión bienal celebrada en Valencia sólo se presentaron trabajos de investigación de Física en una reunión especial habida en Madrid. Tanto en esta disciplina como en Química el número y la

importancia de los trabajos presentados en esta Bienal ha sido, pues, importante, alcanzando un total de 129, distribuídos por Secciones de la siguiente manera: Química inorgánica, 9; Química orgánica, 15; Química Física, 25; Análisis químico e industrial, 21; Ingeniería química y Química industrial, 16; Óptica y Cristalografía, 26; Electricidad, Electrónica y Física Nuclear, 17.

La Reunión se inició con una Misa celebrada en la catedral compostelana. Al final de la misma, los congresistas pudieron comprobar las leyes físicas del péndulo y de conservación de momento angular al ver cómo el "botafumeiro" era puesto en funcionamiento hasta casi tocar la alta bóveda. Poco después los congresistan penetraban en el edificio dieciochesco de la Universidad con sus típicos "vítores" en recuerdo de los alumnos destacados que por aquellas aulas pasaron. En su Paraninfo tuvo lugar la solemne inauguración durante la cual el presidente de la Real Sociedad analizó, en un interesante discurso, los problemas actuales de la investigación española. Por unanimidad se acordó enviar un telegrama al Caudillo agradeciéndole la ayuda ya prestada y rogando el aumento de su preocupación por la investigación española.

Las distintas secciones de trabajo funcionaron en varios edificios de Santiago, que incluían desde la moderna sede del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, hasta el antiguo Colegio de Fonseca, cuna de la Universidad compostelana y maravilla del arte gallego. El tipismo compostelano quedó completo por una lluvia pertinaz que dió más ambiente a la estancia de los congresistas. La hospitalidad de los organizadores quedó bien patente, entre otras numerosas recepciones, por las de la Universidad y Ayuntamiento, y un magnífico concierto celebrado en el marco inigualable de la antigua capilla del "Hostal de los Reyes Católicos", en el que Rafael Sebastiá interpretó de una manera muy personal distintas composiciones extranjeras y, sobre todo, españolas.

Los congresistas se desplazaron a La Coruña, donde fueron recibidos por la Corporación Municipal y en cuya Casa de la Cultura se celebró un acto académico en el cual el vicepresidente de la Junta de Energía Nuclear, don José María Otero Navascués, disertó sobre "La problemática científica y técnica de la energía nuclear".

Posteriormente, los congresistas se desplazaron a Vigo, donde también fueron recibidos por la Corporación Municipal, esta vez en el magnífico pazo de Castrelos. En esta misma ciudad tuvo lugar el acto de clausura en el que el director del Instituto de la Grasa, don José María Martínez Moreno, disertó sobre "Extracción del aceite de oliva", y el secretario de la Real Sociedad, don Leonardo Villena,

hizo un resumen de la reunión y un elogio de la Galicia tradicional y de los organizadores.

Durante la reunión se hicieron distintas visitas a las fábricas gallegas y se recorrió parte de las rías altas y de las rías bajas. El tiempo cooperó con estas excursiones, luciendo el sol durante ellas.

LEONARDO VILLENA.

PROFESOR M. A. CATALÁN.

El pasado 11 de noviembre falleció en Madrid el profesor M. A. Catalán.

Miguel A. Catalán nació en Zaragoza el 9 de octubre de 1894, realizando en esa ciudad la licenciatura en Ciencias Químicas, que terminó a la edad de diecinueve años. Tras una breve etapa industrial, como químico en una fábrica de cemento aragonesa, Catalán se traslada a Madrid y es admitido en el laboratorio del profesor Del Campo, donde realiza su tesis doctoral, obteniendo el grado de doctor con premio extraordinario en 1917.

Pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios, Catalán se traslada a Inglaterra en un momento crucial del avance de la Física. Balmer y Rydberg habían conseguido explicar cuantitativamente las series espectrales del hidrógeno y los metales alcalinos; y las ideas cuantistas de Planck se habían ya aplicado a la interpretación de la estructura atómica, especialmente por Bohr con su modelo del átomo de hidrógeno. Pero este modelo resultaba ya incapaz para explicar las propiedades de los átomos más complicados y los teóricos buscaban otro, más perfecto, que sustituyendo a aquél, fuese capaz de hacerlo. Sin embargo, faltaba una interpretación correcta de los datos experimentales que sirviese de base en la que pudiese apoyarse la extensión de las teorías.

Esta es la situación cuando Catalán es admitido, como "Research Student", en el laboratorio del profesor Fowler en el Imperial College, de Londres. Fowler le encomienda el estudio del espectro del vanadio, pero Catalán, con genial intuición, arrincona las placas de vanadio para dedicarse, por iniciativa propia, a estudiar el espectro del manganeso, donde consigue observar regularidades no reconocidas en otros espectros. Estas regularidades le permiten demostrar que las rayas espectrales no sólo se agrupan en "dobletes" y "tripletes", sino que forman también agrupaciones de mayor número de líneas a las que se puede atribuir un origen físico común. A estos grupos, Catalán los denomina multipletes, y el nombre es inmediatamente adoptado en todo el mundo.

Los multipletes acababan de dar el fundamento experimental tan buscado por los teóricos. Sommerfeld viene a Madrid, y al conocer los trabajos de Catalán, se entrevista con él. De esa reunión nace la interpretación cuantista de la estructura electrónica de los átomos complejos y el reconocimiento universal de la importancia del descubrimiento. Desde aquel momento la investigación espectroscópica cambia por completo de rumbo. Todos los laboratorios que se dedicaban al estudio e interpretación de series espectrales empiezan a investigar espectros cada vez más complejos para identificar y analizar sus multipletes y de éstos deducir las estructuras electrónicas de átomos e iones. Y los resultados son tan fructíferos, que aún hoy la labor más importante de los laboratorios de espectroscopia atómica consiste en el estudio de multipletes de líneas espectrales, como Catalán hizo por vez primera en el espectro del manganeso.

El descubrimiento de los multipletes impresionó tanto a Sommerfeld, que pide para Catalán una beca de la Fundación Rockefeller y lo lleva a Alemania para trabajar a su lado durante los años 1923-24. A su regreso a España, Catalán continúa sus trabajos de Espectroscopia Atómica, y en 1930 es nombrado jefe de la Sección de Espectros Atómicos del Instituto Rockefeller de Madrid. Muchos estudiantes españoles y extranjeros trabajan bajo su dirección, y en 1934 gana la cátedra de Estructura Atómico-Molecular y Espectroscopia de la Universidad Central. En los años siguientes, Catalán y sus discípulos publican gran número de importantes trabajos de investigación en revistas españolas, alemanas, francesas, inglesas y americanas. Así, la escuela de Catalán es pronto conocida y apreciada en todo el mundo científico.

Invitado por la American Philosophical Society, trabaja en Estados Unidos en 1947-48 y, posteriormente, en 1950 y 1951, por invitaciones respectivas del National Bureau of Standard (Washington) y la Universidad de Princeton. En 1950 es nombrado jefe del Departamento de Espectroscopia del Instituto de Óptica "Daza de Valdés", del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y en 1952 es elegido por unanimidad consejero de la Joint Commission for Spectroscopy, máximo organismo internacional de su especialidad. En 1955 fué elegido miembro de la Real Academia de Ciencias por sus importantes contribuciones al campo de la Espectroscopia Atómica, sin que llegase a pronunciar el discurso de ingreso, en una prueba más de su completo desinterés hacia premios y galardones.

Hasta el momento de su enfermedad continúa su labor científica con la actividad y dedicación de siempre, y justamente acababa de publicar uno de sus trabajos en el "Journal of Research", del National Bureau of Standards.

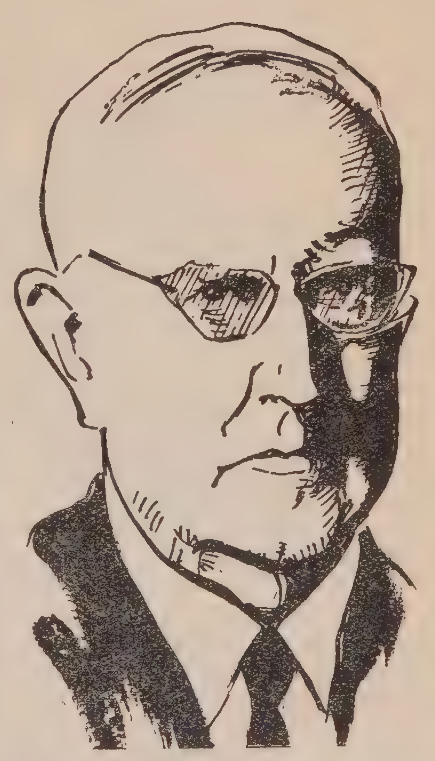
El profesor Catalán no fué sólo un espectroscopista eminente. Fué —tal vez antes que nada— un gran maestro y pedagogo en el más amplio sentido. Disfrutaba explicando lecciones con estilo, a la vez sencillo y magistral, no sólo a sus alumnos de la universidad, sino a cualquier clase de público. Poseía la difícil habilidad de hacer claro y comprensible el tema más oscuro y difícil. Por estas reconocidas dotes de expositor, el profesor Catalán era constantemente invitado a pronunciar conferencias científicas por muchas sociedades españolas y extranjeras y en cursillos especiales universitarios. En 1956 y 1957, especialmente invitado por varias universidades americanas, pronunció conferencias en Estados Unidos y Canadá y explicó cursos de Física Atómica en Argentina y Venezuela.

La personalidad humana de Catalán puede resumirse como la del sabio sencillo y modesto, dedicado con afán a su labor y siempre dispuesto a ayudar a cualquiera que se le acercase con problemas y consultas. Su simpatía y sencillez le hacían querido y admirado de todos. Su muerte no sólo significa una pérdida irreparable para la Física española, sino para la Ciencia en general, y su nombre será siempre recordado con afecto por sus amigos y colegas de todo el mundo.

RAFAEL VELASCO FERRÉ.

# FIGURAS DE LA CULTURA ESPAÑOLA

## JOSÉ GARCÍA SIÑÉRIZ



El día 10 del pasado noviembre fué jubilado en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas don José García Siñériz y Pardo Moscoso, quien desempeñaba desde los días de su fundación el cargo de vicepresidente, siendo, además, presidente del Patronato "Alfonso X el Sabio", director del Instituto de Geofísica y director de la revista de este nombre. El Consejo y el señor García Siñériz tuvieron ese día la gran satisfacción de recibir de Roma una carta autógrafa del Santo Padre, en la que se encarecían los méritos contraídos por García Siñériz con la ciencia española en los términos siguientes: "Al celebrarse el solemne acto de homenaje con motivo de la jubilación docente oficial del profesor don José García Siñériz, de nuestra Academia de Ciencias, quien con tanta competencia ha desempeñado la cátedra en ilustres centros científicos, queremos testimoniarle nuestra particular benevolencia y congratularnos con él por la alta y eficaz labor desarrollada en el campo de la investigación Geológica y de la enseñanza, y singularmente por hacer informado su actividad con los principios católicos, que tanto han servido para la mejor formación de sus alumnos. De todo corazón pedimos al Señor siga derramando luces y gracias sobre su persona y sus trabajos a fin de que pueda continuar sus esfuerzos tan meritorios en los estudios de su especialidad. Con estos deseos Nos complacemos en otorgarle paternalmente una especial Bendición Apostólica."

García Siñériz procede de la Escuela de Minas, en la que terminó la carrera de ingeniero a los veintidós años, en 1908. Poco después ingresó por concurso-oposición en el Cuerpo de Ingenieros Geógrafos, dedicándose, durante dieciocho años, a trabajos geodésicos y geofísicos, entre los que

hay que recordar la organización del Servicio Sismológico de España y la creación, con el concurso de ingenieros eminentes (Mier, Inglada y Castillo) del Observatorio Sismológico Central de España, en Toledo.

A García Siñériz se debe también la creación de la Sección de Geofísica del Instituto Geológico y Minero de España, del que fué nombrado vocal en junio de 1927. Dos años después apareció su obra fundamental, *Los métodos geofísicos de prospección,* primera en el mundo sobre esta materia, y a la que la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid galardonó con su Medalla de Oro y Premio Extraordinario. El primer volumen, agotado rápidamente, impulsó al autor a ofrecer en 1933 un nuevo volumen con el título *La interpretación geológica de las mediciones geográficas aplicadas a la prospección,* cuyas continuaciones vieron la luz en 1941, 1944 y 1949, con lo que la obra total viene a sumar ahora unas tres mil páginas. En ella aglutina García Siñériz un vasto saber ajeno y resultados originales de propias investigaciones, se exponen aquí nuevos procedimientos de prospección (reglas prácticas de manejo, deducción de valores de elementos gravíficos, magnéticos, eléctricos o sísmicos) y se enseña a interpretar las gráficas de su distribución. Pero lo que llamó inmediata y poderosamente la atención de este libro fué el dominio de tres especialidades distintas —la del geólogo, la del geofísico y la del geodesta— y otro elemento extracientífico, o si se quiere, de ética científica, y fué la generosidad con que García Siñériz descubría y brindaba al lector técnicas de prospección que solían mantenerse en secreto hasta entonces por razones de competencia técnica.

Desde noviembre de 1940, que fué nombrado catedrático extraordinario de Geofísica para el doctorado en la universidad de Madrid, regentó por varios años esta cátedra. Y también el Ejército sintió la necesidad de premiar su trabajo y de ganarse su colaboración, para lo cual le nombró coronel de la escala Honorífica del Servicio Geográfico en 1950.

El Santo Padre le nombró miembro de la Academia Pontificia de Ciencias, concediéndole, además, el título de "Excelencia Pontificia".

Pero sería interminable —y a la postre fatigoso para el lector de esta revista— el repaso de los títulos honoríficos y cargos a los que la relevante personalidad científica de García Siñériz se hizo merecedor. Retengamos solamente algunos de los más salientes: Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio, Gran Collar de la Orden de Santiago —máxima condecoración científica de Portugal—, director del Instituto Geológico y Minero de España, vicepresidente de la Empresa Nacional "Adaro", presidente del Consejo de Minería, miembro de la "Deutsche Geologische Gesellschaft" (Berlín) y de la "Minig and Metallurgical Engeenier", etc.

Todo ello hace especialmente sensible la pérdida que con su jubilación sufre el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que le contó desde el primer día como uno de sus más firmes sostenedores y uno de sus más ejemplares científicos.

## MONSEÑOR HIGINIO ANGLÉS PAMIES



Musicólogo, nació en Maspujols (Tarragona) el 1.º de enero de 1888. Siguió la carrera eclesiástica en el Seminario de Tarragona, y ordenado sacerdote en 1912, fijó su residencia en Barcelona, donde estudió armonía con Cogul, presbítero; contrapunto, fuga y órgano con Vicente M.ª. de Gibert; composición con José Barberá, y musicología con Felipe Pedrell. En 1915 fué nombrado director de la "Scola Cantorum" de Santa Madrona, cargo que ha desempeñado hasta hace poco. Durante las vacaciones de los años 1916 al 1922 recorrió numerosas comarcas de Cataluña, recogiendo gran número de canciones populares y trabajó eficazmente en la obra del "Cançoner Popular de Catalunya". El 29 de diciembre de 1917, la Mancomunidad de Cataluña le confió la Dirección del Departamento de Música de la Biblioteca de Cataluña, a la que había cedido su biblioteca y sus manuscritos autógrafos el maestro Felipe Pedrell. Al año siguiente recorrió la Península Ibérica en busca de documentos sobre la música antigua. En 1923 estudió las "Chansons" del siglo XV, la música antigua para órgano y la bibliografía musical con el Dr. Willebald Gurlitt, profesor de la Universidad de Friburgo, pasando al siguiente año a Göttingen, donde trabajó la paleografía musical, la música monódica gregoriana y la música vocal de los siglos XI al XIV. Su permanencia en Alemania, lo mismo que sus viajes de estudio a las bibliotecas y archivos de Austria y Francia, fueron aprovechados para la busca de originales de música hispana antigua.

Ha tomado parte en los Congresos de Montserrat e internacionales de Basilea, Leipzig, Viena, Lieja, Cambridge, Barcelona, Osnabruck, Nueva York, Vitoria, Méjico, Viena (1954) y París, en noviembre del corriente año, sobre música árabe. En el de Viena representó a España en la publicación del "Corpus Scriptorum" de la música medieval. En 1924 fué nombrado miembro extraordinario del "Furstliches Institut für Musikwis-

senschaftliche Forschung zu Buckleburg". Más tarde fué nombrado miembro de la "Union Enciclopédique de La Haye", miembro correspondiente de la Real Academia de Arqueología, de Bélgica, y de la de Ciencias de Baviera. Ha colaborado en diversas revistas extranjeras, especialmente en "Acta Musicológica" (Mitteilungen der Internationalen Gesellschaft für Musikwissenschaft, Leipzig). "Sonderdruck aus Spanische Forchungen" (Münster), "The Musical Quarterly" (New York), etc., y en otras españolas como "Analecta Montserratina", "Analecta Montserratensia", "Analecta Sacra Tarraconensia", "Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans", "Anuario Musical del Instituto Español de Musicología", ARBOR, "Estudis Universitaris Catalans", "Revista Musical Catalana", "Ritmo", "Vida Cristiana", etc.

En 1927 se le confió la Cátedra de Musicología en el Conservatorio del Liceo de Barcelona, y en 1943 fué nombrado académico numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y director del Instituto Español de Musicología, con el fin de fomentar el estudio de la musicología en la Universidad de Barcelona, creado en febrero de 1947, y en noviembre de 1947 su labor es reconocida y apreciada desde la sede de la musicología religiosa, siendo nombrado director del "Pontificio Istituto di Musica Sacra", de Roma, donde sigue las huellas de su antecesor, el padre Suñol, y tiene a su cargo, además, las clases de musicología, estética gregoriana y paleografía.

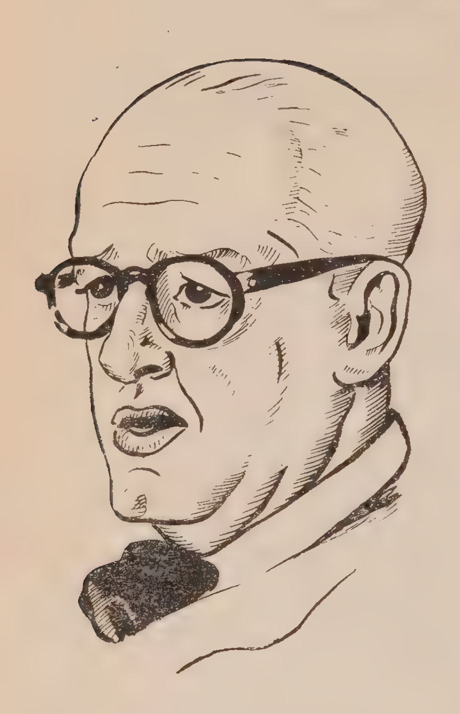
En reconocimiento de los muchos méritos que concurren en el padre Anglés, en enero de 1948 fué nombrado, por la Santa Sede, Prelado Doméstico de Su Santidad, y en el mes de mayo del mismo, Consultor de la Sagrada Congregación de Ritos. En enero de 1956 le fué concedida la Medalla de Plata de la categoría de la República de Austria, por servicios prestados a dicho Estado, y en febrero de 1957 el Instituto Difusor de Música de Salzburgo, la Medalla Mozart, en reconocimiento de sus méritos en el campo del arte.

Ha publicado las siguientes obras: *Els Madrigals i la Missa de difunts d'en Brudieu* (en colaboración con F. Pedrell) (1921), *Catáleg dels Manuscrits Musicals de la Col.lecçió Pedrell* (1921), *Johannis Pujol* (1573-1626) *Opera Omnia,* I (1926), II (1932), *Musici organici Johannis Cabanilles* (1644-1712) *Opera Omnia,* I (1927), II (1953), III (1936); *El Códex Musical de las Huelgas* (música a veus dels segles XIII-XIV, I-III (1931); *Antoni Soler* (1729-1783); *Sis Quintets per a instruments d'arç i orgue o clave obligat* (1933); *Historia de la Música Española* (como apéndice a la *Historia de la Música* de J. Wolf (1934). *La Música a Catalunya fins al segle XIII* (1935), *La Música Española desde la Edad Media hasta nuestros días* (1941), *La Música de las Cantigas del Rey Alfonso el Sabio,* II, transcripción musical (1943); *Libro de Cifra nueva para tecla, arpa y vihuela... compuesto por Luis Venegas de Henestrosa* (1557), transcripción y estudio (1943); *La Música en la España de Fernando el Santo y de Alfonso el Sabio* (1943), *La Música en la Corte de Carlos V* (1944); *Juan Vázquez. Recopilación de Sonetos y Villancicos a cuatro y a cinco* (Sevilla, 1560), transcripción y es-

tudio (1946); *Catálogo musical de la Biblioteca Nacional de Madrid* (en colaboración con J. Subirá) (1946); *Gloriosa contribución de España a la Historia de la Música* (1948); *Las Ensaladas de Mateo Flecha* (Praga, 1581), transcripción y estudio (1955); *Musici Organici Joannis Cabanilles* (1644-1712). *Opera Omnia*, vol. IV (1956); *La Música en la Corte de los Reyes Católicos*, vol. I, *Polifonía Religiosa* (Madrid, 1941); *El Cancionero Musical de Paladio* (siglo xv), transcripción y estudio, vol. I (Barcelona, 1945), volumen II (1951); *Opera Omnia de Cristóbal de Morales*, vol. I; *Missarum Liber*, I, transcripción y estudio (Roma, 1952), vol. II (1953) y vol. III (1954).



## CARLOS JIMÉNEZ DÍAZ



El Dr. Jiménez Díaz, una de las figuras de nuestra Medicina con más extensa notoriedad dentro y fuera de España, nació en Madrid en 1898. En Madrid cursó sus estudios universitarios y en 1919 se doctoró con una tesis que llevaba por título "Los factores indispensables de la dieta y el crecimiento".

Al año siguiente de la lectura de su tesis fué nombrado profesor clínico de la Facultad en que había estudiado. En 1922 oposita a la cátedra de Clínica Médica de la Universidad de Sevilla, con éxito. Cuatro años después realiza y gana una nueva oposición a la misma cátedra de la Universidad madrileña. Más tarde gana por nueva oposición la plaza de profesor de sala de Medicina Interna del Hospital Provincial.

En 1934 funda Jiménez Díaz el Instituto de Investigaciones Clínicas y Médicas, dependiente de la Universidad de Madrid. Bajo la dirección de Jiménez Díaz, el Instituto es ampliado en 1954 en una nueva edificación, en la que se instala, con Hospital especial, la nueva Clínica Médica. Actualmente están en construcción los pabellones destinados a residencias de becarios y pensionados extranjeros, a clínicas privadas y todas las Secciones del Instituto de Investigaciones Clínicas.

Estuvo pensionado en Alemania para realizar estudios. En una primera estancia residió dieciocho meses; ulteriormente residió seis meses más. Con posterioridad a esta época de estudios en Alemania, residió en diversos países en períodos más o menos prolongados.

Ha dado conferencias sobre su especialidad en distintos países de Europa (Portugal, Francia, Italia, Suiza, Bélgica, Dinamarca, Inglaterra y Suecia) y en las dos Américas (Estados Unidos, Puerto Rico, Argentina, Chile, Perú). Es doctor *honoris causa* de la Universidad de Oporto.

Es académico de varias Academias de Medicina españolas y de Honor de la "Société Médicale des Hôpitaux" y de las Academias de Chile, Perú, Re-

pública Argentina y Puerto Rico. Es también socio de honor de varias sociedades americanas ("American Academy of Allergy", "American College of Allergy", "American Heart Association") y de Europa (la italiana, la portuguesa, la escandinava, la francesa), etc.

Jiménez Díaz es uno de esos raros, señeros ejemplos de dedicación integral a la Ciencia, al servicio de la cual laboran, durante años y años —durante toda una vida— una formidable capacidad de trabajo y una inteligencia clara. Y esa consagración individual se vierte, además, sobre un círculo cada vez más extenso de discípulos, que forman ya una amplia familia de internistas por varios países. Pues Jiménez Díaz es, además de sabio, un excelente maestro y un organizador de generosa iniciativa, como lo muestra su Instituto de Investigaciones Médicas. Puede asegurarse sin exageración alguna que la huella de su actividad investigadora y docente no tiene precedente en la Medicina española.

Es fundador de la "Revista Clínica Española" y del "Bulletin of the Institute for Medical Research". Sus trabajos clínicos y de investigación aparecen con gran frecuencia en diversas revistas españolas y de otros países. Es autor de una extensa bibliografía. Recordamos, entre otros trabajos, los siguientes libros: *Contribución al estudio de la autointoxicación intestinal* (1920), *El asma y otras enfermedades alérgicas* (1932), *Lecciones de Patología Médica,* tomos I a VII (1934-1952), *Algunos problemas de la patología interna* (vol. I, 1944; vol. II, 1953), *El asma y afecciones afines* (1953), *Los métodos de exploración clínica y su interpretación, El médico explorando a su enfermo* (1954).

La jira realizada hace poco tiempo por países americanos subrayó de modo patente la madurez del maestro y la eficacia con que se había extendido su obra docente e investigadora, estrechando, además, la vinculación al maestro de numerosos internistas del Nuevo Mundo. Este reconocimiento supranacional se ha venido manifestando con significativa reiteración en numerosos congresos internacionales de Medicina Interna en los que Jiménez Díaz actuó de ponente o fué elegido presidente, como ocurrió en el celebrado el mes de septiembre del año 1956. Durante cinco años (1950-55) fué vicepresidente de la Sociedad Internacional de Medicina Interna.

A Jiménez Díaz le es dado aunar y someter a una admirable unidad de conocimiento los saberes varios de cada una de las especialidades que componen el vasto campo de la Medicina Interna.

# NOTICIARIO ESPAÑOL DE CIENCIAS Y LETRAS

Del 21 al 24 de noviembre se celebraron en Córdoba las **III Jornadas Sociales Católicas de Arquitectos, Ingenieros y Técnicos,** con asistencia de 150 jornadistas. Las sesiones de trabajo, que revistieron extraordinario interés, abordaron los más importantes aspectos de la industrialización y la producción agrícola de Andalucía, a través de las numerosas ponencias y subponencias presentadas, cuyos temas principales fueron los siguientes: "Paro estacional y tecnológico en Andalucía", "Mejora de la productividad del trabajo y de la tierra en la agricultura e incremento del paro agrícola por aquel concepto", "Industrialización de Andalucía", "Formación profesional acelerada en las zonas agrícolas" e "Incremento del consumo por el aumento del nivel de vida en el campo andaluz".

* * *

Dos nuevas **figuras escultóricas,** representando una a Aldonza Lorenzo, vestida de labradora, y otra a Dulcinea, según la imaginara Don Quijote, han sido **incorporadas al monumento erigido a Cervantes** en la madrileña plaza de España. Las figuras están esculpidas en piedra de Sepúlveda y son obra de don Federico Coullant Valera. El próximo año se procederá al emplazamiento en los laterales de los fustes de varias escenas de "La Gitanilla" y de "Rinconete y Cortadillo".

* * *

El día 15 de noviembre fué inaugurada, en el Ateneo de Madrid, el **Aula de Filosofía,** dirigida por el catedrático don Antonio Millán Puelles, con la colaboración del doctor don Oswaldo Market. El tema designado para los coloquios ha sido "El conocimiento filosófico y la estructura de la Realidad".

* * *

La **I Reunión Nacional de la Sociedad Española de Radiología y Electrología Médicas y de Medicina Nuclear** fué celebrada en el Co-

legio Oficial de Médicos de Madrid, durante los días 22 y 23 de noviembre. Se presentaron varias comunicaciones y se leyeron y discutieron las ponencias oficiales, que versaron sobre "Seguros sociales", "Seguro de Accidentes y Enfermedades profesionales", "Radiología en las Residencias del S. O. E." y "Temas de nuestra Sociedad". Los doctores Arce —presidente de la Sociedad— y Vilaseca, respectivamente, dictaron conferencias sobre "Cobaltoterapia" y "Radiología clínica del raquis cervical".

* * *

El ilustre humanista, director del Instituto "Luis Vives", **don Juan Zaragüeta, ha dictado diversas conferencias en Italia,** despertando gran interés en los medios culturales de esa nación. En la Universidad de Bolonia disertó sobre "El valor moral"; en el Instituto Español de Lengua y Literatura, de Roma, habló sobre "La crisis de la civilización europea"; "Grandeza y miserias de la cultura moderna" fué el tema que desarrolló ante los alumnos del Pontificio Colegio Español de San José, y en la Universidad Gregoriana pronunció otra importante conferencia titulada "El lenguaje y su valor para el pensamiento".

* * *

Con motivo de la festividad de San José de Calasanz se celebró en España, por vez primera, el **Día del Maestro,** organizándose en todas las provincias numerosos actos de reconocimiento y gratitud a la labor de los docentes españoles de enseñanza primaria. El ministro de Educación Nacional pronunció por Radio Nacional un discurso destacando la fuerte personalidad del Magisterio, institución en la que la sociedad pone la clave de su destino futuro.

* * *

Ultimamente se han concedido los siguientes **premios literarios y artísticos:**

El premio "18 de Julio", establecido por la Secretaría General del Movimiento y dotado con 50.000 pesetas, lo ha obtenido el libro *Gibraltar-La Roca de Calpe,* del que es autor don Ramón Ledesma Miranda.

El premio "Poesía Ciudad de Sevilla", también dotado con la misma cantidad que el anterior, ha sido adjudicado al poeta don Rafael Montesinos.

El autor don Antonio Buero Vallejo, por su obra *Hoy es fiesta,* y don Luis Escobar, por su labor de dirección escénica en la pasada temporada, han sido galardonados con Premios nacionales de Teatro.

El premio extraordinario "Sarasate", del Real Conservatorio de Música y Declamación, fué otorgado, por unanimidad, al joven violinista don José Antonio Pérez Ruiz.

* * *

Fué inaugurado el día 7 de diciembre, en el paraninfo de la Facultad de Filosofía y Letras madrileña, el **seminario "Eugenio d'Ors",** que dirige el catedrático don José Luis L. Aranguren. La misión de este centro de estudios ha de ser continuar la labor que el maestro desarrolló en su seminario de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas.

* * *

Han llegado a España los elementos combustibles del primer **reactor nuclear experimental** de tipo piscina, que se instalará por la Junta de Energía Nuclear en su Centro de la Moncloa. Estos elementos combustibles constituyen el núcleo del reactor y han sido cedidos a España por los Estados Unidos en virtud del acuerdo existente entre los dos países.

* * *

Por disposición del ministerio de Educación Nacional, publicada el día 30 de noviembre, ha sido nombrado el catedrático **don Armando Durán Miranda decano de la Facultad de Ciencias** de la universidad madrileña.

* * *

Durante los meses de noviembre y diciembre se han dictado en Madrid varios interesantes **ciclos de conferencias.**

En la Fundación Pastor, de Estudios Clásicos, se ha desarrollado el ciclo "Aspectos del mundo helenístico", pronunciándose las conferencias siguientes: "La decadencia de la polis griega" (D. Antonio Tovar), "Aristóteles" (D. Julián Marías), "La Atenas de Menando" (D. Manuel Fernández-Galiano), "Reverso de la Medicina helenística" (D. Pedro Laín Entralgo) y "Educación helenística y jurisprudencia romana: Roma ante Grecia" (D. Álvaro D'Ors).

Con intervención también de prestigiosos conferenciantes se ha seguido en el Instituto de Cultura Hispánica el curso "Lo español en la creación artística", dirigido por D. Antonio Almagro.

Y en el Colegio Santiago Apóstol, el profesor señor Montero Díaz pronunció la última conferencia del ciclo "Valores representativos de la España actual".

* * *

El profesor **Alexander A. Parker,** que desempeña la cátedra "Cervantes" en el *King's College,* de la universidad de Londres, ha pronunciado en Madrid conferencias en español e inglés sobre "Concepto de la tragedia en el teatro de Calderón" y "The Coriolanus Theme in Shakespeare and Calderón", la primera en la Facultad de Filosofía y Letras y la segunda en el Instituto Británico, ambas seguidas con vivo interés por la numerosa concurrencia.

El profesor Parker regenta la cátedra de Lengua y Literatura españolas de la universidad de Londres desde 1953, después de haber sido durante catorce años jefe del Departamento de Español de la universidad de Aberdeen, en Escocia.

* * *

Se ha conmemorado con toda solemnidad en Málaga el **centenario del nacimiento del poeta Salvador Rueda,** participando en la organización de los actos religiosos, docentes y literarios las autoridades, la Inspección de Primera Enseñanza, la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo y el grupo poético "Caracola".

* * *

El día 29 de noviembre se verificó en el salón de actos del Instituto de Cultura Hispánica una sesión solemne de **homenaje a don Andrés Bello,** poeta, filólogo y legislador venezolano, en la que intervinieron destacadas personalidades de la Universidad y las Letras.

* * *

El Instituto Laboral de Guadix (Granada), recogiendo una idea de la Dirección General de Enseñanza Laboral, va a realizar un interesante ensayo pedagógico, implantando con validez académica los estudios del **Bachillerato radiofónico.** Las características de la co-

marca, con numerosos cortijos, caseríos e incluso pueblos muy alejados y mal comunicados, hacen aconsejable este sistema de enseñanza, que ya se ha empleado con éxito en otros países. Los profesores corregirán periódicamente los ejercicios de los alumnos y se otorgará validez académica a los estudios mediante exámenes trimestrales y finales de curso verificados en el Instituto.

* * *

En Coimbra se celebró, a mediados de noviembre, la **III Semana Jurídica española,** bajo la presidencia del profesor portugués señor Cabral Mancada. Participaron en los actos catedráticos portugueses, de la universidad de Coimbra, y españoles, de la universidad de Santiago de Compostela.

* * *

En la última reunión del Consejo Editorial de la revista "Vetus Testamentum" —órgano de la Organización Internacional de Especialistas en el Antiguo Testamento— celebrada en Bonn, se acordó nombrar miembro del Consejo consultivo internacional de esta revista al Rvdo. P. Alejandro Díez Macho, M. S. C., y catedrático de Lengua Hebrea y Lengua y Literatura Rabínicas de la universidad de Barcelona.

# B I B L I O G R A F Í A

## LUTERO EN ESPAÑA Y AMÉRICA

Con este título acaba de salir a luz una obra [1], que promete ser la primera de una serie sobre los fundadores protestantes, y, como es lógico, está dedicada toda entera al primero de dichos fundadores, que es Lutero. Nos imaginamos que, dentro de poco, seguirán otros volúmenes semejantes sobre Zuinglio, Calvino, Enrique VIII y tal vez otros. Y, por cierto, nos parece de sumo interés esta obra, que juzgamos llega muy a tiempo por dos razones.

La primera está indicada en el mismo título. En efecto, ya que durante los últimos decenios y en nuestros días se hace tanta propaganda protestante en España y en la América latina, es conveniente contrarrestarla por todos los medios posibles dentro de la probidad ciudadana e histórica. Ahora bien, ningún medio resulta más eficaz para oponerse a tantas propagandas protestantes como el dar a conocer con la mayor objetividad posible el desarrollo del protestantismo desde sus principios y, sobre todo, la actuación personal de su primer jefe, Lutero. De hecho, pues, esta especie de biografía de Lutero constituye un excelente instrumento contra la propaganda protestante. Por lo mismo, la juzgamos de particular interés en España y América española.

La segunda razón por la que nos parece esta obra particularmente oportuna, es de carácter muy diverso. En efecto, acaba de publicarse igualmente otra obra traducida del alemán y titulada *Martín Lutero e Ignacio de Loyola* [2], y, asimismo, han aparecido recientemente otras, sobre todo en el extranjero [3], en las que se manifiesta la tendencia a trabajar por la mutua comprensión y la unión de las confesiones, protestante y católica. Ahora bien, indudablemente, la obra de Richter

---

1 FELÍU, Ricardo V.: *Lutero en España y América Española. Fisonomía moral del fundador del protestantismo.* En "Fundadores Protestantes", núm. 1. Santander, 1956.

2 RICHTER, Friedrich: *Martín Lutero e Ignacio de Loyola, representantes de dos mundos espirituales.* Trad. de C. Ruiz-Garrido. Madrid, 1956.

3 Notamos en particular la de J. LORTZ: *Die Reformation in Deutschland.* 2 vols. 3.ª ed. Friburgo de Br., 1949.

es fruto de la mejor intención de su autor (y lo mismo podemos decir de Maritain y de Lortz). Más aún. No dudamos que, si se lee con la debida cautela y ateniéndose exclusivamente a lo que constituye la intención del autor, puede hacer mucho bien, no sólo a los católicos, sino principalmente a los protestantes.

Porque, ciertamente, es muy provechoso eliminar de la literatura y de la polémica el estilo agresivo e injurioso, y, en general, todo aquello que tiende a no ver en el adversario más que pasión y perversidad. Indudablemente, significa un avance en la cultura histórica de nuestros días el procurar examinar objetivamente las cosas y no dejarse llevar de prejuicios raciales o tradicionales, lo cual tiene una aplicación muy especial al modo de enjuiciarse recíprocamente los protestantes y los católicos. En este sentido fué de capital importancia la obra realizada por el jesuíta alemán padre Hermann Grisar, quien, después de incansables investigaciones, publicó una serie de obras sobre Lutero, en las que, con toda objetividad y evitando toda clase de estridencias y odiosidades, descubre la verdadera figura del primer jefe protestante, tal como se deduce de la más acendrada crítica y objetividad histórica, con sus innegables cualidades geniales, pero asimismo con sus gravísimos defectos morales.

Pues bien, el peligro de esta tendencia, tal como aparece en algunas obras de nuestros días y, sobre todo, en la de F. Richter, es el equiparar demasiado las dos concepciones, la protestante y la católica, poniendo prácticamente a la misma altura las doctrinas y la moral de un Lutero y de un Ignacio de Loyola. A fuerza de querer suavizar estridencias, existe el gravísimo peligro de enjuiciar a Lutero y al protestantismo exactamente como al catolicismo.

Por esto decimos que esta obra, que trata de presentarnos con la mayor objetividad, pero al mismo tiempo sin paliar absolutamente nada la verdadera fisonomía moral de Lutero, será de particular utilidad en España y América en las presentes circunstancias. Frente a la descripción idealística, que presentan los protestantes sobre el primero y principal de sus jefes, y frente a estas otras imágenes bastante desdibujadas de su verdadera significación moral, será indudablemente útil considerar todo lo que resulta de la consideración ecuánime y verídica de la historia; y, como lo que resulta de esta examen objetivo de la historia es realmente muy desfavorable a la significación moral de Lutero, de ahí que la lectura de la presente obra es un medio particularmente eficaz de propaganda antiprotestante. En realidad, lo que realiza la presente obra es, en otra forma más literaria y amena, lo que realizó en Alemania el padre Grisar.

* * *

El plan y desarrollo de la obra es sumamente sencillo: es una ordenada exposición histórica de la vida de Lutero, con el desarrollo simultáneo del protestantismo fundado por él. El autor divide su trabajo en tres partes, que se titulan: *La Teología, La Iglesia* y la *Moral de Lutero;* pero son tres partes, en las que se sigue cronológicamente su vida. Así, pues, la primera expone los primeros años de su evolución hasta su levantamiento contra las indulgencias, todo lo cual es caracterizado como la *Teología de Lutero.* La segunda presenta su ulterior desarrollo desde el conflicto de las indulgencias y las tesis de Wittemberg hasta los años 1524 y 25, en que Lutero se echa en manos de los señores temporales constituyendo su Iglesia sometida por completo al Estado. A este período lo califica el autor con el título de *Iglesia de Lutero.* La tercera parte comprende desde la guerra de los campesinos hasta la muerte de Lutero, y es designada con el epígrafe *Moral de Lutero.*

Así, pues, la verdadera unidad la recibe la obra por la figura del biografiado, cuya vida se expone en sus tres partes. Pero cada una de sus tres partes, que en realidad responden a las tres etapas, en que se divide la biografía de Lutero, recibe un nombre específico tomado de lo que al autor le parece más característico de ella. En realidad la Teología, el concepto de la Iglesia, y la moral de Lutero aparecen a lo largo de toda su vida. Su teología no sólo se manifiesta en los primeros años de su evolución, sino más tarde, cuando escribe sus más importantes folletos dogmáticos, cuando toma algunas decisiones fundamentales en la doctrina protestante o establece en diversas dietas los puntos básicos de algunas fórmulas doctrinales, como la *Confesión de Augsburgo* de 1530. Del mismo modo la moral de Lutero no se descubre solamente a partir del año 1524, sino ya en sus primeros años y en su conducta observada frente a sus primeros impugnadores y frente al Romano Pontífice.

Todo esto quiere decir que las materias, que responden a las tres partes de la obra, no se suceden cronológicamente, por lo cual no parece acertada esta división, o mejor dicho, su titulación. Lo único que de alguna manera responde a estos epígrafes es el hecho de que, en general, en cada uno de los tres períodos se manifiesta de un modo especial, lo que se indica en el epígrafe. Así, en el primer período se pone la base de la teología, en el segundo se organiza la Iglesia, y en el tercero se manifiesta de un modo particular la moral de Lutero.

Así, pues, digamos que la obra nos ofrece una exposición relativamente completa, rica en detalles, anécdotas y toda clase de episodios y expresiones de Lutero y de sus discípulos, bien fundada en abundantísima documentación crítica y segura, de la que resulta una visión genuina y objetiva de la doctrina y moral de Lutero y del lu-

teranismo. En esta exposición clara y objetiva se destaca de una manera especial, ante todo, la doctrina luterana con todas sus características; en segundo lugar, la manera cómo se organizó la Iglesia luterana en contraposición a la católica, es decir, absolutamente sometida a los príncipes seculares y al arbitrio de la inspiración individual de cada uno; pero, sobre todo, aparece la figura moral de Lutero con sus gravísimos defectos fundamentales, abundantemente atestiguados y confirmados en la documentación citada por el autor.

Así, seguimos en la primera parte, ante todo, en los tres primeros capítulos, a su primera formación, donde aparece ya en pugna con su vida monástica, y en sus primeros alardes de profesor de Wittemberg. Luego lo contemplamos en su discutido viaje a Roma, donde recibe los primeros choques violentos su natural concentrado y caviloso, y a continuación estudiamos más a fondo su vida monacal, tan llena de contradicciones, conforme con los mismos documentos de Lutero; pero, sobre todo, podemos ver en los capítulos VI al VIII la fermentación de su ideología sobre la base de su natural angustioso e insubordinado. El resultado son los principios fundamentales de su teología: la negación de la libertad humana, la admisión de la concupiscencia como connaturalizada con el hombre y la completa corrupción de la naturaleza humana; la imposibilidad de las buenas obras; y como contraposición a toda esta tendencia pesimista de su teología, la creencia absoluta en la justificación por sola la fe, como mera imputación de los méritos de Cristo, puramente exterior, pero que comunica una seguridad tal, que puede Lutero proponer como ideal de su evangelio: *peca todo lo que quieras, pero cree con toda firmeza;* las obras buenas o malas no sirven para nada ni significan nada.

En la segunda parte continúa el primer desarrollo de la obra de Lutero, desde sus principios, al lanzar él su reto por medio de las 95 tesis, colocadas en la puerta de la Iglesia de la Universidad de Wittemberg, siguiendo a través de los múltiples conatos de reconciliación, hasta que en la célebre disputa de Leipzig se quita definitivamente la careta y se coloca ya claramente de espaldas a Roma. De este modo, dado ya por Lutero este paso decisivo, se precipitan los acontecimientos, que vemos desfilar con toda exuberancia y gran riqueza anecdótica y documental; lanza Lutero al público sus principales escritos dogmáticos, en los que se pone abiertamente en contradicción con las doctrinas católicas; se publica la bula pontificia de condenación, que Lutero quema públicamente; en la dieta de Worms de 1521 se declara abiertamente en rebelión contra el catolicismo, pero, ante la proscripción imperial, recibe el apoyo de Federico de Sajonia en la célebre Wartburg, donde compone multitud de escritos.

De este modo, preparada ya suficientemente su obra, sigue su intensa acción de los tres años siguientes, expuesta en los capítulos XVII al XIX, en donde aparece plenamente constituída la Iglesia luterana. Por ser tan características de la actividad de Lutero, se ponderan debidamente su lucha contra los votos monásticos, contra las imágenes y la Misa y su entrega absoluta a los príncipes.

Pero lo que más plenamente responde a la finalidad de la obra, claramente expresada en el subtítulo ("fisonomía moral del fundador del protestantismo"), es la tercera parte. Indudablemente, en las dos partes precedentes aparece ya suficientemente la fisonomía moral de Lutero; pero la tercera parte está exclusivamente dedicada a este punto trascendental. Y, a la verdad, los siete capítulos que comprende son otros tantos rasgos fundamentales, que nos manifiestan las enormes lacras de la conducta moral de Lutero. Ahora bien, como toda la exposición es sumamente crítica y objetiva y está fundada en abundante documentación contemporánea, principalmente del mismo Lutero, la impresión que se recibe es sumamente desfavorable al jefe protestante. Por esto decíamos al principio, que esta obra es un instrumento eficacísimo contra todas las propagandas protestantes.

Así, en el capítulo XX se expone el desarrollo de la guerra de los campesinos, en donde se pone de manifiesto la dualidad de Lutero. Primero, se manifiesta contrario a los revolucionarios, pero al ver que lo invocan a él y le mandan sus célebres *Doce Artículos,* les dirige con entusiasmo su *Exhortación a la paz,* en la que los llama "queridos señores y hermanos", y afirma de los señores, que "merecen ser precipitados de su sede por la cólera divina". Pero, poco después, cuando la revolución estaba vencida y los señores triunfantes, escribe el célebre folleto titulado *Contra las hordas homicidas y desvastadoras de los campesinos,* donde exhorta a los príncipes a matar sin compasión a aquellas hordas de traidores, perjuros y criminales. Realmente, el lenguaje empleado por Lutero contra aquellos desgraciados campesinos es por demás bajo, cruel y rastrero, y, desde luego, indigno de quien se presentaba como reformador de la Iglesia. Así se explica que su mismo biógrafo y panegirista de nuestros días, Funck-Brentano, refiriéndose a este escrito, afirme de él que "es un escrito horrible, que no sólo sugiere reprobación, sino repugnancia".

Y no se crea que esto fué una explosión momentánea de 1524, cuando estaban recientes las destrucciones sanguinarias de los campesinos. Lutero se reafirma en su conducta en diversas ocasiones. Véase lo que escribía en 1529: "Ardo en cólera contra nuestros campesinos... ¡Asnos groseros y estúpidos! ¡Que un trueno os aplaste..." Lo que he escrito antes lo repito ahora... El que tenga ocasión, que

los corte en pedazos, los empale, los degüelle, los mate a golpes como a perros rabiosos" [4].

Al lado de este punto tan característico de la fisonomía moral de Lutero, los capítulos siguientes nos presentan otros no menos característicos ni menos patentes en toda su conducta. De especialísimo interés es el capítulo XXI, en el que se da una idea sobre la castidad de Lutero. Dejemos a un lado su conducta, al abandonar el voto de castidad que un día había hecho a Dios. La cuestión tiene mucho más alcance. En este capítulo aparece la conducta de Lutero en general por lo que se refiere a sus relaciones con las mujeres. De ello sólo daremos un par de muestras. Respecto de su matrimonio con Catalina Bora, véase cómo lo enjuicia su principal discípulo, Melanchton, escribiendo a un correligionario: "Te llamará la atención ver que, en estos tiempos tan tristes... Lutero no se contenga, sino que viva gozando de sus placeres, sin considerar su dignidad... A mi parecer, como él es en extremo ardiente, y las monjas lo acechaban con astucia, lograron prenderlo; acaso por haber tratado tanto con ellas, lo afeminaron; su corazón se inflamó de pasión... ¡Y cayó en el lazo!" [5]. Téngase presente, que estas monjas son las que él mismo sacó de sus monasterios.

Por lo que se refiere a los religiosos, es bien conocida la ardiente campaña que hizo para hacerlos abandonar los monasterios y unirse unos con otras. Sus expresiones contra el celibato de los sacerdotes son vehementísimas. Respecto del matrimonio, a la esposa sin hijos, la aconseja que solicite la separación y se vaya con otro; y, si no obtiene el permiso de su marido, puede unirse con su hermano o con otro. Por lo demás procedía él en este punto con tal libertad y usaba tal lenguaje, que escandalizaba a sus mismos correligionarios. El resultado fué una corrupción tan grande, que el mismo Osiander atestiguaba: "La impureza y el adulterio reinan en todas partes y quedan desgraciadamente impunes." El mismo Lutero llegó a afirmar: "La verdadera castidad está en la lujuria, y cuando más fea sea la lujuria, tanto más preciosa es la castidad" [6].

Por lo demás, es bien conocida la baja opinión que Lutero tenía de la dignidad de la mujer, de la que llega a decir que "no puede servir más que para el matrimonio o para la prostitución" [7]; asimismo, es sabido que llegó a aprobar la poligamia de Felipe de Hessen como premio de sus méritos por la causa del protestantismo.

---

4 Véase R. V. FELÍU, obra cit., pág. 548.
5 Ibíd., pág. 553.
6 Ibíd., pág. 557.
7 Ibíd., pág. 579.

No menos importantes son los capítulos siguientes para enjuiciar la fisonomía moral de Lutero: el capítulo XXII, en que se le presenta como forjador de la lengua alemana, pero juntamente aparece su estilo tan disconforme del de un reformador por sus continuas intemperancias y sobre todo sus expresiones indecorosas y obscenas, para cuya explicación no basta el tópico común de la rudeza del estilo de la época, pues los santos y personas serias no escribían así. A este estilo pertenecía lo que el autor designa como la "fauna literaria de Lutero", pues es bien sabido que a los papas, a los teólogos y en general a sus enemigos aplicaba los más denigrantes epítetos de animales, como cuando los designa puercos epicúreos, asnos, bribones, etcétera. En general, no encuentra en el *léxikon* expresiones suficientemente injuriosas para lanzarlas contra ellos. De lo bajo a que puede descender su estilo, el ejemplo más significativo son sus célebres *Coloquios de sobremesa,* de los que los mismos protestantes se avergüenzan. Pero el colmo de la bajeza de su propaganda lo constituyen los grabados que acompañan a algunos de sus folletos, reproducidos por H. Grisar.

Para completar esta imagen véanse igualmente el capítulo XXIII, que trata de "Lutero y la mentira"; el XXIV, sobre "Lutero y la Biblia", pues en ellos aparece cómo su única norma era su conveniencia, y, finalmente, el capítulo XXV, sobre "Los últimos años de Lutero", ya que en ellos aparece el jefe protestante con toda la fisonomía moral, que se ha podido ver a lo largo de toda la obra.

Después de todo lo expuesto se comprende que, a manera de síntesis o resumen, ponga el autor al final de su obra esta cuestión: *¿Fué Lutero un reformador?* La respuesta se la puede dar cualquier lector sensato que haya leído, aunque sean solamente un par de capítulos o unas páginas de esta obra, en que con tanta objetividad y con tanta abundancia de los más fidedignos documentos, se describe la fisonomía moral de Lutero. Un hombre que aparece con esta conducta no es el que quiere Cristo como reformador de la Iglesia.

BERNARDINO LLORCA, S. J.

## LO ANACRÓNICO DEL MARXISMO EN DOS LIBROS DE ACTUALIDAD

Con feliz simultaneidad han llegado a nuestra mesa dos nuevos volúmenes de la serie "Libros de actualidad intelectual", que presenta la Editora Nacional [1]. Lo satisfactorio y fecundo de la coincidencia estriba en que ambos confluyen en el análisis del fenómeno revolucionario de que está transida la última centuria. Nos encontramos en el día de hoy equidistantes del centenario del *Manifiesto comunista* de Marx y Engels (1847), y del de *Das Kapital* (1867), y es curioso observar cómo la situación táctica de los dos grandes sectores doctrinales que se enfrentaron entonces no ha variado esencialmente; y que de la misma manera que la exégesis ulterior no ha tenido apenas posibilidad de añadir acentos nuevos a la tesis marxista —por su negatividad esencial—, así tampoco ha sido preciso transformar sustancialmente los postulados de quienes la denunciaron y refutaron hace un siglo, porque el pensamiento de éstos se hallaba anclado en un sólido hecho de verdades inmarcesibles. Esta fácil e inmediata comprobación da pie a la fausta paradoja de que el ideario antimarxista de un siglo atrás sea hoy de tensa y jugosa actualidad, mientras que el cuerpo de doctrina del marxismo huele "in capite et in membris" a decimonónico, como es lógico que suceda en un credo inspirado en fuentes tan añosas y secas como el hegelianismo y la economía política de la sociedad victoriana.

Los dos libros recién publicados por la Editora Nacional nos corroboran esta noción y la desarrollan cada cual en su esfera. Nos referimos a la traducción de la obra de Dietmar Westemeyer *Donoso Cortés, Staatsmann und Theologe,* realizada magistralmente por Jesús Sainz Mazpule, y a la versión de *La tragédie du marxisme,* de Michel Collinet, que ha efectuado con el mismo acierto María Ángeles Carvajal Rosette.

Santiago Galindo Herrero, estudioso enfervorizado de la figura de Donoso, al que dedicó una excelente tesis doctoral y un artículo igualmente valioso en esta revista [2], ha puesto prefacio a la edición

---

[1] COLLINET, Michel: *La tragedia del marxismo.* Madrid, Editora Nacional, 1957; 300 págs.

WESTMEYER, Dietmar: *Donoso Cortés, hombre de Estado y Teólogo.* Madrid, Editora Nacional, 1957; 383 págs.

[2] *Donoso Cortés en la última etapa de su vida,* en ARBOR, núm. 25, de 1953, páginas 1-17.

de Westemeyer, deteniéndose a considerar la difusión y actualidad del pensamiento del marqués de Valdegamas. Asombra y consuela reparar en la estela de trabajos y estudios suscitados por la voz de Donoso en todas las provincias de la intelectualidad occidental, y la comprobación basta para persuadirnos de su actualidad, de su excitante y espoleadora vigencia para el pensar y el vivor de hoy. Cuando dos personalidades tan distantes como el padre Iriarte y don Luis Araquistain se hallan en el caso de meditar y escribir sobre Donoso, no cabe regatear a éste fuerza motriz sobre las mentes y las plumas de nuestro tiempo.

El libro de Westemeyer ha llegado oportunamente: a veces bordeamos el peligro de echar mano de Donoso para subrayar refutaciones puramente externas y anecdóticas del hecho revolucionario, olvidando que cualquier réplica que se le enfrente ha de responder como éste a una concepción total del mundo, y que el combatirle en el puro plano de los hechos equivale a darle vigencia como idea abstracta. Westemeyer nos ayuda a creer y profesar con Donoso que hasta la idea remota y primigenia de la revolución es errada y funesta, como rebelión que supone contra el orden deducido de la Revelación y como repulsa que entraña contra la construcción de la sociedad humana a tenor del orden general de la Creación. Así pudo señalar Donoso en su carta de 1849 a Montalembert: "He encontrado dos explicaciones mutuamente contradictorias: la del catolicismo y la de la filosofía"; es decir, la convivencia social puede adoptar dos cauces, el que le trace la definición teológica del papel del hombre sobre la tierra y el sugerido por la interpretación racionalista del mismo, rumbo éste que el propio Donoso estigmatizó con su frase de que "cuando la voluntad se aparta de Dios y la razón de la Iglesia, dominan el error y el mal sin límites en el mundo". El dogma esencial del racionalismo —la bondad sustancial e interna del hombre— está implícito tanto en el liberalismo como en el comunismo, que tienen entre sí la importante afinidad de estructurar la sociedad al margen de Dios, afinidad que inhabilita al liberalismo para constituirse en antídoto del comunismo, de la misma manera que un padre de familia agnóstico carece de autoridad para reprender que sus hijos sean ateos.

La lectura atenta de *La tragedia del marxismo* nos hace meditar sobre las sugestivas deducciones que pueden extraerse de que la doctrina de Marx comenzase a formularse al socaire de un ideario tan romántico y liberal como el del socialismo francés, pupilaje éste sobre el que arroja luz y perspectiva la colaboración de Marx con Heine.

Christopher Hollis, según recordamos, dijo sagazmente de Marx

que era como un "Peter Pan de la economía", el economista que nunca creció. Su crítica del capitalismo está obsesivamente enfocada contra el momento inicial de éste, y fué alejándose de la realidad con tanta rapidez como fué evolucionando la estructura económica de la postguerra de 1815. Hemos creído deducir que la primacial *tragedia del marxismo* sea, pues, esta absoluta incoherencia con el curso de la sociedad contemporánea y la total invalidez de sus postulados de orden más o menos científico, tanto en lo económico como en lo biológico, mientras que —por curioso sarcasmo— sus únicos centros de interés siguen siendo los ingredientes sentimentales y pasionales que contiene, gracias a los cuales puede amalgamarse con el romanticismo nacionalista soviético de hoy. De este modo, el credo marxista ha podido sobrevivir gracias a lo que tiene de endeble, de literario y de subjetivista en el planteamiento de su fundador.

PEDRO VOLTES.

## HISTORIAS GENERALES

Tan acostumbrados —y complacidos— se muestran los eruditos con monografías, artículos y estudios especializados, que olvidan demasiado lo que varios lustros atrás dejó sentado Bauer, como indiscutible, en su conocida *Einführung:* que es la Historia río de corriente continua, y que mal puede conocerla quien se detiene en algún afluente o remanso de dicho río. A tenor de esta verdad, no sólo el lector culto aficionado a la Historia, sino también el profesional de ella debieran agradecer —¡y leer!— los libros que generosamente ofrecen el panorama, desde uno u otro punto de vista, de un período "más" o "menos" largo de nuestro pasado. A los libros honradamente perfilados me refiero.

### EDICIONES ESPAÑOLAS.

Con regularidad movida al parecer por mecanismo de relojería, anotamos la edición de historias generales en las bibliografías del mundo occidental. En fichas de este género nos detenemos más adelante. Pero, aun cuando no nos sea dado registrar en España ni en Hispanoamérica esa referida regularidad, importará consignar primero las últimas fichas de obras similares publicadas en nuestras la-

titudes y comentadas en nuestra revista, a lo largo de los últimos cinco años. Es probable que el decanato tendríamos que concederlo a la *Historia de España,* de don Aguado Bleye, recientemente fallecido, en sus sucesivas reediciones, y en especial a la postrera, en buena parte original de don Cayetano Alcázar Molina, en tres voluminosos tomos estampados por Espasa-Calpe [1]. Siguen una compendiosa y utilísima *Historia Universal,* de cara al correspondiente curso de nuestros Estudios Comunes universitarios, original de don Antonio Palomeque Torres [2], y una *Historia de la Cultura,* debida a la pluma de Francisco Esteve Barba, alarde de la editorial Salvat [3]. A continuación, y dejando ya al margen los honores de precedencia, habrá que citar la editada también por Espasa-Calpe y dirigida por don Ramón Menéndez Pidal, la monumental *Historia de España,* obra de equipo y colaboración, de autores nacionales y extranjeros, de la que acaba de salir el tomo V, cuyo comentario enriquecerá pronto nuestras páginas [4].

En párrafo aparte, y bajo un idéntico título de *Historia de España,* relacionaremos la aparición, el mismo año de 1952, de las respectivas de don Luis G. de Valdeavellano, editada por la "Revista de Occidente", y de F. Soldevila, nacida en las prensas de la editorial Ariel. La del catedrático de Madrid, detenida por ahora en el primer tomo, primera y segunda partes [5], al paso que la del profesor de Barcelona lleva ya publicados cinco tomos [6]. Con horizontes más limitados, aun cuando, lógicamente, desplegando mayor profundidad en su elaboración, señalaremos el primer volumen de esa *Historia Política de la España Contemporánea,* de don Melchor Fernández Almagro, aparecido bajo la rúbrica de ediciones Pegaso [7], volumen que abre la marcha de otros tres, por lo menos, de próxima aparición. La obra, plenamente de síntesis ponderada y henchida de ideas, tal como debía esperarse de los muchos años de trabajo y estudio de su autor, dará por fin un mentís a la irónica observación hecha por los eruditos extranjeros de que las historias generales de España —como los cursos universitarios de la misma materia— se *adelgazan* —se *abrevian*— al acercarse a los tiempos contemporáneos. ¿Será, dicen, porque nos avergonzamos de nuestra más reciente historia? Confiamos,

---

1 V. ARBOR, núm. 113 (1955), págs. 143-145, y núms. 129-130 (1956), páginas 172-173.

2 Ibídem, núms. 115-116 (1955), págs. 616-617.

3 Ibídem, núm. 124 (1956), págs. 637-638.

4 V. el comentario sobre el tomo VI en ARBOR, núm. 131 (1956), págs. 361-364.

5 V. ARBOR, núm. 110 (1955), págs. 322-327, y núm. 132 (1956), pág. 540.

6 Ibídem, núm. 110 (1955), págs. 322-327, y núm. 137 (1957), págs. 117-119.

7 Ibídem, núms. 129-130 (1956), págs. 173-174.

a juzgar por el reiterado volumen, que Fernández Almagro sabrá demostrar lo contrario.

Características muy distintas, de síntesis también, pero que se prestan más a la polémica, tienen los dos tomos de don Claudio Sánchez Albornoz, *España, un enigma histórico*, editados por la Sudamericana [8]. Esta obra, cuajada de ideas fundamentales para todo historiador, fuerza a tomar posiciones e incluso a levantar alguna ligera tempestad, en lo cual radicará, tal vez, su mayor mérito. De otra obra, de especiales características también, la *Historia social y económica de España y América,* dirigida y prologada con empeño por don Jaime Vicens Vives y editada por Teide, aguardaremos los juicios que un erudito profesional publicará en fecha próxima en estas mismas páginas.

EDICIONES FRANCESAS.

Siendo, en realidad, tan numerosas como puedan serlo las inglesas, tendremos que lamentar no registrarlas en estas páginas. Y no por culpa nuestra, sino por olvido en que nos tuvieron las correspondientes editoriales. Con todo, recordamos dos: la *Histoire Générale Contemporaine,* de Félix Ponteil, y *Les grandes puissances,* de Jean Chardonet, editadas ambas por Dalloz [9]. Merece párrafo aparte una prestigiosa colección a punto de coronar su bien trabada y sistemática armazón.

Me refiero a la dirigida por el autorizado miembro del Instituto de Francia, Pierre Renouvin, de la que nos llega el penúltimo volumen, galantemente dedicado por su autor, el propio Renouvin [10]. El dilatado e intrincado espacio de las relaciones internacionales, en breves años puesto al alcance de los estudiosos [11], se enriquece hoy con las que explican las primeras crisis de nuestro siglo, de 1914 a 1929. Durante la primera guerra mundial oye Europa el primer aldabonazo de la mengua de su poderío y de su fama, también mundiales, lo cual confirma el enlace directo de esas relaciones con las transformaciones

---

[8] ARBOR, núms. 143-144 (1957), págs. 300-307 y 466-474, respectivamente.

[9] Ibídem, núms. 103-104 (1954), págs. 583-584, y núms. 124 (1956), páginas 638-640, respectivamente.

[10] RENOUVIN, Pierre: *Les crises du XX^e siècle.* I, de 1914 a 1929. Tomo VII de *Histoire des relations internationales* publiée sous la direction de P. R. Paris, Hachette, 1957; 376 págs.

[11] V. los comentarios aparecidos en ARBOR correspondientes a los seis primeros volúmenes de la Colección: núms. 93-94 (1953), págs. 146-147; núm. 99 (1954), págs. 459-461; núm. 109 (1955), págs. 159-162; núm. 124 (1956), páginas 640-642; núms. 129-130 (1956), págs. 182-185.

materiales, sociales, intelectuales y morales, provocadas o aceleradas por la guerra.

De esta última, además de las peripecias militares y navales, importan la definición, para cada estado beligerante, de los "fines de guerra"; la psicología colectiva —tradiciones e intereses nacionales, cohesión moral—; la entrada en guerra de pueblos al principio neutrales —con sus impulsos generosos y egoístas—; finalmente, importa fijar hasta qué punto la desunión europea ha puesto en entredicho el prestigio, al parecer inconmovible, acatado durante siglos en Asia, África y Sudamérica. El profesor Renouvin acierta a desenmarañar la madeja de las encontradas pasiones y concupiscencias que el conflicto armado pone al descubierto [12], y lleva al lector a una comprensión más humana y universal de acontecimientos susceptibles aún de quedar encasillados en nacionalismos, ridículos ya en nuestra era atómica y... astronáutica. Grandes enseñanzas se desprenden, al término de las hostilidades, de la discusión y conclusión de los tratados encabezados con el de Versalles, destructores, ciertamente, del militarismo prusiano, pero a punto de legitimar el aniquilamiento de la libertad de los mares [13].

Anotemos, y Pierre Renouvin lo ha sabido poner de relieve como merece, que Europa occidental, con la sola excepción de Libia, logró en 1919 mantener las posiciones de 1914. Quedan sofocadas las reivindicaciones nacionalistas y aumenta, a beneficio de los occidentales, el "control" político y económico de pueblos y países. A la renovada política aislacionista de los Estados Unidos hubo que cargar la mayor parte de culpa. Prosiguiendo con estas síntesis finales de períodos claramente perfilados por el autor —bajo los que se adivina una previa y rigurosa ordenación de datos—, relacionaremos las características que destacan la fisonomía de las relaciones internacionales de los diez años subsiguientes a Neuilly: la obsesión de la guerra, presente en todas las reuniones y deliberaciones; los forcejeos para la aplicación de los tratados de paz; la habilidad de Alemania y Hungría desplegada para obtener la revisión parcial de los tratados o "rebajar" las reparaciones; la "ausencia" de Rusia; la balcanización de la cuenca danubiana; la concurrencia, con los europeos, de

---

12 Algunos lunares de las diplomacias francesa e inglesa, concretamente, se desprenden de mi trabajo *Repercusiones en España de la Primera Guerra Mundial*, publicado en "Cuadernos de historia diplomática", núm. 3. Zaragoza, 1956; págs. 7-10.

13 El 29 de abril de 1917, en su discurso de la Plaza de Toros de Madrid, señaló Maura el mismo peligro al decir que el predominio militar marítimo era tan poder militar como cualquier otro, "con la diferencia de que se extiende a todos los mares y a todos los continentes".

los intereses norteamericanos y japoneses y el despertar de los nacionalismos.

A la conclusión del decenio, alinea Pierre Renouvin las siguientes observaciones: la estabilidad y recuperación de Alemania; el fracaso de las insurrecciones proletarias —con la evidente retirada de la propaganda del Komintern—; la inquietud por el creciente aumento del paro forzoso; la ruptura una vez más de la unidad política europea —dictaduras y democracias—, y un deseo ferviente y sincero de paz por parte de la opinión pública. En un plano mundial, el imperialismo económico y financiero de Europa, aparentemente salvaguardado incluso en el ambiente de desconfianza de la Sociedad de Naciones ginebrina, se quiebra, en otoño de 1929, con la tremenda crisis que de Norteamérica se extenderá al mundo entero.

Reiteradas prolijamente en este tomo, recordemos las selectas y comentadas bibliografías con que finalizan los capítulos de la obra, de la Colección en general, una de las más prestigiosas, repetimos, de nuestros días. Bibliografías en las que, de cuando en cuando, echamos de menos referencias españolas e hispanoamericanas.

## Ediciones anglosajonas.

Todos cuantos, por su particular interés bibliográfico, hayan seguido los comentarios que sobre historiografía anglosajona llevo publicados en esta revista, recordarán las obras de tema general que de autores ya ingleses, ya norteamericanos, quedaron registradas en sus páginas. Cronológicamente, relacionaremos: a) Carlton J. H. Hayes, *Modern Europe to 1870 y Contemporary Europe since 1870* [14]; b) Arthur Meier Schlesinger, *The Rise of Modern America,* 1865-1951; Walter C. Langsam, *The World since 1919;* Robert Ergang, *Europe from the Renaissance to Waterloo* y *Europe since Waterloo;* F. Lee Benns, *European History since 1870;* Richard M. Brace, *The Making of the Modern World. From the Renaissance to the Present* [15]; c) Foster Rhea Dulles, *America's Rise to World Power,* 1898-1954 [16]; d) A. J. P. Taylor, *The Struggle for Mastery in Europe,* 1848-1918, primer volumen publicado de la tan esperada *The Oxford History of Modern Europe* (dirigida por Alan Bullock y F. W. Deakin); Charles Loch Mowat, *Britain between the Wars,* 1918-1940; W. A. Barker, G. R. St. Aubyn y R. L. Ollard, *A general History of England,* en dos to-

---

[14] Arbor, núm. 114 (1955), págs. 350-353.
[15] Ibídem, núms. 117-118 (1955), págs. 151-167.
[16] Ibídem, núm. 120 (1955), págs. 550-555.

mos (I, 1688-1832, y II, 1832-1950) [17]; e) *Studies in Social History. A tribute to G. M. Trevelyan;* P. E. Russell, *The English Intervention in Spain and Portugal in the time of Edward III and Richard II,* obra fundamental para nosotros; *Profile of America. An autobiography of the U. S. A.;* Edward N. Saveth, *Understanding the American Past. American History and its interpretation;* Joseph C. Bernardo y Eugene H. Bacon, *American Military Policy. Its Development since 1775* [18]; f) Christopher Morris, *The Tudors* [19]; g) Lynn M. Case, *French opinion on War and Diplomacy during the Second Empire;* William McElwee, *England's Precedence;* Arthur B. Allen, *The Nineteenth Century up to 1850;* Stanley Hyland, *Curiosities from Parliament;* William Lytle Schurz, *This New World. The Civilization of Latin America* [20]; h) John Ehrman, *Grand Strategy,* vols. V y VI, los únicos aparecidos de la *History of the Second World War,* editada bajo la dirección de J. R. M. Butler [21].

* * *

A las anteriores tenemos que registrar un verdadero acontecimiento editorial del fenecido año 1957: los dos primeros tomos (el I y el VII) de la reedición de la famosa *Historia Moderna de Cambridge,* ahora *The New Cambridge Modern History,* que no es una simple puesta al día de la planeada en 1896 por lord Acton y reeditada múltiples veces después, sino una obra enteramente nueva. Ha tenido en cuenta los adelantos de la investigación histórica, tanto en las antiguas como en las recientes ramas especializadas, y el grupo de eruditos que la dirigen [22] no se fijó como propósito el de dar a luz una Historia "definitiva" o "científica", sino, llanamente (¡con esa llaneza anglosajona inaccesible a tantos otros pueblos!) exponer cuanto se conoce en el momento actual, examinando ese conocimiento desde varios puntos de vista y enlazándolo con otros conocimientos. Como su antecesora, la *Nueva Historia Moderna,* no da historias nacionales por separado. Pretende extraer los tópicos significativos de cada edad y los trata luego, en secuencias contemporáneas. Observemos que aun cuando de cada uno de los tomos se hace responsable un erudito profesional de la Historia, la totalidad de ellos habrá sido revisada por el grupo asesor y director mencionado más arriba.

---

17 ARBOR, núm. 121 (1956), págs. 130-137.
18 Ibídem, núm. 125 (1956), págs. 133-140.
19 Ibídem, núm. 126 (1956), págs. 323-325.
20 Ibídem, núm. 131 (1956), págs. 340-352.
21 Ibídem, núm. 135 (1957), págs. 407-417.
22 Sir G. N. Clark, J. R. Butler, J. P. T. Bury y el difunto E. A. Benians. La edición corre a cargo de la Cambridge University Press.

El primer tomo [23], del que G. R. Potter sale como editor responsable, con introducción general de Sir George Clark, desarrolla los temas que, por ahora, nos hemos acostumbrado a situar en los "tiempos modernos". Costumbre que forzosamente se verá enmendada por nuestros biznietos. Pero, saltando márgenes filosóficas en este comentario fuera de lugar, consignemos la exigencia, cada vez más imperiosa, del trabajo en equipo para esta clase de obras. El historiador, fuera del reducido campo de su especialización, está obligado, más y más, a utilizar los materiales e incluso las herramientas de los demás. Incluso nos vemos precisados a no demorarnos en las consideraciones que sobre teoría de la historia y metodología desmenuza hábilmente el introductor, la de imparcialidad, por ejemplo, discusión que en cincuenta años ha evolucionado bastante. El profesor Denys Hay, de la universidad de Edimburgo, adelanta y enlaza, con sintética penetración, las líneas directrices de los capítulos de este tomo. Ponderadas y juiciosas sus reflexiones iniciales sobre el valor relativo que debe adjudicarse a la periodificación en uso, en nuestro caso la que tradicionalmente separa la edad moderna de la medieval. Si unos hechos justifican la línea de demarcación (1479 para España, 1485 para Inglaterra, 1494 para Francia, 1519 para Alemania...), otros la ponen en tela de juicio: Petrarca y la Florencia de Coluccio Salutati no son medievales; Luis XI de Francia es más moderno que Carlos VIII. Y las citas podrían acumularse con facilidad referidas a los descubrimientos geográficos, al despliegue humanístico y a los beneficios de la imprenta, tres factores que con excesiva ligereza se han querido presentar como prototipos de los "tiempos modernos", a partir de fines del siglo XV.

El segundo capítulo, imprescindible en una obra de esta categoría —esencial en todo trabajo histórico— se debe a la pluma de H. C. Darby, profesor de la universidad de Londres. Ofrece los rasgos característicos de la geografía humana de Europa en el siglo XV, señalando sus precedentes históricos en los siglos XIII y XIV. La ojeada, del mayor interés, ayuda a la comprensión de muchos complejos políticos y culturales. A estos últimos dedica su atención, en el tercer capítulo, Hans Baron, investigador y bibliógrafo de la Newberry Library, de Chicago, que perfila un amplio panorama de la civilización europea del Cuatrocientos, del que están ausentes, sin embargo, las notas referentes a la Península hispánica. (Por falta de espacio, se declara.) El profesor R. Aubenas, de la universidad de Aix-Marsella, da las perspectivas que del Papado y de la Iglesia católica pudieron captar los espíritus clarividentes cuyas vidas se deslizaron

---

[23] I, *The Renaissance,* 1493-1520.

a caballo de los siglos XV y XVI: una Iglesia, reunida al fin, animada por dos voces (más que hechos): reforma en su seno y cruzada contra la media luna. En este ambiente de vacilaciones y titubeos toman vida las semblanzas de Alejandro VI, Julio II y León X. A su vez, R. Weiss, de la universidad londinense, pasa revista a la erudición y la educación europeas de 1470 a 1520, tratando compendiosa y excelentemente los temas referentes a nuestra Península.

Cuatro especialistas, R. Wittkower, L. D. Ettlinger, Enriqueta Frankfort y H. W. Lawton, de las universidades de Columbia, Reading, Londres y Sheffield, respectivamente, se distribuyen la tarea de orientarnos selectivamente a través de la literatura y las artes en el occidente europeo durante los decenios objeto de estudio en este volumen. Sigue, por el profesor R. G. D. Laffan, de Cambridge, la proyección del imperio de Maximiliano I, padre efectivo de la monarquía habsburguesa de Austria-Bohemia y Hungría. C. A. G. Armstrong, de Oxford, acierta a señalar las debilidades y la fugaz grandeza del Estado borgoñón. Los entresijos de la diplomacia y la guerra —tomando por base las relaciones de los embajadores venecianos—; los métodos y técnicas, honores y rutinas de los "oratores" de la época se aclaran en el texto de J. R. Hale, profesor igualmente de Oxford. R. Doucet, de Estrasburgo, logra sintetizar con agilidad y soltura una certera visión de la política, la economía y la sociedad de Francia bajo los reinados de Carlos VIII y Luis XII. En apenas treinta páginas del volumen —homenaje a los pueblos cuya hegemonía se dibujaba en el horizonte europeo—, J. M. Batista i Roca consigue un esquema, escribimos, "pormenorizado", de los reinos hispánicos unidos en las personas de los Reyes Católicos: la situación económica, las premisas políticas sustentadoras de la confederación de la futura monarquía, la tensa herencia de Isabel y Fernando —¿Juana? ¿Carlos? ¿Fernando de Austria?—, la reorganización del reino, las regalías, la Inquisición, los Consejos, la política matrimonial, 1492... Pilares, todos estos elementos, de un gran imperio apenas entrevisto por el propio fundador, Fernando V, y del que los súbditos tuvieron la suerte de ver únicamente la fachada brillante al saludar a Carlos, en 1519, emperador de Alemania.

Las guerras de Italia son, para Cecilia M. Ady, de Oxford, la quiebra de una edad de días felices vividos por los habitantes de la Península itálica en la segunda mitad del siglo XV; la imagen fiel de la confusión en que alentaron pueblos incapaces de una acción política uniforme. El realismo y la fantasía de Europa oriental se despliega, para C. A. Macartney, de Oxford también, en sus dos masas principales de Rusia por un lado, Polonia, Lituania y Hungría por otro; una Moldavia que alternaba su vasallaje entre la Puerta, Polonia y

Hungría, y una Bohemia, que surge como isla milagrosa en el corazón del continente. El profesor londinense V. J. Parry nos resucita el imperio otomano, con su ímpetu juvenil, transformando en lago turco el Mar Negro; un imperio, el de la media luna cabalgadora de tres continentes, animado por la guerra y alimentado por la religión, creador de una cultura no desdeñable en el conjunto de la civilización occidental. Finaliza el tomo con las colaboraciones de tres especialistas en exploraciones y colonizaciones: H. V. Livermore, del Luso-Brazilian Council, autor de la aventura portuguesa por la costa de África hasta la India, aventura entreverada de economía y afanes misioneros; J. H. Parry, de la universidad de Ibadan, en Nigeria, arranca el estudio de la colonización española en América con el segundo viaje de Colón (trasluciendo tesis de Manuel Giménez Fernández y Juan Pérez de Tudela), y el profesor E. E. Rich, de Cambridge, cierra la narración con un agudo balance de las consecuencias económicas, para toda Europa, de la temprana colonización portuguesa y española.

* * *

El segundo tomo de esta *Nueva Historia Moderna* de Cambridge ocupa el centro de los catorce en que está planeada la nueva edición [24]. Aun cuando el Anguo Régimen, bajo cuya advocación aparece este tomo (del que sale garante J. O. Lindsay, de la universidad de Cambridge), podía muy bien empezar en 1648 y alargarse hasta 1789, razones militares, diplomáticas y políticas apoyan la limitación de su desarrollo a los años 1713-1763. El impetuoso surgir de Prusia y de Rusia, la creciente rivalidad de Francia e Inglaterra sobre el fondo complejo de las condiciones económicas, instituciones de gobierno, estructuración social y vuelo de las ideas abonan el período de los cincuenta años escogidos, inteligentemente compendiados, en un sumario introductorio, por el mencionado profesor J. O. Lindsay.

Resumamos nosotros el compendio. Tendremos para ello que señalar el gran valor comercial que adquirió la reexportación de los productos coloniales para Inglaterra, Francia, Holanda y, desde luego, España y Portugal, de las cuales las tres primeras procuraron siempre aprovechar y explotar debilidades de las dos últimas, originando conflictos que no será necesario recordar. Curioso el espejismo de la prosperidad de Francia, vivido por los franceses y temido por los ingleses. Para éstos, afortunadamente, resultó puro espejismo, dado

---

[24] VII, *The Old Regime*, 1713-1763.

que la balanza comercial se basaba para los franceses en objetos de lujo y no en grandes cantidades de objetos manufacturados y tejidos, base de la prosperidad de Gran Bretaña. Pasando revista a la aristocracia, se dan en el dieciocho grandes contrastes entre la nobleza, políticamente poderosa, de Polonia, Suecia, Hungría e Inglaterra, y la impotente, políticamente también, de Francia, Dinamarca y España. En Prusia, anotémoslo, los aristócratas están obligados a servir al Estado, ya en el ejército, ya en la gobernación. Si pasamos a los campesinos, observamos en ellos diferencias enormes que van de los libres villanos de Inglaterra, Suecia y algunas regiones de Francia, a los siervos de la Europa central, oriental y meridional. Es la clase media urbana la que adquiere importancia a lo largo del siglo.

Como precedentes de avasalladores movimientos posteriores, registremos, en 1730, un "romántico" interés por la arquitectura medieval. El mismo matiz se observa en la novela. (*Pamela* se publica en 1741.) La característica de los racionalistas y escépticos del setecientos es empírica. Las ciencias naturales se colocan por encima de las matemáticas (Buffon por encima de Newton). Locke reina soberano en la psicología. La libertad, "natural", irrumpe en el terreno acotado por la Iglesia, y la controversia entre jansenistas y "papistas" desgarra la sociedad francesa, y orienta la política internacional de muchos estados oficialmente católicos hacia una independización con respecto a Roma. Las guerras en este siglo son dinásticas. Nada tienen que ver con las guerras "justas y moralizadoras" de los siglos XVI y XVII. Dos teatros sirven de fondo a esas luchas, nunca "totales": el Mediterráneo, por la ambiciosa energía de Isabel Farnesio, y el Báltico, por el poderoso surgir de Rusia y Prusia. Comparemos, por significativos, los datos de unas incipientes estadísticas: Francia, diecinueve millones de habitantes; Sacro Romano Imperio, veinte millones; España, seis; Inglaterra, otros seis. Sabemos ahora que, en la realidad, el poderío y la riqueza no seguían, paralelamente, al índice de la población.

En el campo de la reorganización administrativa, es tal vez España la nación que mayores progresos, y más sólidos, efectúa, en los reinados de los tres primeros borbones, gracias a la laboriosidad y eficiencia de honrados servidores del Estado. Esos progresos le dieron alientos para intervenir en los tres grandes episodios de la Europa dieciochesca: la guerra de Sucesión de Austria, la Revolución Diplomática y la guerra de los Siete Años. Una vez más, de la rivalidad franco-inglesa se derivaron pérdidas para España, víctima de la rapacidad de las potencias marítimas. Estas últimas, demos constancia de ello, "ignoraron" casi el continente africano. ¡Vaivenes que registra la historia! Nadie pensó por entonces en el "reparto" de

África, emprendido con salvaje ferocidad un siglo más tarde. Pero poner de manifiesto todos los problemas, los intereses y las esperanzas sociales, políticas y culturales de los cincuenta años que van de 1713 a 1763, es tarea que excedería los límites del comentario, pero que llevan a cabo, con gran agilidad mental, los autores de este tomo; al margen de J. O. Lindsay: C. H. Wilson, de Cambridge; Sir Albert Richardson, presidente que fué de la Royal Academy; A. Cobban, de Londres; R. W. Greaves, de Londres; el difunto Eric Robson, de Manchester; W. R. Brocq, W. H. Bruford y Jan Young, de Cambridge; R. M. Hatton, de Londres; L. R. Lewiter, de Cambridge; C. A. Macartney, de Oxford; Mark A. Thomson, de Londres; D. B. Horn, de Edimburgo; J. H. Parry; Frank Thistlethwaite, de Cambridge; C. C. Davies, de Oxford; J. Gallacher y Victor Purcell, de Cambridge. Todos ellos contribuyen a presentar con solidez argumental y sin pedantescas autosuficiencias, la preeminencia y el dominio de Europa sobre el mundo, a la luz de la Historia Universal.

R. OLIVAR BERTRAND.

## HISTORIA

### FELIPE II Y SU TIEMPO

El cuarto centenario del advenimiento al poder de Felipe II dió lugar a que el investigador francés Henri Lapeyre, bien conocido por sus magníficos estudios sobre la casa Ruiz en el siglo XVI [1], volviese sobre la figura del discutido monarca, presentando su personalidad tal como cree que puede captarse hoy en día a la luz de la crítica histórica contemporánea, en un interesante artículo recientemente publicado [2]. Con ello renueva lo intentado hace veinte años por Léon E. Halkin [3]. Henri Lapeyre pasa revista a las principales obras surgidas en el último cuarto de siglo, entre las que analiza las biografías de Walsh y de Pfandl [4], el tendencioso trabajo de

[1] Especialmente *Une famille de marchands: les Ruiz. Contribution à l'étude du commerce entre la France et l'Espagne au temps de Philippe II*. París, publ. por la "École pratique des Hautes Études", en la col. "Affaires et gens d'affaires", 1955; 671 págs. + 14 láms.

[2] *Autour de Philippe II*. "Bull. Hispanique", LIX, 2, abril-junio 1957; páginas 152-175.

[3] *La physionomie morale de Philippe II, d'après ses derniers biographes*. Rev. "Historique", 1937; CLXXXIX, págs. 355-365.

[4] WALSH, W. H.: *Felipe II*. Madrid, ed. 1943; PFANDL, L.: *Felipe II; bosquejo de una vida y de una época*. Madrid, 1942; 594 págs.

Cecil John Cadoux [5], la publicación documental del padre March *(Niñez y juventud de Felipe II)* [6], los importantes estudios de González Amezúa sobre Isabel de Valois y de Marañón sobre Antonio Pérez [7], la obra clave de Braudel *(El Mediterráneo y el Mundo mediterráneo en la época de Felipe II)* [8] y la biografía de Alejandro Farnesio hecha por Van der Essen [9].

Como puede verse, Henri Lapeyre no se ha limitado exclusivamente a Felipe II, sino que también ha querido rodearle de los principales personajes de su Corte, contorno del que, en verdad, no se puede prescindir. A este respecto han aparecido recientemente dos obras que nos permiten completar la visión de la época. Una de ellas es la edición española de la obra del profesor Van Durme, dedicada al cardenal Granvela [10], y la otra debida al duque de Maura y titulada *El designio de Felipe II y el episodio de la Armada Invencible* [11].

La obra de Van Durme nos viene a demostrar el interés y la importancia que de nuevo se concede al tipo de historiografía diplomática, quizá excesivamente desdeñado en los últimos tiempos. Por eso puede decir Juan Reglá, en su elogiosa introducción al libro, que "constituye una aportación de primer orden a la Historia de España y del occidente europeo en el siglo XVI" [12].

En realidad la obra de Van Durme interesa no sólo para la época de Felipe II, sino también para la de Carlos V, en especial los primeros capítulos del libro. Nos encontramos aquí con el sazonado fruto de quince años de investigaciones realizadas en los principales Archivos de la Europa occidental, entre los que no podía faltar el fondo de papeles que custodia la Biblioteca de Palacio, correspondientes a Granvela. Y puede calificarse de muy erudita, aunque se observen algunos errores, tales como el de una supuesta instrucción secreta de Carlos V a Felipe II de 1540, que recoge Van Durme de la vieja obra de Courchetet *Histoire du Cardinal,* en que sin duda hay confusión con las de 1543; o bien el que no utilice las Memorias de Carlos V, en especial cuando analiza las vicisitudes de la guerra contra la liga de Schmalkalden. De ese modo se llega a la confusión de presentar a un cardenal Farnesio instigando a Carlos V para tomar las armas contra la citada Liga, aspecto bien esclarecido en dichas Memorias, si es que no se duda de la sinceridad con que Carlos V recoge el asombro

---

5 Londres, 1947; XV + 251 págs.

6 Madrid, 1941; 2 vols.

7 González Amezúa y Mayo, A.: *Isabel de Valois.* Madrid, 1949; 3 vols.; Marañón, G.: *Antonio Pérez (el hombre, el drama, la época).* Madrid, 1951; 3.ª edición, 2 vols.

8 Méjico, 1954; 2 vols.

9 Van der Essen, Léon: *Alexandre Farnèse, prince de Parme, Gouverneur Général des Pays-Bas (1545-92).* Bruselas, 1933-39; 5 vols.

10 Van Durme, M.: *El Cardenal Granvela (1517-1586). Imperio y revolución bajo Carlos V y Felipe II.* Barcelona, Ed. Teide, 1957; XV + 437 págs. + 8 láminas.

11 Madrid, Javier Morata, editor, 1957; 282 págs.

12 Op. cit., pág. IX.

del cardenal Farnesio, al tener noticia por el propio emperador de la ofensiva armada que preparaba [13]. En cuanto a la idea imperial de Carlos V, tal como nos la presenta Van Durme, hela aquí: la Monarquía universal, si no para conquistar Europa sí para dominarla, pretendiendo la renovación del Sacro Imperio Romano, tal como existía en el siglo x, para así poder dominar por el Imperio al Papado y por el Papado al Universo cristiano. A la plena dirección del gobierno de Chièvres sigue la de Gattinara, y a la de éste la de Granvela padre. Basándose en el testimonio de Mocénigo —ya, por cierto, excesivamente tomado al pie de la letra en este punto por Ranke—, Van Durme llega a la conclusión de que Carlos V le consideraba como si fuese su padre. Sin embargo, no es ése el juicio que saca el lector de las Instrucciones secretas de Carlos V a Felipe II de 1543 [14]. Por lo que hace a su juicio sobre Felipe II, Van Durmen —en el aspecto concreto de la política llevada a cabo en Flandes— indica que no fué el Rey Prudente el único responsable. Lástima que en una nota perdida (por cierto no existente en la primera edición flamenca de 1953) y no en pleno texto (no con los honores debidos, pues, a tal juicio que así parece como tímidamente expuesto), Van Durme nos dice: "Confesamos que nuestra opinión sobre Felipe II era antaño mucho más severa que lo es actualmente. Publicaciones de fuentes y recientes trabajos nos han llevado a revisarla" [15].

Toda la importancia de los Granvelas, no sólo del hijo, Antonio Perrenot, sino también del padre, Nicolás Perrenot, aparece con el mayor detalle estudiada en esta obra. Incluso en sus defectos, tales como el amor al lujo y a la vida mundana tan marcado en el cardenal [16]. Pero como ocurre con frecuencia, el personaje se agiganta a los ojos del escritor; de ahí el que Van Durme insista en presentarnos a Granvela como un hombre de Estado de la talla de Richelieu y Mazarino. Mas para llegar a idéntica conclusión tendríamos antes que encontrar una respuesta satisfactoria a la pregunta de por qué Granvela seguía aconsejando a Felipe II en 1583 que mantuviese la guerra de Flandes, posición que, a su juicio, era más importante para la Monarquía Católica que la unidad de la Península Ibérica. Se podría traer en su defensa que una densa infraestructura económica ligaba los destinos de ambos pueblos, pero tal realidad no era preciso que trajese consigo una unidad política y religiosa.

Aspecto muy interesante de la obra es el que se refiere a la crisis de 1552 y a los infortunios que a partir de entonces se suceden sobre Carlos V. Las mayores amenazas se ciernen sobre el emperador en los últimos años, entre las que no eran las menos agobiantes las de tipo económico; se precisaba un relevo que, a creer a Van Durme, ni Felipe II ni sus colaboradores se tomaban la molestia en disimular [17].

---

13 VAN DURME: Op. cit., págs. 27 y 69.

14 Ib., págs. 19 y 89.

15 Ib., pág. 382, núm. 49; cfr. ed. de Bruselas, 1953, pág. 304, notas 19, 20, 21 y 22, correspondientes a las 48 y 50 de la ed. de Barcelona.

16 Ib., págs. 352-353.

17 Ib., pág. 190.

Por lo que hace a la obra del duque de Maura, *El designio de Felipe II y el episodio de la Armada Invencible,* constituye, sin duda, una de las mayores y más importantes aportaciones para el debido conocimiento del reinado de Felipe II, por la documentación inédita que aporta, en especial por lo que se refiere a la sucesión de Portugal y a los precedentes de la Armada Invencible. Esta valiosa documentación viene acompañada de unos comentarios hechos por quien no juzga que el oficio de historiador haya de estar reñido con la galanura del lenguaje, lo que hace al libro doblemente interesante. En especial destacaré, entre esta selección de documentos, los que nos muestran la campaña de propaganda con que Felipe II prepara su advenimiento al trono de Portugal, valiéndose de la figura del duque de Medina Sidonia, junto con los no escasos resultados a través de ella conseguidos [18]. El duque de Maura capta la psicología de Felipe II frente a la cuestión portuguesa, el porqué de su encendido amor a la patria de su madre, "cuyos encantos le ponderaron durante su adolescencia ayas y meninas, nativas de él" [19].

De tanta o más importancia son los documentos seleccionados con relación a la Armada Invencible. A través de ellos se puede comprobar que antes de partir la Armada había testimonios suficientes para dudar de su éxito, dada su notoria inferioridad marinera y artillera. Ya la relación del audaz saqueo de Cádiz en 1587 debió poner en guardia a Felipe II, al tener noticias de la bondad marinera de aquellos navíos, así como de su fuerza artillera, "con la que alcanzaban más que la de las galeras" del rey [20]. A esto hay que añadir la fidedigna referencia del duque de Medina Sidonia sobre la Armada y sobre cuán inferiores eran los navíos que llevaba a los ingleses, en la angustiada carta de 24 de junio, en la que el duque aconseja incluso al rey, como medio de evitar la derrota, "tomar algún medio honroso con los enemigos, o asegurando más esta jornada" [21]. Así el resultado no pudo ser otro que el desastre, siendo tan abrumadora la superioridad de la marina inglesa, en velocidad y en fuerza artillera, que el duque de Medina Sidonia, como es sabido, prefiere dar la vuelta a las Islas antes que enfrentarse de nuevo con ella, "aunque fuese aventurándola tanto como en este viaje se hace —le escribe al rey en carta de 21 de agosto—, por ser tan largo y de tanta altura; pues, habiendo faltado la munición y los mejores bajeles, y habiéndose visto lo poco que se podía fiar de los que restan y ser tan superior el Armada de la reina en el género de pelear de ésta, por ser su fuerza la del artillería y los bajeles tan grandes navíos de vela, y la de V. M. sólo en la arcabucería y mosquetería tenía ventaja; y, no viniéndose a las manos, podía valer esto poco como la experiencia lo ha

---

18 Op. cit., pág. 73: "... de manera que como decís, de las treinta y dos leguas de vuestro distrito, teniades allanados y reducidos a mi servicio todos los pueblos de veintiuna..."

19 Ib., pág. 62.

20 Ib., pág. 195; más adelante dice esta relación: "... ser sus navíos —los ingleses— ligeros con buena gente de mar, presto para retirarse si le pareciese..." (página 200).

21 Ib., págs. 258 y sigs.

demostrado" [22]. Con estos testimonios, ¿no habrá que dejar a un lado la supuesta importancia de los elementos en el desastre de la Armada?

En definitiva, he aquí dos valiosas aportaciones para el estudio de nuestro siglo XVI.—*Manuel Fernández.*

## IMÁGENES REMOTAS

La Prehistoria es una ciencia en formación. ¿Cuál no lo es? Pero pocas de entre las ciencias humanas poseen hoy como ella un dinamismo interno que las haga estar en semejante trance de permanente renovación.

Cuando los prehistoriadores levantan la mirada de sus guijarros y fragmentos cerámicos y la dejan perderse en la lejanía de la abstracción y de lo general, reflexionando sobre su propia disciplina, suspiran por el perfeccionamiento de dos de sus esenciales —y polares— instrumentos: el método y el sistema.

La adhesión del espíritu a los restos materiales, la deducción de *la vida* de entre los más muertos testimonios, es algo que obsesiona al arqueólogo que sabe apreciar en su estricto y justo valor instrumental los materiales objeto de su análisis. Los intentos de aplicación del método etnológico a la Prehistoria, los ensayos de formación de una sociología prehistórica, de obtención de una Animología, son los más altos y nobles empeños a que en el campo de estos estudios se tiende.

Por el polo opuesto, se busca una sistematización más válida de los conocimientos adquiridos, un esquema más universal y permanente del inmenso —en amplitud geográfica y en profundidad temporal— cuadro de la Prehistoria.

Por eso pudiera sorprender a algunos que una reciente publicación que pretende considerar en conjunto, sumariamente, la prehistoria y protohistoria españolas [1], apenas pague tributo a esa doble inquietud actualísima, metodológica y sistemática.

La explicación es muy clara. De una parte, su autor, Julio Caro Baroja, con ser uno de los historiadores y prehistoriadores presentes que más se han planteado las cuestiones teóricas de su propia ciencia —de hecho lo hace, expresando su comezón, en el prólogo de la obra a que nos referimos—, es también quien las ha resuelto siempre, ante sí mismo, de un modo fáctico, sin concederles demasiada trascendencia real. Así hemos podido verlo a través de otras producciones suyas: *Estudios Saharianos, Análisis de la Cultura, Los pueblos del Norte de la Península Ibérica,* etc.

Por otra parte, resulta que los esquemas tradicionales de la Prehisto-

[22] Ib., pág. 263.

[1] CARO BAROJA, Julio: *Historia de la cultura española: España primitiva y romana.* Ilustraciones seleccionadas y clasificadas por PEDRO BATLLE HUGUET y JULIO CARO BAROJA. Barcelona, Editorial Seix Barral, S. A., 1957; 373 páginas (397 fotografías) + 2 láms. en color.

ria —como la periodización cuatripartita, escolar, de las Edades históricas—, aparte su carácter secundario, por artificial, poseen de hecho, dentro de su simplicidad, una eficacia general mucho mayor de lo que, al pasar al plano de lo analítico y casual se les concede.

Caro Baroja resuelve esta vez todas estas cuestiones ateniéndose al cuadro tradicional, sin pretender innovaciones ni originalidades, que habrían de estar desplazadas o injustificadas del lugar, atendido el carácter general de su panorámica.

Huyendo de peligrosos subjetivismos, el autor conserva en su exposición lo que ha llegado a ser esquema objetivado de nuestro pasado prehistórico, protohistórico y antiguo, y lo explica objetiva y claramente sin despreciar ninguna hipótesis de las que tan rica se ve forzada a mostrarse aún esta parte del conocimiento de nuestro ayer (tirsenos, ilirios, iberos), aunque asignando a cada etiqueta taxonómica su más actual y, por el momento, justificada significación: cronológica, antropológica, arqueológica.

Su orientación sirve de pórtico a un espléndido conjunto de casi 400 ilustraciones, que vienen a serlo realmente del texto aludido, quien, a su vez, constituye la imprescindible guía para lo que, sin él, sería pura sucesión de imágenes sin sentido.

Algo semejante cabe decir, esta vez respecto a la penetración animológica de los testimonios prehistóricos, acerca de otro esfuerzo que, por circunstancias materiales de edición y de tema, podemos considerar en cierto modo como gemelo del anterior [2].

Como señala su prologuista, el profesor Pericot, su autor, Herbert Kühn, se plantea en él una problemática del arte rupestre que raras veces hemos visto darse conjuntamente: la del arqueólogo y la del historiador del Arte.

A la luz de las consideraciones que en este último aspecto sugiere, el significado estético de la pintura y el grabado parietales, rupestres —entre nosotros tratado últimamente por Alberto del Castillo y Camón Aznar—, se clarifica y ahonda. El profesor de Maguncia vincula diáfanamente a las categorías artísticas históricas los aspectos estilísticos de estas producciones remotas que, no por su carácter auroral, dejan de pertenecer a un mismo caudal de creación humana. Los conceptos wölfflinianos de lo lineal y lo pictórico, extraídos del estudio de los estilos renacentista y barroco, son aplicados con plena validez a la primera de las dos grandes antítesis polares entre las que, según Kühn, discurre el desarrollo de la pintura prehistórica, como el de la Pintura toda: naturalismo —lo que él llama sensorialismo— y arte imaginativo.

Pero, además de documento artístico, la pintura parietal es para el autor dato de contenido religioso —de sorprendente virtualidad hasta el presen-

---

2 KÜHN, Herbert: *El Arte Rupestre en Europa.* Traducción, puesta al día, de F. Jordá Cerdá, director del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación de Oviedo. Prólogo del profesor Luis Pericot, de la universidad de Barcelona.—Barcelona, Editorial Seix Barral, S. A., 1957; 355 págs., con 144 figuras + 112 láms. en negro y 5 en color.

te—, fuente histórico-cultural —mutuamente complementaria de los instrumentos materiales— e indicio valorable a efectos de la historia del poblamiento.

Tras un estudio general, de introducción, del arte rupestre paleolítico y postpaleolítico, sendos capítulos son dedicados separadamente a las representaciones rupestres, sensoriales e imaginativas, de las diversas regiones europeas, mostrando el mismo proceso evolutivo en todas ellas. Para el lector español, esta parte medular del libro ofrece el doble interés de una atractiva y justa valoración de cuanto al respecto le es más o menos familiar, junto a una información de sus equivalencias rusas, nórdicas, centroeuropea, etc., que, para el profano nacional, borra el exclusivismo habitual de su clisé francocantábrico y levantino de la Preistoria, dando a su concepto un perfil más universal.

Paralelos y antítesis nos muestran en el capítulo final la unidad múltiple de ese mundo. Un espacio en que se recapitula lo deducido a lo largo de todo el libro sobre la *Significación y sentido del arte rupestre.*

¿Qué es éste, en suma?, se pregunta el autor. Y se responde con su afirmación inicial: La expresión, confiada a la perennidad de las rocas, de cuanto el hombre prehistórico ha pensado y sentido, creído y deseado, e intentado salvar de su fugacidad vital. "Su diálogo con el mundo exterior, con la realidad, y también con el mundo de los sueños."

A lo largo de los milenios, esta forma de vida espiritual nos documenta y nos fija en el espacio unas épocas objetivas —arte sensorial— y otras subjetivas —arte imaginativo—, concordes con la concepción goethiana. Nos acredita unas culturas de religiosidad de principios femeninos —agrícolas— o divinidades masculinas —cazadoras—, con toda una serie de signos, símbolos y formas distintivas, respectivamente inherentes. Nos revela una sorprendente identidad con las tendencias del arte contemporáneo —impresionismo, expresionismo, cubismo—, al interrogante por cuya extraña causa contesta así Kühn: "Pienso que la respuesta... descansa en las mismas raíces del hombre, cuyo ser se reparte entre el presente y el más allá, entre el aquí y el allí, entre lo actual y lo eterno."

Detalladas bibliografías y un utilísimo Catálogo de estaciones de arte rupestre europeo, como hasta ahora no habíamos visto reunido en monografía otra alguna similar, completan, con diversos mapas de estas estaciones, el texto.

Mención aparte exige la parte gráfica de las dos obras a que acabamos de referirnos. Materialmente, sus láminas, en negro y en color, constituyen un atractivo incluso para aquellos a quienes interese el libro de arte en sí (permítasenos destacar en este aspecto la lámina VI en color de la *España Primitiva,* unos vidrios alejandrinorromanos del Museo Arqueológico de Barcelona, cuyas irisaciones metálicas y jaspeadas han sido transcritas con la máxima vivacidad y realismo). En parte suministrando imágenes totalmente desconocidas para nosotros, o aportando visiones inéditas de objetos más familiares, el conjunto constituye una novedad ilustrativa importante por su calidad y número.—*E. Benito Ruano.*

## LA TRADICIÓN NO MUERE

Se ha dicho que el Alzamiento Nacional tuvo un aspecto muy diferente en los distintos lugares y regiones en que se produjo. Alzamiento militar en unos sitios, lucha de clases en otros, reacción antiseparatista en algunos, guerra religiosa en otros... De esta mezcla de motivaciones y de ambientes se ha procurado a veces extraer y transmitir a la posteridad una imagen sombría, sanguinaria, triste. Tal aspecto ha predominado sobre todo en las versiones de autores extranjeros.

No se pretende negar que en los primeros días de aquel histórico alzamiento se diesen, como en toda situación anárquica, actos de crueldad, de irreparable dolor para algunos; pero quien viviera aquellos días en cualquiera de las ciudades o pueblos en que se produjo no puede pensar en ellos como en unos tristes momentos, antes bien, ha de recordarlos como algo impetuosamente alegre, profundamente generoso y esperanzador.

Esta fué la tónica general de aquellos primeros días, pero quien posea recuerdos de los mismos, quien, sobre todo, viviera en los frentes de combate la incertidumbre inicial de la guerra y la dureza de su prolongación, habrá de reconocer que la confianza, la fe y la alegría que nunca faltaron, fueron aportadas en gran parte por aquellos hombres de boina roja que extendían por todas partes una decisión de vencer o morir y, a la vez, la alegría ingenua y bulliciosa de un día de San Fermín. Cuando se marchaba a lo desconocido, a lo imposible, camino del frente de Guipúzcoa, casi sin armas ni comida, al entrar en las inciertas plazas de Zaragoza o de Logroño, al marchar hacia el frente de Guadalajara o a Somosierra o al Alto del León, o al frente de Córdoba, aquellas columnas marchaban cantando, porque eran hombres que no defendían una posición social, ni una profesión, ni los guiaba el odio, sino el amor.

El presente libro *El Requeté* [1] es, ante todo, una evocación de aquel ambiente que es para algunos recuerdo tan intenso y para otros puede ser visión aclaratoria, clave, de nuestra historia cercana. Su primer capítulo contiene una referencia muy certera de aquel ambiente de la primera hora: "Entre las sorpresas que trajo aquel estallido jubiloso y popular que fué el 18 de julio de 1936, está la de ver resucitar las viejas legiones de Don Carlos, los voluntarios de la Tradición, que aparentemente estaban sepultados para siempre, y que en aquella fecha se alzaron también para salvar a España, junto a otras fuerzas patrióticas que decidieron terminar con el caos republicano del Frente Popular. Muchos españoles no sabrán lo que era la boina roja, lo que significaba la cruz de San Andrés o de Borgoña, ni lo que querían decir las valientes estrofas del "Oriamendi". Por eso, cuando el 18

---

1 REDONDO, General Luis, y ZAVALA, Comandante Juan: *El Requeté (La Tradición no muere)*. Barcelona, Edit. A. H. R., 1957; 562 págs.

de julio de 1936 vieron todas esas cosas juntas en unos hombres que abandonaban sus casas y se echaban a medio uniformar, o simplemente en mangas de camisa, cubiertos con la boina roja, cruzados sus pechos con el aspa borgoñona, y cantando el "Por Dios, por la Patria y el Rey" o el "¡Alto, quien vive!"; cuando vieron que caminos y carreras se llenaban con columnas de camiones llenos de estos hombres, y que no era sólo de Navarra, sino de Burgos, Álava, Logroño, Valladolid, León, Aragón, Sevilla..., de caseríos, de nidos de alta montaña...; cuando vieron esto, comenzaron a preguntarse qué eran, de dónde salían, qué querían... Porque la otra pregunta, la de ¿dónde van?, no hacía falta hacerla, que ya todos, por el Norte, por el centro, por el Sur, sabían que iban a luchar para vencer o morir, y que su objetivo era Madrid, San Sebastián... o cualquiera de las ciudades ensangrentadas por el enemigo."

Son autores de este libro dos militares, que lo son por íntegra vocación castrense. Es uno de ellos el general don Luis Redondo, que fué la gran figura militar del Requeté de Andalucía, su instructor en los años preparatorios del alzamiento, y su jefe en la campaña mandando la famosa columna que llevó su nombre y que agrupaba a todos los Tercios andaluces. El otro es don Juan Zavala, comandante hoy de Estado Mayor, que fué oficial de Requetés durante la campaña, llegando a mandar al final de la misma el famoso Tercio llamado de Navarra, y que consagró lo mejor de sus afanes a la organización del Requeté.

La obra permanece fiel en todo su desarrollo al título que la encabeza: el Requeté. El lector encuentra en ella lo que ese nombre le promete, es decir, el aspecto humano, concreto y militar del Carlismo en la última guerra 1936-39. Fieles a este objetivo, los autores no hacen preceder a este tema más que unas páginas —las indispensables— sobre el Carlismo en general a fin de explicar el suelo ideológico e histórico de que nace el Requeté, y aun estas consideraciones se ven dictadas por un espíritu directo e inmediato —muy militar— que se ajusta a los hechos y a los hombres más que a las consideraciones abstractas.

El verdadero tema de este libro es la participación militar del Requeté en la última guerra, en la preparación del alzamiento y durante los casi tres años de su desarrollo. De este relato sencillo, veraz, sin pretensiones, casi anecdótico, resulta cómo esa participación, que para algunos pudo constituir sorpresa, había sido algo largamente preparado, el verdadero nacimiento en la sociedad de un ejército popular que fué creciendo y adiestrándose en la clandestinidad. De aquí el aspecto militar y organizado con que los tercios y compañías de requetés sorprendieron y dieron aliento a tantos espectadores indecisos de la primera hora.

Alguien ha comparado la reviviscencia bélica del Carlismo en los momentos apurados de la patria con un fenómeno natural de carácter defensivo, al modo de esas fuerzas íntimas y misteriosas con que el organismo humano sabe reaccionar de las enfermedades cuando posee todavía reservas y voluntad de vivir. En los momentos culminantes de esta fase preparadora del alzamiento revisten el mayor interés las conversaciones y pactos secretos entre los generales Sanjurjo y Mola, de una parte, y S. M. Don Javier de

Borbón, lugarteniente entonces del rey D. Alfonso Carlos, y D. Manuel Fal Conde, delegado del mismo en España, de otra.

Para historiar el posterior desarrollo de las operaciones, los autores del libro ocuparon puestos de observación privilegiados, al frente el uno de una de las columnas de vanguardia del Ejército del Sur, en las famosas Brigadas de Navarra, el otro. El relato, sin embargo, no pretende ser una historia de la guerra, ni aun de la participación del Requeté en ella. Su distribución se hace por regiones españolas, agrupando así sucesivamente la fama e historia de los contingentes de requetés que cada una aportó a la lucha.

Hacia alguna de las conclusiones finales de este libro hemos de oponer alguna leve discrepancia. Es cierto que el tradicionalismo no es un sistema de fórmulas técnicas vertibles a una mera legislación, sino más bien una estructura corporativa de la sociedad presidida por un poder independiente que es la monarquía. Pero de esto no puede deducirse que se trate sólo de unas ideas generales compartibles con cualquier gobierno que "acepte" unos principios o postulados (véase pág. 534). El valor, sin embargo, de este libro estriba, como ya hemos dicho, más que en teoría política, que sólo de refilón aborda, en la evocación minuciosa y colorista —grata lectura— de un pasado muy cordial en nuestras vidas y que los autores tratan con la inmensa fe y el espíritu que lo animó en su acaecer temporal.—*Rafael Gambra.*

## ARTE Y LITERATURA

### ENCICLOPEDIA DE LA PINTURA

En una de las últimas enciclopedias pictóricas, recientemente editada [1], se reúne el arte de la pintura desde los tiempos más remotos hasta nuestra edad contemporánea. Contiene no solamente las biografías de los grandes pintores del mundo, sino que también relaciona los movimientos artísticos, estilos y técnicas. Siguiendo un riguroso orden alfabético, se divide la obra en cuatro secciones dedicadas a Oriente: China, Japón, India y Persia, siempre en sucesión cronológica. Incluye también artículos referentes al arte africano, el romano, el egipcio y el prehistórico.

Son figuras responsables de la materia contenida en esta enciclopedia las enumeradas a continuación.

Milton W. Brown tiene a su cargo la pintura de los Estados Unidos de

---

1 *Encyclopedia of Painting.* Painters and Painting of the World from Prehistoric Times to the Present Day. Bernard S. Myers Editor. Contributing Associates: Milton W. Brown, George R. Collins, Beatrice Farnell, Jane Gaston Mahles, Margaretta Salinger. Nueva York, Crown Publishers, Inc., 1955; 512 páginas, con 599 reproducciones intercaladas, en blanco y negro y sin numerar, y 216 reproducciones intercaladas en color y numeradas.

Norteamérica; la italiana a partir de 1476 (excluyendo de ella a los contemporáneos), la mayoría de los artículos sobre el arte flamenco y el ensayo general sobre vidrieras pintadas. George R. Collins se ocupa preferentemente de la pintura española medieval, de los pintores franceses hasta el final del impresionismo; ha redactado igualmente algunos artículos sobre el flamenco; asimismo, los referentes a esmaltes, manuscritos iluminados, mosaicos, pintura bizantina, cristiana primitiva, egipcia, gótica, griega, romana y románica.

Beatrice Farwell ha redactado los temas que se refieren a los pintores italianos anteriores al año 1476. Jane Gaston Mahles es autora de los textos referentes a la pintura oriental, en la que quedan incluídos China, Japón, India y Persia. Bernard S. Myers se ha interesado en lo concerniente a las pinturas inglesa y mejicana; ha escrito asimismo los artículos sobre Sudamérica, los pintores europeos modernos (desde fines del siglo XIX hasta nuestros días), los pintores australianos y canadienses y portugueses, así como los artículos generales en torno a la pintura al óleo, la prehistoria, la pintura de los judíos y el expresionismo. Margaretta Salinger ha redactado los artículos referentes a los pintores holandeses y alemanes, con exclusión de los contemporáneos.

Señalemos que es grande el número de reproducciones, cerca de mil ilustraciones, de las que 216 van a todo color y el resto en blanco y negro. Tal vez las de color resulten algo desentonadas. Por razones que se explican por su pie editorial, existe un exceso de reproducciones de cuadros pertenecientes a galerías de arte y colecciones norteamericanas. Era lógico que no se encontrara en estas galerías y colecciones el número proporcionado, exigible en una Enciclopedia de Pintura, de autores medievales y renacentistas europeos. Por lo que se refiere a la pintura española, apuntemos que existe una desigualdad manifiesta en la reproducción de cuadros y la mención de autores. Como ejemplo, digamos que sólo "de paso" se citan pintores tan nuestros como Mariano Fortuny (pág. 181) y Vicente López (página 305), de los que, por cierto, no se reproduce ninguna de sus obras. Por lo demás, y hecha la salvedad del colorido apuntada más arriba, la edición es, tipográficamente, esmeradísima.—*Jorge de Navascués y de Palacio.*

## OPÚSCULOS GALLEGOS SOBRE BELLAS ARTES

La bibliofilia refleja amor a los libros de formas muy diferentes. Desde la devoción por los rasgos externos de una obra hasta la valoración estricta de su contenido, caben infinidad de matices; así se explica la multiplicidad del mundo de los bibliófilos. Hemos de confesar que entre todas las posturas hay una a la que no cabe hacer reparos: la que sabe fundir la fuerza evocadora de una edición facsímile con el interés de su texto. Ambos valores coinciden en ciertas publicaciones de los "Bibliófilos Ga-

llegos". La editorial que lleva este nombre ha emprendido una meritísima labor estimulando el desarrollo de la cultura galaica con varias colecciones en las que se agrupan volúmenes de interés literario ("Biblioteca de Galicia"), de divulgación artística ("Colección Obradoiro"), de valor enciclopédico ("Diccionario Bio-bibliográfico de Escritores", por Couceiro Freijomil), etc. Pero la más noble de estas colecciones es la que se titula específicamente "De Bibliófilos" y que tiene como misión reeditar obras importantes, impresas con el máximo cuidado y, siempre que sea posible, en facsímile.

De acuerdo con este criterio vieron la luz, hace ya varios años, la *Descripción del Reyno de Galicia,* escrita en verso en 1550 por el licenciado Molina, y la *Relación de las exequias... de la Reyna Dña. Margarita de Austria...,* descritas por Juan Gómez Tonel e impresa en Santiago en 1612. Ahora la serie acaba de enriquecerse con una nueva obra de mayor importancia. En ella se recogen *Opúsculos gallegos sobre Bellas Artes de los siglos XVII y XVIII.* Se dan a conocer (en facsímile o transcritos), con notas preliminares, por D. Francisco Javier Sánchez Cantón [1].

Si no es una casualidad, al menos debe considerarse como privilegio de la fortuna el que la tarea de presentar los textos corriera a cargo de quien antes se había enfrentado con la de seleccionar las *Fuentes literarias para la historia del arte español* [2]. Así se completa un aspecto esencial de aquella ingente labor. Y por el carácter de su contenido estos opúsculos reúnen títulos suficientes para interesar no ya a los devotos de la cultura gallega, mas a todos los estudiosos de las artes. Se imprimen en este volumen III "De Bibliófilos" varios textos que llegaron inéditos hasta nuestros días; otros, por su rareza o para completar el carácter de la colección, precisaban ser nuevamente publicados.

Entre los inéditos el de mayor interés débese a un canónigo de la basílica compostelana que podemos llamar gallego por adopción: se trata de don Francisco Vega y Verdugo, autor de una *Memoria acerca de la Capilla Mayor de la Catedral de Santiago (1657-1666).* No hay exageración al decir que en este texto se esconden los más preciados testimonios que existen en España en torno a la teoría del barroco. El hecho creo que debe valorarse dignamente, pues quienes escribieron de arte en España durante el siglo XVII lo hicieron con mentalidad clasicista, aunque los que eran artistas practicasen a veces lo contrario. Los nombres de un fray Juan Ricci o de un Caramuel valen más para confirmar que para negar esto. Gracias a los textos de Vega y Verdugo se comprenderá mucho mejor la importancia que Chamoso Lamas concedía a nuestro canónigo para explicar el desarrollo del barroco gallego [3]. Se acrece el interés con los di-

---

1 Compostela, 1956; 332 págs. en papel de hilo. Edición de quinientos ejemplares numerados.

2 Publicadas en cinco tomos por el Centro de Estudios Históricos y el Instituto "Diego Velázquez", del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, entre 1923 y 1941.

3 Sus ideas sobre este asunto quedan resumidas en la página 14 de su

bujos del códice dados a conocer, en parte, hace ya bastantes años, por don Jesús Carro [4].

Un afán de justicia lleva al profesor Sánchez Cantón a confesar que el segundo de los opúsculos *(Excelencia, antigüedad y nobleza de la Arquitectura,* por Domingo de Andrade, famoso maestro de la catedral de Santiago) "defrauda las esperanzas cifradas en su hallazgo". El texto, publicado ya en el tomo tercero de las *Fuentes* y que ahora aparece por primera vez en facsímile, tiene un valor meramente evocador. Las noticias aprovechables, como se puntualiza en el preámbulo, son muy contadas y es preciso seleccionarlas entre una serie de citas y razonamientos en los que Andrade pretende mostrar una formación humanística. Por cierto que el manuscrito de la obra, cuyo paradero se da como ignorado, apareció en el archivo de la Casa de Alba, entre los papeles de don Ginés Fernández de Castro, conde de Lemos, a quien el libro se dedica.

Los opúsculos tercero y cuarto pertenecen al *Theatro crítico,* del padre Feijóo. Trátase de dos discursos, *Razón del gusto* y *El no sé qué,* importantes por reflejar ideas estéticas que superan las teorías de los escolásticos, aunque en ellas se fundamenten. Con acierto se considera a estos textos dotados de "altura de pensamiento", "profundidad filosófica" y "sustancia estética propiamente dicha". Entre los escritores de nuestro siglo XVIII pocos han tratado temas de este género con tan sano criterio. El lector va penetrando sin esfuerzo, a través de oportunos ejemplos, en una materia de primordial interés para los amantes del arte. Se roza continuamente el problema de la belleza con una independencia de criterio que no encontramos, por ejemplo, en escritores posteriores, como Arteaga. Estos discursos se dan a conocer en facsímile y separados de los otros trabajos que figuran en el *Theatro* alcanzan, desde luego, un singular valor para la historia de la crítica de arte, en la medida que ésta es historia del "gusto".

El quinto de los opúsculos interesa por la suma de noticias que aporta, entretejidas con los sabrosos comentarios de su autor, el inquieto monje benedictino fray Martín Sarmiento. Se titula *Sistema de los adornos de escultura del nuevo Real Palacio de Madrid (1743-47),* y aporta datos de la más varia entidad. La razón de este escrito hállase en el encargo hecho por Felipe V, cuando llegó el momento de pensar en la decoración del alcázar que construía Juan Bautista Sachetti. El padre Sarmiento redactó con este motivo dos trabajos fechados, cada uno, en los años que se indican entre paréntesis. El más reciente va dedicado ya, como es lógico, a Fernando VI. Quedaron estos textos manuscritos, y entre las varias copias conservadas se publica la que se guarda en la Academia de San Fernando. Se optó por imprimir los textos con tipos modernos sin utilizarse

---

libro *La arquitectura barroca en Galicia.* Madrid, Instituto "Diego Velázquez", colección "Artes y Artistas", 1955.

[4] *Tres deseños orixinaes da Catedral de Santiago.* Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, 1934. A D. Jesús Carro débese un estudio todavía inédito sobre Vega y Verdugo presentado como trabajo de colaborador en el Instituto "Padre Sarmiento" de Estudios Gallegos.

la reproducción facsímile más que para la portada y algunos dibujos e inscripciones. Al final se añade una nota indicando el contenido de otros papeles que no se publican para no ampliar desmesuradamente la extensión del trabajo y por considerarse de un interés mucho más reducido. Quienes están acostumbrados al modo de escribir de fray Martín, podrán deleitarse ahora leyendo las jugosas observaciones que justifican cada dictamen, enterándose a la vez de muchas menudencias que ilustran la historia de la decoración del palacio nuevo, aunque gran parte de los adornos propuestos quedaron sin realizar.

El penúltimo de los textos (publicado en facsímile) surge a propósito de la disertación que hace D. Felipe de Castro cuando traduce una lección del humanista Varchi dada en la Academia de Florencia en 1546. Se ocupaba el autor italiano de una cuestión que interesó mucho a los hombres del Renacimiento y cuyos ecos se escucharon en nuestros tratadistas del XVIII: la de fijar cuál de las artes merecía el lugar supremo. Felipe de Castro comenta con ponderación los problemas que giran en torno a esta polémica, ya un tanto rancia en 1753; al final prefiere considerar la arquitectura, la escultura y la pintura, de rango semejante.

Cuando acaba "el siglo de las luces", en 1796, pronuncia Melchor de Prado su discurso de ingreso en la Academia de San Fernando. Un año antes el autor se había sometido a la "Prueba de repente", cuyo tema se tituló *Idea general de una Biblioteca Real.* El asunto tratado de improviso sedujo de tal forma al artista compostelano, que después dió origen a su meditado discurso. La *Disertación científica...*, presentada a la Academia el 4 de diciembre de aquel año, iba acompañada de una serie de diseños. Ahora se publica el manuscrito en facsímile, pues la claridad del autógrafo lo permite. La lectura del trabajo resulta profundamente aleccionadora en nuestro tiempo más que en ningún otro, cuando triunfa en el mundo la arquitectura funcional y en España se emprende una reforma a fondo de su primera biblioteca, acaso para adaptarla a las necesidades actuales, pero también para subsanar iniciales defectos de distribución que no hubiera cometido nuestro Melchor de Prado.

Después de leer estos *Opúsculos Gallegos* satisface la variedad y la calidad de las obras elegidas. Y se refrenda el acierto del señor Sánchez Cantón al espigar estos textos en un terreno que no es demasiado pródigo en frutos. Mas todavía queda hueco para ampliar la colección ya que en el prólogo se mencionan algunos escritos hoy extraviados y que no pueden considerarse perdidos. Terminemos celebrando sin reservas esta contribución de los escritores de Galicia y resaltando el esfuerzo de una editorial que, al enriquecer sin tregua el acervo de las letras gallegas, amplía el propio acervo cultural de España.—*José Manuel Pita Andrade.*

## UNA HISTORIA DE LA LITERATURA UNIVERSAL

En beneficio de una visión articulada, la *Historia de la Literatura Universal,* de Robert Lavalette[1], no adopta sólo una disposición cronológica y por nacionalidades. Si bien, en líneas generales, sigue este doble orden, generalmente establecido, no por eso deja de agrupar producciones cuyo punto de contacto no está en el tiempo o en el espacio, sino en el espíritu que las informa. Así, en el capítulo "La vida terrenal y el más allá", se estudian, por ejemplo, los Evangelios, la Divina Comedia y el Corán.

Esta exposición cohesiva, en cuanto al fondo, de creaciones literarias dispares e inconexas en lo que se refiere a otras características, ofrece un indudable interés desde el punto de vista de la historia de la cultura como búsqueda de las motivaciones últimas y de las relaciones y afinidades que subyacen en los fenómenos espirituales.

Dentro de la brevedad con que, en general, han de ser tratadas la infinidad de figuras que componen el vasto panorama de una Historia de la Literatura Universal ,existe alguna desigualdad en la extensión que se concede a escritores y obras, condición que no es privativa de la obra que comentamos, sino que, con frecuencia, el criterio y querencias personales conducen a ella casi irremisiblemente. No es extraño que la literatura en su lengua —la alemana— sea considerada con más detenimiento. El autor hace notar que son sólo dos capítulos los que llevan por título el nombre de dos autores: Shakespeare y Goethe. "Estos nombres simbolizan los valores nacionales, el contenido humano supranacional de dos épocas..." No obstante, y aun explícita esta valoración, el Quijote no ha podido menos de imponerse como encabezamiento de otro capítulo, pero no es la literatura española de las estudiadas con más amplitud.

Robert Lavalette realiza una estimable labor sintetizando la historia de la literatura, desde los primeros papiros y las tabletas de arcilla a nuestros días, sin que la necesaria brevedad de sus juicios les prive de un valor crítico. En conjunto, la obra constituye una fuente de información útil y amena. Posee abundantes y excelentes ilustraciones.—*M. L. Pardo Morote.*

BLECUA, JOSÉ MANUEL: *Floresta lírica española.* Madrid, Editorial Gredos, 1957; 604 págs.

De la "Antología Hispánica" de Gredos apareció en 1956 el primer volumen conteniendo la poesía tradicional, elaborado por José Manuel Blecua y Dámaso Alonso, y del que ARBOR publicó la correspondiente reseña. Ahora, como "un resumen de esos volúmenes" de la

[1] LAVALETTE, Robert: *Historia de la literatura universal.* Traducción del alemán por Manuel Tamayo. Barcelona, Ed. Destino, 1957; 419 págs.

Antología que irán apareciendo, publica José Manuel Blecua esta *Floresta lírica.*

La poesía lírica tiene de siempre estos lugares de salvación. Cielos diversos, y para no muchas obras, definitivos. Siguiendo el hilo de las antologías, vemos las variaciones del gusto entre los diversos autores de ellas; pero, sobre todo, en cuanto expresan el de la época. En España, tomando como punto de partida la grandiosa, pero dimidiada Antología de Menéndez Pelayo, tenemos las de Federico de Onís, las publicadas por Signo, compuestas por los poetas-profesores, la de Moreno Báez, etc., y algunas parciales, principalmente de poesía contemporánea.

La presente *Floresta* reúne composiciones (más de 500) que van de lo temporal de las jarchas mozárabes a unos poemas de Miguel Hernández y de José Luis Hidalgo. Estos dos nombres, "como representantes de dos generaciones poéticas". Aunque en realidad hay entre ellos una diferencia de sólo nueve años, se puede decir generaciones, porque en lo poético es más rápido la aparición de promociones, es decir, en casi todo su sentido, generaciones.

Dentro del criterio estético que rigurosamente sigue el antólogo, se incorporan autores poco conocidos, sobre todo del Siglo de Oro. Aunque estos poetas, en muchos casos, estén en plano distinto al de sus contemporáneos más destacados, representan una continuidad histórica, unas cotas necesarias para tener idea cabal del plano de lo poético. Esta incorporación de autores largo tiempo olvidados tiene dos orígenes: el gusto del momento, que se encuentra sintonizando con un poeta antiguo, y la investigación que descubre materialmente obras arrumbadas. En las últimas décadas se ha llevado a cabo un profundo estudio sobre este grupo de poetas del XVI y XVII, hallando filones auténticos de finura poética. Aldana, el conde de Salinas, Medinilla, Villamediana, Henríquez Gómez, etc., van poniéndose al alcance del lector corriente. La selección de estos poetas y de sus poemas es plenamente acertada. En cuanto a los poetas habituales, varían a veces los poemas elegidos. En este punto, la preferencia es, como el autor nos confía, problemática, con eso de ocasional que tiene cada valoración en las distintas lecturas de la obra lírica.

Otro aspecto elogiable es la presencia en la *Floresta* de los poetas gallegos y catalanes. De este modo amplían el horizonte poético peninsular las poesías de Ausías March y Segarra, de D. Dionís y Curros Enríquez...

Un acierto más es que se indique de dónde está tomada la composición. Es frecuente que el lector tenga interés por conocer el contexto inmediato, el conjunto de las poesías donde la antologizada es parte, es decir, sobre todo en los más editados, el libro en que se encuentra.

En conclusión, la *Floresta lírica* de este experto conocedor de nuestra literatura, José Manuel Blecua, es un excelente instrumento para seguir la trayectoria de nuestra

poesía, y más sencilla, humanamente, en sí misma, valiosa compañía del lector que desea tener a mano lo más depurado y alto de nuestra historia lírica. — *Antonio Gómez Galán.*

VALLS, AURELIO: *La Budallera.* Madrid, Ediciones "Revista de Occidente", 1956.

*La Budallera,* nombre que da título al poema de Aurelio Valls, es una masía catalana "situada en la vertiente occidental de los montes de Vallvidrera, no muy lejos de Barcelona", como nos informa el autor en la nota inicial. Es un lugar de aquí y de ahora, un sitio real donde viven seres reales; un lugar cotidiano por donde también pasan —es por donde únicamente pasan— el tiempo, el amor, la admiración, el temor, la muerte. Es decir, la complejísima trama de la vida. La poesía es posible en todo ser, lugar y tiempo, porque es un ingrediente esencial del hombre de carne y hueso. *La Budallera,* poema de tan ancho huelgo

> es el de "estar en un sitio":
> poema de estar en esta vida.

La nueva obra de Aurelio Valls es un poema de hondo pensamiento, con mucha cargazón de ideas, una proeza lírica de nuestro tiempo poético. Y en un lenguaje muy nuestro. En muchas ocasiones es como un argumento para un poema cinematográfico de Walt Disney, alegre y brillante, color niño por fuera, con savia metafísica recóndita, como un "Un pozo y un murciélago", que de pronto se hace perplejidad y sombra pensativa en la continuidad, "El pozo está en nosotros".

Poesía áspera al contacto sonoro, en la piel del ritmo, pero de muy vertebrada interioridad. El poeta no halaga los sentidos del lector, ni busca adulaciones o éxito: se está jugando mucha vida y tranquilidad en el grito de alegría o en el patético preguntar. Poesía descoyuntada en la forma, aun en los momentos rimados —"Elogio de la ardilla", por ejemplo—, con encanto disonante, donde los versos en distintos pies hacen agrio y verdadero el caminar, como si se tratase de una traducción, fiel en el concepto y versátil en la música. Pero la música —ritmo, rima, *tempo,* arquitectura específica de la poesía, no rareza de la palabra— se venga y rebaja la tensión del poema a obra de artesanía, de ingenio, talento y lectura, mas sin calar de misterio o luz los huesos, sin enfebrecer las medulas. *La Budallera* es un gran trabajo, no un rapto poético, una revelación o un entusiasmo: un furor clarividente. Libro que importa, sin una caída en la sensiblería o en el sopor, siempre alumbrado y sostenido por el chisporroteo de la inteligencia. Libro que es necesario conocer, porque no es un capricho, sino una manera noble y grande de expresión, donde "siente el pensamiento". He aquí este verso estremecedor y característico, hablando a los pinos:

> y crecéis sin el peso y la maldición de
> [un alma,

o estos otros:

saber el cometido es empezar a ser [cosa:
sentir la flecha que del costado nace.

Quizá este ambicioso poema está más contado que cantado, por culpa del verso libre. En él se podría estudiar muy bien ese estadio intermedio que enlaza la epopeya con la novela, donde el verso no ha perdido aún garbo, pero ya es versículo, a un paso del lenguaje coloquial. En *La Budallera,* la metáfora, por imposición del versolibrismo, se hace más greguería que imagen poética. Y con este signo en la frente, va alzando la tapa de lo real para que manifieste ese maravilloso mundo subyacente que no alcanzan los ojos, engañados por la cara más externa de la realidad. Eso ocurre en la magnífica y vibrante pintura de la tormenta, más Strawinsky que Beethoven, con disonancias muy modernas y significantes, donde los colores del Greco se mezclan con las luces cuajadas, diamantinas, de Góngora. El gozoso fragmento "Después de la tormenta" es, con el anterior, de los mejores del poema, a lo largo del cual hay preocupación por la música. Incluso hay una profunda y preciosa definición de ésta:

La música es la noche de las cosas.

A más de poesía y metafísica —quizá decimos una sola palabra—, en *La Budallera,* en la parte "El ocaso: tiempo dominado", hay una poetización de la Historia, y un hombre —el poeta— que siente bajar y subir sus raíces por el tiempo, para llegar desde los bosques pánicos hasta hoy, con su carga de vidas y tiempos, a contemplar cómo se hunde el sol en el mar y llega la noche misteriosa y anegadora. Van pasando las edades, los oscuros días antiguos que laten en el fondo, y el poeta se queda perplejo, pensativo y tenso ante el milagro del aquí y del ahora, del estar viviendo consciente y con la sensibilidad despierta. Este pasaje del poema es de muy aguda conciencia histórica:

Con retinas cargadas de azules y car- [mines
crecía el hombre, y con el alma sur- [cada de atardeceres.

El poeta, viendo este atardecer de hoy y de siempre, se siente las raíces en el pasado y el temor responsable en el futuro: de una parte —él, desgarrado, en medio de todas las tensiones— las vidas previas que le hacen posible; de otra, un grito de niño —su sangre— que juega, abriéndole el mañana. Y el tiempo, mar sin desgaste, sepultando días, hombres, vida; lamiendo, insensiblemente, hasta convertirnos en polvo sin rostro, en lejanía, en perfume anónimo.

El segundo libro del poema, *La noche* ("La noche mágica", "La noche humana", "La hora final"), es de las mismas características en el versículo, en la metáfora-greguería, en el menor aprecio del ritmo en favor del sentido. Y lleno de grandeza, como el libro primero, *El día* ("Introducción y amanecer", "La mañana", "El medio día", "La tar-

de", "El ocaso: tiempo dominado"). El talento, la sensibilidad, la cultura, dan prestigio al vasto poema, quizá el empeño más ambicioso de la poesía española de postguerra. Ante este gran esfuerzo lírico, convendría que nos planteásemos en serio, el problema de la desintegración de la poesía, que abandonando —es más cómodo, digámoslo también como reos; la prosa exige menos desgarramiento íntimo— la rima, el ritmo y su lenguaje específico —a tal vino tal vaso—, renuncia a misteriosas corrientes muy profundas, se literaturiza y se hace relato más que revelación.—*Ramón de Garciasol.*

DÍAZ-PLAJA, GUILLERMO: *Registro de horizontes.* Barcelona, Ediciones Destino, 1956; 253 págs.

La cultura suele tener para su exposición una dimensión preferentemente temporal. El orden cronológico en que sucede, gusta repetirlo el hombre al pensarla y entenderla. Pero además de suceder, está. Es también espacio ocupado por ella, sitio y camino. Por eso, a la mirada, ante nuestros ojos, la cultura va sucediendo en el encuentro caminante. Viajeramente, brota la cultura que se tiene en depósito conceptual. Pero también es fácil quedarse en la pura anécdota. La anécdota es la atracción más sencilla del viaje. La anécdota está en la categoría estética de lo pintoresco. Por esto, el viaje narrado, y previamente, vitalmente, el viaje hecho, triunfa en una época de afición a lo pintoresco, el romanticismo. Por eso, en este campo triunfan los países con más riqueza de pintoresquismo.

El profesor Díaz-Plaja tiene un nombre señalado en la exposición de la cultura, principalmente desde el ángulo literario. En este nuevo libro recoge artículos de viaje. La personalidad del autor despliega la cultura a la vista del lugar donde aquélla quedó anclada. Pero no es sólo el poso histórico de lo antiguo, sino las formas de vida actuales, los elementos expresivos que se delatan en el paisaje, en la faz de las ciudades, en la figura de los hábitos humanos.

La amplitud de lo contado es realmente extraordinaria. Empieza por lo más próximo y propio, el Mediterráneo. Sigue Inglaterra. Intermezzo: Países Bajos. Rapsodia escandinava. E Hispanoamérica, con especial cariño, y claro está, agudeza. En diversos tonos de voz: ensayo y meditación a veces; otras, expansión lírica; otras, línea narrativa. Acompañado todo por ilustraciones fotográficas certeramente elegidas, enriqueciendo el texto en dimensión plástica.

Un libro, en fin, bellamente expuesto y editado.—*A. Gómez Galán.*



# REVISTA DE CIENCIA APLICADA

**Publicación bimestral del Patronato JUAN DE LA CIERVA**

**Redacción y Administración:**
**Serrano, 158, Madrid**

**Precio del ejemplar, 25 ptas.**

**Suscripción anual, 155 ptas.**

---

Las lesiones producidas por las radiaciones, por **J. Lucas Gallego.**—Estructura de la cerina y de la friedelina aclarada por las últimas investigaciones, por **E. Seoane.**—Método gráfico para calcular venturímetros y diafragmas, por **J. L. Otero de la Gándara.**—La vellosidad de los hilos de lana, por **A. Barella** y **M. Ruiz Cuevas.**—Representación aproximada por un nomograma de alineación de un ábaco obtenido empíricamente, por **José María Urcelay.**

**ECONOMIA ESPAÑOLA**

Inversiones de la industria eléctrica española en el año 1956, por **José Luis Redonet Maura.**

**LABOR CIENTIFICA DEL "PATRONATO"**

**INFORMACION EXTRANJERA**

Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.—Comunidad Europea del Carbón y del Acero.—Instituto Internacional de la Soldadura.—La situación económica de Africa y del Oriente Medio.—El petróleo en la economía europea.—Congresos y Exposiciones.—Actualidades diversas.

**INFORMACION NACIONAL**

Empresa Nacional Siderúrgica.—El progreso industrial de España.—La energía eléctrica y la industria en España.—El potencial hidroeléctrico de España.—España ante el Mercado Común Europeo.—Asociación Internacional de Transportes Aéreos.—VIII Conferencia Internacional de Canales de Experimentación Naval.—La industria del cemento.—Empresa Nacional "Calvo Sotelo".—Instituto Técnico de la Construcción y del Cemento.

**BIBLIOGRAFIA.—INDICE BIBLIOGRAFICO**

**Libros y Folletos.—Revistas.**




micina
super 2
de doble potencia

publi-test

R-114-M4 C.S. 15.459



Constor
MOTO REDUCTOR
ELÉCTRICO
Aparato para abrir y cerrar automáticamente
las puertas enrollables y accionarlas a distancia
Aplicable a todas las puertas ya instaladas
sea cual fuere su tipo y dimensiones
COMERCIAL CONSTOR
Ronda San Antonio, 60, pral.
BARCELONA (España)
Teléfono 21 58 86 Telegramas: TORCONS

# GOYA

## REVISTA DE ARTE

**Publicación bimestral de la Fundación LAZARO GALDIANO**

Director: JOSE CAMON AZNAR

### SUMARIO DEL NUMERO 20



**Precios de suscripción:**

| | | |
|---|---|---|
| **España y Portugal:** | Semestre ......... | 75 Ptas. |
| | Año ................. | 150 " |
| **Extranjero** ............ | Ejemplar .......... | $ 1 |
| | Año ................. | $ 6 |

Ejemplar: 25 pesetas.

Redacción y Administración: **Serrano, 122 - Teléfono 26 80 79 - MADRID**

Distribución: **Ediciones Iberoamericanas, S. A., Pizarro, 19 - MADRID**

# REVISTA DE ESTUDIOS POLITICOS

DIRECTOR: **EMILIO LAMO DE ESPINOSA**

SUBDIRECTOR: **MANUEL FRAGA IRIBARNE**

**NUMERO 96 -:- Noviembre-Diciembre 1957**

## SUMARIO:

**ESTUDIOS Y NOTAS:**



**MUNDO HISPANICO:**



---

**La REVISTA DE ESTUDIOS POLITICOS publica seis números al año. Precio de la suscripción anual: España, 100 pesetas; Portugal, países de habla española y Estados Unidos, 140 pesetas; otros países, 175 pesetas. Número suelto, 40 pesetas.**

**INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS**

**Plaza de la Marina Española, 8** **MADRID (España)**

CORRESPONSALES DE VENTA EN:

*Alemania:* Dr. Habelt. Bonner Talweg, 56. Boon/Rh.
Suscripción: 21 D. M.

*Argentina:* Sr. Urivelarrea Mora. Balcarce, núm. 251-255. Buenos Aires.
Suscripción: 95 pesos.

*Bélgica:* Office Int. Libraire. S.P.A.R.L.: 184, rue l'Hôtel-des-Monnaies. Bruselas.
Suscripción: F. B. 245.

*Brasil:* Livro Ibero Americano, S. L. Rua do Rosario, 99. Río de Janeiro.
Suscripción: Crz. 285.

*Canadá:* Benoit Baril, 4234, rue De La Roche. Montreal, 34.
Suscripción: $ 4,90.

*Colombia:* Librería Herder. Apartado Nacional 3.141. Bogotá.
Suscripción: $ 4,90.

*Cuba:* Librería Martí. Presidente Zayas, 413. La Habana.
Suscripción: $ 4,90.

*Chile:* Librería El Arbol. Moneda, núm. 1.050. Santiago de Chile.
Suscripción: $ 4,90.

*Dinamarca:* Int. Bookseller & Publishr. Ejnar Munksgaard. Nörregade, 6. Copenhague.
Suscripción: C. D. 34.

*Ecuador:* Editorial La Prensa Católica. Apartado 194. Quito.
Suscripción: $ 4,90.

*Estados Unidos:* Stechert-Hafner Inc. 31. E. 10th Street. New York, 3. N. Y.
Suscripción: $ 4,90.

*Francia:* Ediciones Hispano-Americanas. 135 bis, Bd. du Montparnasse. París (6.°).
Suscripción: F. F. 1.760.

*Holanda:* Boekhandel "Plus Ultra". Keizersgracht, 396. Amsterdam.—C.
Suscripción: Fl. 18,60.

*Inglaterra:* International Book Club. 11, Buckingham Street, Adelphi. London, W. C., 2.
Suscripción: 35 s.

*Italia:* Libreria Internazionale A. Draghi Di G. Randi. Via Cavour, 7-9. Padova.
Suscripción: $ 4,90.

*Méjico:* Librería Porrua Hnos. y Cía. Apartado 7.990. México, D. F.
Suscripción: $ 4,90.

*Panamá:* Librería Ibero-Americana. Apartado 256. Panamá.
Suscripción: $ 4,90.

*Paraguay:* Salvador Nizza. Avda. Presidente Franco, 47. Asunción.
Suscripción: $ 4,90.

*Perú:* Librería Internacional del Perú, S. A. Boza, 879. Lima.
Suscripción: $ 4,90.

*Portugal:* Livraria Portugal. Rua do Carmo, núm. 70. Lisboa.
Suscripción: 152 escudos.

*Suecia:* G. Rönell Scientific Books and periodicals. Birger Jarlsgatan, 32. Stockholm.
Suscripción: C. S. 25,40.

*Suiza:* Buchhandlung zum Elsässer A. G. Limmatquai, 18. Zürich.
Suscripción: F. S. 21.

*Uruguay:* Librería de Salamanca. Juan Carlos Gómez, 1.418. Montevideo.
Suscripción: $ 4,90.

*Venezuela:* Librería Suma. Real de Sabana Grande, 102. Caracas.
Suscripción: $ 4,90.

Suscripción para España: 160 pesetas (pago adelantado).

Número suelto: 20 pesetas.—Número atrasado: 25 pesetas.

*Extranjero:* Número suelto: 25 pesetas.—Número atrasado: 30 pesetas.

VEINTE PESETAS